
Cine Argentino
Delia Garcés
20
CTS.

NUESTRA PORTADA

Una cara fresca y joven. Una chica, de las tantas que soñaban con llegar a ser algo en ese reino moderno de las hadas, que es el cinematógrafo. Y decimos "soñaba", porque hoy Delia Garcés no necesita ya pensar cómo serán los focos de los estudios, ni si resultará o no fotogénica; es una realidad graciosa y promisoria de nuestra pantalla.

Para todas las chicas que abrigan idéntica ilusión, el triunfo que significa la actuación en un plano destacado como el de Delia Garcés, alcanzado después de una brevísima aparición en aquella gran película que fuera "Viento norte", abre un amplio margen a sus esperanzas.

No hay imposibles para quienes desean algo fervientemente y ponen en conseguirlo todo su entusiasmo. Por eso, contemplando la cara sonriente de esta simpática figurita, aquellas que aun forman cola en los estudios nacionales, y se avienen a desempeñar el modesto papel de figurantas en el rodaje de las producciones en vías de realización, deben comprender que no hay puertas lo suficientemente cerradas que no pueda abrirlas el talento o la gracia innata de la mujer porteña.



El cinematógrafo se nutre y necesita elementos jóvenes, llenos de esa frescura que todos deseamos ver reproducidas en la pantalla, y es el regalo que nos llega en la penumbra de nuestras butacas para hacernos olvidar un poco la dura realidad de cada día.

Esa juventud eterna del cine no es un tesoro avaro que las cámaras recogen para ocultarlo, sino un estímulo vital que el público busca luego en las miles de salas cinematográficas donde se proyecta la historia encantada de esos romances felices, de esas alegres aventuras, o de esas disparatadas farsas que constituyen el pan espiritual de la mayoría en este siglo de precipitación y maquinismo.

Por eso, no es el cine industria que reclama caras, sonrisas, espíritus nuevos; somos nosotros, es el público el que desea verlos para remozarse a su vez al prohijarlas y hacerlas crecer con su aplauso hasta alcanzar la categoría tan gráficamente llamada estelar.

Nos hacen faltas muchas sonrisas llenas de ingenua picardía, como la que hoy ilustra la portada de CINE ARGENTINO, y usted, joven lectora amiga, que sueña con llegar a ser artista de cine, no puede negárnosla. Pruebe su suerte con empeño, con trabajo y, tal vez, seguramente, pueda asomarse en algún día no lejano en la carátula de esta revista que hoy lleva a sus manos algo de la enorme inquietud que late en este mundo nuevo de nuestra cinematografía.

Cine Argentino

Director Propietario: ANTONIO ÁNGEL DÍAZ

BUENOS AIRES, MAYO 26 DE 1938

DIRECCIÓN GENERAL: Uruguay 466.-U. T. 38 - 9504-9606
REDACCIÓN: Corrientes 1393. U. T. 38 1035

Correo Argentino
Franqueo Pagado

AÑO I. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 044296 Nº 3

EN LA FECHA PATRIA

Llega nuestro tercer número a las manos del lector en la vecindad de la fecha patria, y ello nos permite refirmar el espíritu de bien entendido argentinismo con que nos hemos incorporado a la familia periodística, en el sector especializado de la cinematografía nacional. Poner al servicio de la misma, que atraviesa por el momento crítico determinado por su vertiginosa evolución, todo el apoyo que un órgano de prensa seriamente orientado representa, es la forma eficiente de hacer patria que se ha propuesto CINE ARGENTINO, porque el cinematógrafo constituye en la actualidad el más poderoso medio de difusión de la cultura y del sentimiento de los pueblos.

En esta tarea esperamos encontrar siempre el apoyo de todos aquellos que hoy celebran de corazón la fecha de la patria.

¿AMBIENTE LOCAL O CLIMA INTERNACIONAL?

Tal vez al atento lector le llame un tanto la atención la abundancia de interrogantes en los títulos de nuestros artículos y notas, pero esa característica se explica, a poco que se reflexione, por el momento especial que vive actualmente la cinematografía argentina, para la cual todos son ahora problemas, dudas y tanteos.

Nadie está, y mal podría estarlo, seguro de nada, ya se trate de gustos y preferencias populares, como de doctrinas o tendencias artísticas. La evolución forzada que el advenimiento de la era sonora determinó para la pantalla local, al mismo tiempo que fomentó su crecimiento en proporciones inesperadas, la colocó ante muchas y muy serias cuestiones que no estaba preparada para resolver. Necesitaba hacer frente a la demanda creciente del público entusiasmado ante sus progresos, un ejército de técnicos, de autores, de directores y de artistas que no existía, ni tan aguerrido ni tan numeroso como las circunstancias lo exigían. De ahí, entonces, que haya tenido que reclutarlo en las filas paralelas y afines del teatro, de la literatura y del periodismo.

Pero no es ese el problema que queremos enfocar en el presente artículo, sino el formulado, casi diríamos con carácter polémico, en las declaraciones aisladas de dos conocidos directores argentinos: Arturo Mom, ya avezado en las lides cinematográficas, y Enrique T. Susini, experto director teatral que se incorpora ahora al séptimo arte.

El primero de ellos, en palabras recogidas en nuestras páginas, se manifestó convencido de la necesidad de hacer películas de clase internacional, es decir, con argumentos despojados de ese tinte fuertemente localista, que los convierte en incomprensibles o los hace resistidos por otros públicos. Teniendo en cuenta las posibilidades que el mercado extranjero comporta para nuestra industria cinematográfica, Mom, resumiendo su experiencia como realizador, y aun la anterior que acumulara como periodista recorriendo los estudios de Europa y de Norteamérica, indica la conveniencia de no encerrarnos en el círculo vicioso de las concepciones, más que argentinas, puramente porteñas, que marcaron la primera época del cine hablado local.

En cambio, para el doctor Susini, veterano realizador teatral, cuyas temporadas hicieran conocer a nuestro público las grandes obras de la escena extranjera, el porvenir y la posibilidad del cine nuestro están en el culto de lo vernáculo, cuanto más acentuado mejor.

Dos puntos de vista opuestos, defendidos con razones aparentemente valederas para ambas causas.

Sin embargo, y aportando nuestra modesta contribución al estudio de tan complejo problema, diremos, y sin que ello pretenda ser un juicio salomónico, ni una sentencia de Perogrullo, que la razón en este caso está repartida por partes sensiblemente iguales entre ambas tendencias.

El público cinematográfico argentino tiene una idiosincrasia especialísima que no lo limita a diferencia del mejicano, por ejemplo, a gustar de lo puramente local o folklórico. La frecuentación de ambientes cosmopolitas, el hábito de muchos años de ver películas yanquis en cantidad, y la falta de una unidad étnica poderosa, son factores que conspiran contra el éxito decidido de una producción de sello exclusivamente local, así esté hecha a base de tangos, como realizada con notas costumbristas puras.

Si fuera posible, y CINE ARGENTINO hará lo posible para que lo sea dentro de breve tiempo, auscultar las preferencias del gran público cinematográfico en materia de producciones locales, se vería que las comedias de ritmo vivo, a la americana y con un ambiente no muy acusado ni serio, son las que monopolizan el favor popular.

Pensamos, entonces, que debe primar en las películas hechas por nuestros estudios un sentimiento argentinista definido, pero que el mismo no debe revestir las formas rígidas del costumbrismo, que son las que [illegible] condición particular y valiosa del cine: la universalidad.

Comentando el estreno

"LA CHISMOSA" TIENE UN PLAUSIBLE PROPOSITO

Un paso más. Un trabajo de perfiles netamente elogiables en cuanto a trabajo de laboratorio concierne. Quizá tan bueno como el de las buenas películas del Norte. Sobreposición de escenas que nos hablan de épocas y situaciones que cambian con un notable acierto.

No es ese solo el mayor mérito de "La chismosa"; también su argumento pone al descubierto un noble propósito, aunque desenmascara, con evidente realidad, ciertas actividades en el ambiente social, de las cuales se obtienen amplísimas ganancias. Haciendo honor al título del film se llega a ese escabroso terreno con suma habilidad.

No todas son rosas. La película sobresale netamente en su aspecto de comedia, moviéndose los personajes con acertado dinamismo y con bien logrado humor. En el terreno dramático, en cambio, se han prolongado las escenas que se inclinan hacia lo patético. "La chismosa" pudo haberse representado con 400 metros menos de celuloide. Su hora y media de duración pudo ser muy fácilmente disminuída a una hora y diez minutos. Quizá esa es la razón por la cual no completa la satisfacción del público.

El doctor Sussini se propuso emocionar, según sus propias palabras, y lo supo conseguir en la mayor parte de la película; la dirección marca aciertos y ligeras fallas, aquéllos en más cantidad que éstas.

La interpretación puede reputarse buena en lo que concierne a Lola Membrives y José Olarra, que encarnan a la perfección sus personajes, y en cuanto a Amanda Varela las partes dramáticas no la favorecen. Horacio Velarde hizo su debut como galán en forma promisoria, mostrando buena figura, mucha fotogenia y sólo su timidez y nerviosidad le impidieron lucirse. El resto del reparto cumple a conciencia su labor, sobresaliendo Codecá por lo bien logrado de su tipo.

Lumiton, sin lograr acercarse a los éxitos de "Tres anclados en París" y "La rubia del camino", suma un esfuerzo destacado a su producción del año en curso.

EL ROMANCE ESTORBA AL PAISAJE EN "LA VOZ DEL TAMBOR"

Otra buena intención malograda a causa de la carencia de sentido cinematográfico en sus realizadores ha sido "La voz del tambor", estrenada el jueves último en el Renacimiento.

Se trata de un noticiario que muestra las bellezas del suelo argentino. Si con ello se hubiera conformado el realizador, tal vez, "La voz del tambor", habría adquirido un mayor interés.

La actuación de los protagonistas no resiste al menor análisis. Se trata de novicios ante las cámaras, pero aun así, la mano de un buen director les habría quitado la tiesura y el acento declamatorio que mantuvieron a lo largo de la película.

Hermosísimos paisajes del sur, captados con acierto y matizados con detalles interesantes, empalidecen y se malogran casi, frente a lo desabrido de las escenas del romance, que el director ha querido enmarcar en un fondo que les resulta demasiado grande.

Hay una limpia intención en toda la película y ello es su mejor elogio, pero, desgraciadamente, no valen las limpias intenciones cuando ellas se advierten solamente como fallidos propósitos en la realización.

El "scoutismo" aparece en el desarrollo de la película, en toda la belleza de sus propósitos y de su acción educadora.

Ingenuos, pueriles, los arrebatos poéticos que el director ha escrito y pone en boca de algunos de los personajes. No había necesidad de admirar en verso los paisajes que muestra la cámara. Ya el espectador los admira, enmudecido ante la sugestión de grandeza que de ellos emana. Los versos no hacen sino redundar con adjetivos en torno a algo que, en mérito a su mismo portento, no puede admitirlos, ya que se califica por su sola fuerza, dentro mismo del espíritu de quien lo contempla.

Al pasar por las barrancas de San Lorenzo el público esperaba ver el histórico pino y el convento, sobre los cuales flota aun el espíritu del libertador que los inmortalizó. Pero el romance entretejido en la película iba demasiado apurado y una espera podría haberlo hecho variar antes de llegar a las cataratas del Iguazú, donde nos dirigimos ahora.

Las cataratas han sido registradas en la cámara con singular acierto. Hay mano de fotógrafo paisajista en el cameraman que las tomó. Nuevos ángulos, enfoques nuevos y audaces tomas consiguen dar al espectador la sensación de poderosa grandeza de aquellos maravillosos saltos de agua.

Es de alto modo sensible que la buena intención de los realizadores se haya estrellado con la ineficacia de la dirección, que carece de todo sentido cinematográfico.

La parte romancesca de la película da la impresión de haber sido hecha para entre casa, con el objeto de dar satisfacción a la curiosidad de un grupo de amistades que querían verse en la pantalla.

En resumen, acerca de la labor de los protagonistas no podría hablarse, ya que todos ellos son debutantes y no les ha tocado en suerte ser llevados por una guía experta que, tal vez, hubiera conseguido de ellos mucho más de lo que han demostrado ser capaces de hacer.

J. R. L.

NUESTRO AGRADECIMIENTO

Ya en la calle este tercer número de CINE ARGENTINO, llegue nuestro agradecimiento hasta todos los colegas del periodismo metropolitano, del país y de los países vecinos, que nos dedicaron frases afectuosas con motivo de nuestra incorporación a la solidaria familia del papel impreso. Y sírvanos de disculpa, para justificar el retraso con que este agradecimiento sincero y emocionado se exterioriza, las siempre renovadas exigencias que la imprenta moderna plantea en materia de espacio y de tiempo y que superan en mucho a las de los físicos más eminentes, de Einstein abajo.

Sea también extendido ese reconocimiento de nuestra parte a todos los artistas, técnicos, productores y en general a todos aquellos que tienen una relación directa o indirecta con nuestra cinematografía y que también quisieron tener para nosotros la gentileza de hacernos llegar sus impresiones.

Y en último término en esta obligada enumeración, pero no en el sentir de nuestras preferencias, sean nuestras palabras de cordial retribución de saludos auspiciosos para esa gran masa anónima, a la que hemos querido acercar la realidad cinematográfica local para que sienta su ritmo febril, sus entusiasmos de iniciación y sus infinitas esperanzas de futuro. Para esos espectadores que reclamaban una materialización de sus palabras, de sus opiniones y de sus aspiraciones relacionadas con el cine propio; para esos millares de entusiastas que se convirtieron desde el primer número en nuestros no menos entusiastas lectores, no encontramos forma de hacerles llegar nuestra gratitud que reiterar la exposición de propósitos que hiciéramos en el artículo inicial de esta publicación: queremos que ellos sean quienes orienten y definan con su opinión las líneas generales de nuestra acción periodística. El público, contra la opinión de algunos, raramente se equivoca, y menos en lo tocante a aquellas cosas que necesitan de su calor vital para desarrollarse y evolucionar, como es típicamente el caso del espectáculo cinematográfico.

Sabemos que traduciendo fielmente las corrientes de opinión del gran público, contribuiremos en forma eficaz y práctica al desenvolvimiento del cine local.

Sirva, pues, esta refirmación de nuestra actitud con respecto al público, hacia quien se dirige esta revista en forma amigable y cordial.

Y EL GALAN PAGO LA ENTRADA

No es pose, amigo lector, lectora amable; es la sencilla y asombrosa realidad captada por nuestra cámara.

Este que veis aquí, gallardo y apuesto, pero acatando dócilmente la suprema autoridad del portero, no es otro que Horacio Velarde, el galán del nuevo film "La chismosa", que el día, o mejor dicho la noche del estreno, pagó su entrada como cualquier espectador, y a diferencia de muchos portugueses, que son los más entusiastas propulsores del cine argentino en noche de "première", como dicen los cronistas de películas yanquis.

Horacio Velarde, pues, además de buen mozo, es hombre consciente de que cada entradita obtenida en boletería vale para el cine nuestro mucho más que una docena de elogios.



Dos expresiones de Nelly Edison



Nelly Edison fué la revelación de "Sierra Chica", la última producción que conocimos, presentada por "Buenos Aires Film".

El futuro cinematográfico de Nelly ya se ha definido como bueno. En la última producción anotada, dentro de los escasos valores del argumento, donde en momento alguno pudo demostrar ampliamente su temperamento, tuvimos ocasión de ver en ella condiciones más que sobresalientes para confiar que dentro de poco será Nelly una estrella de positivos méritos.

Se mueve ante la cámara con desenvoltura, cosa poco común entre los artistas que recién comienzan. Acciona graciosamente. Su voz es agradable. Y, en lo que respecta a figura, pertenece a ese tipo de rubia americana, de grácil silueta, que, si bien es cierto no es el tipo corriente de la mujer criolla, tendrá aplicación fácil en nuestros argumentos, precisamente de esos tipos, como el que le vimos interpretar en "Sierra Chica", de vampiresa.



En su primer número, CINE ARGENTINO hizo un llamado al espectador desconocido, a ese esforzado espectador que, desde su modesta platea, aporta su valioso concurso al progreso de nuestra cinematografía, para que nos hiciera llegar su estimable, a fuer de sincera y desinteresada, opinión sobre las películas que critica o aplaude con igual entusiasmo y buena voluntad.

Queríamos así darle oportunidad de exteriorizar ese punto de vista personal, que muchas veces no coincide con el emitido por la crítica profesional, y que por lo mismo resulta interesante confrontarlo con ésta.

Respondiendo a nuestro llamado, el público anónimo, cuya presencia ha hecho posible el milagro actual de nuestra cinematografía, se ha hecho presente con una lluvia de cartas, todas por igual valiosas, de los cuales extractamos algunas, reservando el resto para sucesivas ediciones. ¡Oh..., la decantada tiranía del espacio!...

Un lector que firma "Derecho Viejo" envía una opinión enciclopédica. Abarca la misma el detenido análisis personal que le merecen directores, cameramen, ayudantes, astros y estrellas, y puntualiza aciertos y yerros de una manera terminante.

Desde su trono absolutista, especie de torre desde donde ve con mayor comodidad el panorama de nuestro cine, lanza su palabra "Derecho Viejo". Veamos cómo trata el problema el espontáneo colaborador:

Buenos Aires, mayo 13 de 1938.

Señor Director de CINE ARGENTINO:

Con viva impaciencia esperaba la aparición de CINE ARGENTINO, por ser ésta la primera revista dedicada exclusivamente al cine nacional.

Leyendo "Palabras iniciales", me detengo en este párrafo: "Hace falta que ese espectador desconocido tenga la posibilidad de expresar su pensamiento, encuentre un oído atento a su voz y un ojo presto a colocarse en su punto de vista para ver y analizar el espectáculo."

Una gran verdad; lástima grande que en general las impresiones del espectador desconocido vayan al canasto. ¿Sucederá con ésta lo mismo? No le faltarán al señor director oportunidades para demostrar aquella afirmación.

EMPIEZA CON LOS CRÍTICOS

He aquí algunas reflexiones que me sugiere el cine argentino:

En general los críticos cinematográficos desorientan al aficionado, con sus conclusiones dispares. Un ejemplo: con motivo del estreno de "La vuelta al nido", decía el cronista de "El Mundo" que la película era todo un acierto; acierto del director, acierto de Gola, acierto de tomas, en fin, algo fenomenal. Leo después "La Prensa", y ¿qué sucede? Todos los aciertos de aquél son, para ésta, desaciertos: que Gola no convence, que Torres Ríos esto y lo otro. Al final, ¿qué? Está bien que sobre gustos no hay nada escrito, pero opiniones tan dispares...

Otra cosa. ¡Qué vocabulario más pobre el de los críticos. No hago más que leer: "personaje desdibujado", "desteñido", "argumento endeble", "la mano segura del director". Ustedes mismos, en la página 21, escriben, comentando "Nace un amor": La falta de unidad en el **tono general**, etc. Más abajo: La mezcla reiterada del **tono real**, etc.; ¡es tan artificioso para comentar una película!

UNA QUE ESTUVO MAL

Leo la página 28. Trata sobre Elías Alippi. Todos, inclusive ustedes, elogian a Alippi en su triple papel en "Callejón sin salida", pero nadie, sin excepción, nadie ha señalado el desacierto de Alippi al confiar el papel femenino a Maruja Gil Quesada. Unos opinaron que estaba mejor que en otras oportunidades; para mí estuvo pésimamente mal. No supo moverse en escena; ¿observó usted cómo se agitaba al caminar?

¿Notó su manera de reírse, sus ademanes? Ni siquiera echar humo por la boca, accionar con las manos. Y esos silencios prolongados, que enervaban a los espectadores. Esos extras que figuran en un teatro, siempre los mismos, en los mismos asientos, aplaudiendo y riendo sin naturalidad. Y bien: ¿estos detalles no los ve el director? Pues el público sí, y muy bien. ¿Qué hizo Alippi como director para corregirlos? Y los críticos, ¿por qué no los señalan en sus comentarios?

HASTA EL MISMO DON FLORENCIO

A propósito de esto; las películas argentinas me dan la impresión de ser proyectadas en las salas de estreno sin ser revisadas ni corregidas. Digo esto y parece darme la razón, al leer lo siguiente: Página 50, Celia Gámez dice: "El diablo con faldas" la vi terminada, por primera vez, la noche del estreno. En seguida F. Parravicini dice: "Se realizó aceleradamente y cuando se armó se puso de manifiesto la necesidad de cortar mucho de lo que se había hecho". (Menos mal que hubo cortes). ¡Cómo es posible estrenar un film sin pasarlo antes para corregirlo! Es así como salen después las películas.

Por ejemplo, leemos "El 15 de mayo comenzará a rodarse tal o cual película, se espera poder estrenarla el 15 de julio". ¿Cree usted que puede salir algo bueno en tan poco tiempo? ¿No se va más tiempo en buscar argumentos, en ensayos, armado, compaginación, etc.?

Recuerdo lo que sucedió con "Los locos del 4º piso". Después que los críticos señalaron sus defectos la empresa resolvió corregirla y volverla a estrenar para salvar los pesos. Total, se habrán dicho, si pasa, bien, y si no, no. Pero para qué hacer el ridículo; o se cree que así progresará el cine nacional. Otro defecto, cualquier tipo con plata se cree con derecho a producir películas; si hasta creo que aquí hay más compañías cinematográficas que en la Meca del Cine, o por lo menos que las marcas que aquí se proyectan. Las llamamos C.E.C.A., U. P. A., R. A. T. A. y listo, a fabricar películas.

CRONISTAS, DIRECTORES Y TÉCNICOS

¿Por qué todos los cronistas de cine, ya sean radiales o aquellos que colaboran en revistas, se ponen a dirigir películas? No es suficiente saber hablar por el micrófono o escribir unas líneas. Ya tenemos directores como Chas de Cruz, Coronatto Paz; sólo nos falta Avilés, Néstor, King, Cabouli, Barberá. ¡Qué largo que se hace esto!, ¿verdad, director? Pero, qué quiere, hace tanto que quería desahogarme...

Se oye decir: qué buen argumento; qué bien están los intérpretes, pero lástima el sonido y la fotografía. No debemos aguantar estas cintas; tenemos laboratorios y técnicos capacitados, sino que lo digan: "La rubia del camino", "Maestro Levita", "Los muchachos de antes...", "Pobre Pérez", etc.

Por lo que antecede, señor director, usted notará cierta heterogeneidad en la exposición, pero, como ya le dije antes, era tanto lo que quería decir que el resultado es todo lo que hay arriba.

Termino. No sé si usted publicará estas dos líneas (menos mal que son dos), así como van, o parte de ellas, o irán al canasto. De todos modos, me quedará el consuelo de haberme gastado 5 centavos en estampilla. Todo sea por el cine nacional, no incipiente como se dice todavía, sino por el cine argentino, que es ya una realidad, dicho todo sencillamente, sinceramente.

Agradecido por su gentileza.

"Derecho Viejo".

Desde Mar del Plata escribe Migardú. Observa detenidamente la posibilidad de la película histórica y la defiende acaloradamente.

"...nosotros tenemos romances —dice Migardú— estupendos. "Elisa Brown", que este año la darán en el teatro, en la pantalla sería algo formidable, como así resultaría la escena de la presentación de la famosa escuadra del glorioso almirante Brown. Claro está que se necesitaría un capital muy grande.

La escena de Elisa avanzando en el río al encuentro de su novio, que en su delirio cree que la estrecharía en sus brazos, sería sublime.

El romance novelado por César Carrizo del general Lavalle con Damasita Boedo, y el de Agustina Bermejo con el doctor Martín Peña, por Pedro Blomberg, serían temas especiales para nuestra cinematografía.

TIEMPOS MODERNOS

Pasando a los tiempos actuales sería muy del agrado popular la filmación de la novela de Josué Quesada "Una mujer de su tiempo". Es una comedia elevada, entretenida, movida, elegante y con hondo sentido humano.

Por ventura se han acordado de Benito Lynch..."

Luego de varias consideraciones de carácter histórico, que parece ser su fuerte, pasa un vistazo optimista a las últimas producciones y tiene conceptos de sinceros elogios para "Viento Norte".

Un "Cineasta argentino" sirve de seudónimo a un amable lector que con "mucho cariño" —confesión propia— responde con su granito de arena. Comienza con "Callejón sin salida" y dice:

"Se nota en ella un gran esfuerzo de Elías Alippi, en su triple función. Su trabajo es meritorio y es secundado con eficacia por Maruja Gil Quesada, Rosa Catá y otros.

"VIENTO NORTE"

Una película argentina calificada por el público y la crítica como la mejor expresión de nuestro cine realizada en los últimos tiempos. Magníficos, Muiño y Alippi. Insuperables, Magaña y Caviglia. Sobresaliente el elenco femenino, donde están los nombres de Camila Quiroga, Rosita Contreras, Marisa Zini y Delia Garcés.

"TRES ANCLADOS EN PARÍS"

Acudí a verla después de lo que la prensa dijo del aspecto escandaloso, y estoy convencido que la película es buena. La labor de los intérpretes es magnífica. Buen sonido, digno de Lumiton, buena fotografía. Las hermanas Pagas, también acertadísimas."

Similares conceptos le merecen "Villa Discordia", "La ley que olvidaron" y "El casamiento de Chichilo". Confía en el mañana y felicita a todos los intérpretes en general de las obras analizadas.

Juan Ricardo, el pibe de la semilla



Este es, de cuerpo entero, el actor **Juan Ricardo Bertelegni**, **caballero de 14 años** que apuntó como un cómico de raza en "El diablo con faldas".

Mientras la redacción de CINE ARGENTINO se encuentra en plena labor, asoma por una puerta la cara aguda de un muchachito, que pregunta:

—¿Se puede?

—Sí, pase nomás, hijito...

—Con permiso, entonces...

—Ya lo tiene.

—Yo soy Juan Ricardo Bertelegni.

—¿Juan Ricardo?... Ah... sí... Juan Ricardo...

—Sí, el pibe de "El diablo con faldas". El que tira la semillita y se hace el oso...

—¡Ahora sí, muchacho! Adelante. ¿Con que eras tú el de las semillitas de naranja? ¡Muy bonito! ¡Mirá si te agarra el otro!...

—¡Bah! Sandrini me defendía. además, todo era de broma.

—¿Cuántos años tienes?

—14 años y medio.

—¿Hiciste otras películas?

—Sí. La primera, fué "Melodías porteñas". Hice de "groom". Después, en "Maestro Levita", hice el canillita junto a Pepe Arias. Y a propósito, ¡qué tipo serio que es Pepe Arias! Parece que siempre anda enojado.

—¿No te gustó?

—Sí, mucho. Porque, a pesar de ser tan serio, nos hacía reír de lo lindo cuando él quería. Después se quedaba otra vez serio y nosotros no podíamos aguantar la risa. Entonces, el que se reía era él. ¡Entre todos, le ganábamos siempre!

—¿Otras películas más hiciste también?

—Sí. Dos que todavía no se han estrenado. "El canillita y la dama" y "El último encuentro". En la primera, hago otra vez el canillita al lado de Sandrini. En la otra, hago el muchacho repartidor de una despensa, que se esconde en un cajón en cuanto oye los primeros tiros. Porque hay que ver la de tiros que se arman en "El último encuentro". Gastan tantas balas como si realmente fuera la última vez que se encuentran dos enemigos.

—¿Y en el "Diablo con faldas"?

—Ahí hice ya mi papelito. Le tiraba semillas de naranja a un tipo que está delante mío. Dicen que salí muy bien. Sobre todo por la cara de "gil" que ponía cuando el tipo se daba vuelta. Dicen los muchachos del barrio que esa escena no me costó mucho trabajo, porque la cara me ayuda. Yo no les creo. Además, mi abuelita dice que soy el pibe más lindo que apareció hasta ahora en el cine. Son opiniones, ¿no es cierto?... Mi hermanito menor, que tiene ocho años, ha iniciado en el barrio una campaña para que se me nombre el primer tirador de semilla de Caballito sur.

—¿Vives en Caballito sur?

—Sí señor. Y en la calle más conocida de Buenos Aires, por ser la más común y la que representa a más ciudadanos. ¿Adivine qué calle es?

—Francamente.. no lo sabemos. ¿Qué calle es?

—¡Pérez! Vivo en la calle Pérez, de Caballito sur.

El pibe de la semillita de naranja reproduce en nuestra redacción el gesto que en pocos segundos le dió una gran popularidad.

Los personajes arbitrarios no agradan a Leopoldo Simari



El hecho de que un artista acepte sin réplica el destino impuesto por circunstancias especiales, no quiere decir que ese artista deba ser el principal y entusiasta admirador de su labor propia.

Y algo de esto le sucede a Leopoldo Simari. En el teatro ha revivido y con singular fortuna por cierto no pocos personajes de acentuada índole cómica. Muchos de ellos quedaron consagrados como verdaderas creaciones. Después de Simari, pocos fueron los actores que tienen de la propia estimación un concepto preciso que se resolviera a tocar. Sin embargo Leopoldo Simari no está en su verdadero medio, cultivando la machieta. En el teatro, y por la acción del tiempo, se somete al deseo del público, pero en la pantalla adonde ya fué en dos o tres ocasiones con fortuna, no quiere repetir ese trabajo.

Requerimientos de una productora argentina le han llevado a Leopoldo Simari, y este actor, que comparte su entusiasmo entre la escena y la pantalla, ha puesto un solo reparo. Se rehusa a revivir nuevamente personajes arbitrarios, considerando que él está en condiciones para realizar una labor más seria, más útil y más artística.

Ansía tener oportunidad de llevar a la película un personaje que exija grandes responsabilidades. Está seguro de satisfacer el esfuerzo que ello demanda, pues entonces pondrá en evidencia todo el temperamento que en él existe.

Un personaje carente de humanidad constituye para el intérprete un grave obstáculo. No puede convencer plenamente, ni tampoco pensar en lucimiento, ni en propias satisfacciones.

Leopoldo Simari hace muy bien al pensar así. La modestia, la tolerancia y la transigencia, son a veces muy perjudiciales. No se trata tampoco de un caso de soberbia ni de vanidad. Ese deseo de Leopoldo Simari representa, a nuestro juicio, una aspiración encomiable y la cual debe de ser satisfecha.



Estaba en plena función preparativa para incorporarse, una vez terminada, a las exigencias de la obra, que lo reclamaba desde las escenas iniciales.

—Pero, de todas maneras — dice, abriendo un gesto de amigo, — pueden pasar. Mientras yo me "compongo" la cara con esta media docena de lápices, podemos charlar.

Pasamos.

—Si no son muy exigentes, ahí tienen una banqueta.

Y, frente al espejo, donde se multiplica por dos su cara, inicia la conversación el actor.

HE NACIDO PARA ESTO

—He tenido la lucha de las iniciativas. Todas las que ustedes se pueden imaginar. Desde la más casera a la más independiente, en ese sentido.

La voz se hace pausada, camino de la palabra. Nostálgica. Dulce y triste. Se ronda por el ayer de la plaza pueblerina. Por la calleja en sombras, donde la infancia tuvo un corte "dannunziano" y la adolescencia relieves cambiantes como el agua del mar. Con sentimentalismos de hombre maduro, en estos momentos se reviste, partiendo desde la mansión antigua con un buen recuerdo el crespo algodón de la que siempre perdona: la madre. Es una verdadera película — pecado no perdurar — la sucesión de las escenas donde la mesa familiar, la lámpara vieja, el sueño cabeceante de la abuela, que termina, por fin, con su rezongo, y la menor de las muchachas enfrascada en un novelón de Dumas, constituyen la medula consistente.

La vieja casa. El primer libro de versos. La primera reunión para formar el cuadro filodramático, trampolín azul que lo zarandearía a escenario mayor.

—Todo mi pasado y yo... —dice Santiago Gómez Cou.

Hay una pausa que posiblemente se llenaría con una lágrima, pero que el actor prefiere borrar con un movimiento de cabeza.

Se achican sus ojos, como buscando distancias. Se extiende la mano y brota nuevamente su palabra:

—Por esto, por el arte, dejé primero la patria chica, que es la casa, y la patria grande. Rodé por el extranjero, con mi carga de sueños azules. Lírico. Empecinado. Llagando el alma. Viviendo. Y fuí ciudadano del mundo... pero con ganas de volver al Plata. ¡Mi Plata!...



El GOMEZ COU que Usted NO CONOCE

SU IMAGEN EN EL CINE

Triunfador en el teatro (recuérdese "Dios se lo pague", una verdadera creación de Santiago Gómez Cou), pasó al cine. Escuchemos su palabra:

—Hice "Ayúdame a vivir" — ¿será necesario decir con la estrella Libertad Lamarque? — y "Melgarejo". En la primera, interpreté un tipo de villano que no me agradó. Es decir, me hubiera gustado hacer otra cosa. En la segunda, para mí, existe un cambio fundamental. Era, si se quiere, pesimista, pues la primera lección fué amarga. Pero pronto debí dar la razón a mis más empecinadas contradicciones. Me agradé. Fuí quien quise ser. Medido. Sobrio. Natural. En una palabra: un actor con cerebro para razonar, con propiedad y con un corazón sensitivo para ir a la emoción. Eso es todo.

AHORA

—¿Qué puede decirnos de su presente, Santiago?

—Mucha felicidad, Trabajo, voces amigas y manos cordiales.

—¿En cuanto a su trabajo?

—Bajo la dirección de Arturo S. Mom y al lado de Nedda Francy y Luis Arata, en "Busco marido para mi mujer".

—¿Qué opinión tiene de lo realizado en esa película, hasta ahora, se entiende?

—Buena. Mom luce toda la autoridad suficiente, y el necesario conocimiento en la materia, para lograr de un actor el efecto de sus propósitos. Conduce bien. Sin dilaciones. Con energía de director y de hombre. Y, sobre todo, con una naturalidad sorprendente.

—¿Qué opina de sus compañeros de filmación?

—En cuanto a Nedda, especial para el tipo de trabajo que compone. Es dúctil. Inteligente. Humana. Luis Arata —¿qué puedo decir yo? — Estoy encantado de este formidable actor. Y orgulloso de estar en contacto con los tres.

Y MAÑANA...

—Mañana... no sé... Pienso estar aquí. En mi círculo. En mi ambiente. Pero si la vida no apaga las voces que me llevaron a los caminos sin fin, es posible que vuelva por el Caribe..., por un recuerdo en Veracruz..., por una tarde de sol en Barcelona..., una copla en Andalucía..., un poco de patria argentina en un boulevard del mediodía de Francia..., o una canzoneta napolitana escalando el Piedigrotta. Es posible todo eso... andar... Como es posible que ponga la palabra "fin" a esta fiebre y me quede junto al rezongo de mi bombilla pampa en este pedazo de tierra paisana, horizonte abiertamente sano para todos los hombres del mundo.



Gómez Cou, de cuerpo entero, muestra su gallarda estampa.



DE FRENTE AL PÚBLICO Y A LA CRÍTICA

Estando frente a Niní Gambier, por asociación de ideas nos vamos hacia "La fuga". No nos podemos contener y en voz alta exponemos el concepto que nos mereció su labor.

—No será para exagerar ahora — agrega sonriendo y con el propósito de desbaratar nuestro elogio, la joven actriz.— Yo no he hecho otra cosa que obedecer a mi director. El resultado dice que soy una alumna aplicada y obediente. Eso es todo.

El rectángulo del camarín invita a la charla. Y la natural predisposición de Niní Gambier la subraya. De manera que vamos hacia el futuro de la intérprete, y desde los primeros tramos su voz se hace escuchar sin vacilación a través de estos conceptos:

—Tengo un compromiso contraído con la Río de la Plata. Será para hacer un papel adecuado a mis cualidades, y cuyo argumento permitirá a Pepe Iglesias realizar una buena labor. Es un actor de muchos recursos y se cuidará su inclinación natural *por las diabluras* para que el éxito sea rotundo.

—¿De quién es el argumento?

—De Garzón.

—¿Y después?

—Después... ya estará en esa palabra *después* el presente de fin de año. Entonces se me hará cierto aquello de *El inglés de los güesos*, que dirigirá Jack Davidson.

—Por lo visto está ansiosa...

—Sí... y mucho. Espero realizar una buena interpretación y..., si me permiten dejar a un lado la modestia, lucharé con todos mis recursos para lograr una creación.

—¿Conoce usted el elenco?

—No. No sé quienes serán llamados para esta gran obra que lleva la firma de uno de los más reputados cuentistas de América, Benito Lynch, y cuya adaptación cinematográfica se debe al argumentista de "La fuga", Volpe.

—¿En resumen, Niní?

—Que confío mucho en las dos películas. En ellas jugaré el prestigio — que ustedes me asignan — y me entregaré a la crítica y al público de frente. Vale decir, dispuesta a aceptar el "sí" o el "no" sin excusas posteriores.

En estos momentos suena insistentemente el timbre. Es la llamada a escena. El director se hace presente y comprendemos que la actriz necesita estar libre. Desde el pequeño recuadro de la puerta su cara, siempre sonriente, escribe una reverencia.

—Hasta entonces, Niní...

Y la voz de ella:

—¡Hasta siempre!...



EL CINE ARGENTINO SERA PRONTO LA EXPRESION DE UNA CONCIENCIA NACIONAL

En sus comienzos, el cine ha sido simplemente un medio de divulgar asuntos documentales, y, algo más tarde, pequeños asuntos reideros, de trama simple, aunque de complicada acción, más bien cercana al disparate que a la realidad.

Poco à poco, ha ido cayendo en manos de gentes sensatas, y en la actualidad el cine es uno de los más poderosos elementos para la divulgación del pensamiento. Tan es así, que Einsestein llegó a decir que en un día no lejano podía llegarse a la representación cinematográfica del manifiesto de Marx y Engels. Tal es la seguridad que el gran director ruso tiene acerca de la eficacia del cine como medio de expresión.

Sin llegar a tanto, y circunscribiéndonos a las posibilidades del cine argentino, reconocemos que aun estamos en el período de la adolescencia, en que, sólo de cuando en cuando, aparecen películas llenas de una limpia intención humana, evadiéndose del argumento simplón y hasta burdo, que fué el que privó en la primera época.

Dentro de muy poco tiempo, al paso agigantado con que marcha la cinematografía en nuestro país, hemos de tener en las películas locales una característica especial que nos identifique en el concierto mundial de producciones.

Si bien es cierto que nuestro país es una tierra sin problemas extremos, hay en la masa de habitantes una personalidad destacada: el gusto por la honrada lucha por la vida, la tenacidad en el trabajo, el empeño creciente en las actividades mediante las cuales se llega al triunfo.

La remanida historia de la molicie indígena ha pasado al olvido. En la actualidad, por dondequiera que el viajero observe, ha de encontrar, desde el cálido norte hasta el helado sur, vestigios de la mano de hombres que llegaron antes que él, y que trabajaron, lucharon, y tal vez murieron, en plena maravillosa fiebre de producción.

Selvas, montañas y llanuras, están ya vencidas por la mano del hombre. Y si quedan retazos de patria sin haber recibido el desgarrón del arado, ello se debe, no a la falta de brazos, sino a motivos de otra índole, cuya solución ha de llegar con el tiempo.

El cine argentino ha tomado el ritmo de la raza fuerte, que es la raza argentina. En poco tiempo ha llegado a constituir un serio factor industrial en nuestro medio. Grandes capitales lo sirven. Y en pos de la cinta de celuloide, marchan muchos y muchos miles de pesos.

Afianzado ya como industria, conquistado ya el favor del público que recibe las muestras del cine argentino con abierta complacencia, sólo le resta a nuestro séptimo arte la superación como espectáculo de fondo.

Llegaremos bien pronto —ya vamos entrando en camino— a un cine digno de nuestra grandeza.

Y el cine argentino será entonces la expresión de una conciencia nacional, libre ya de la modalidad que le impusieron sus primeros productores, a los cuales, si hay que achacarles desapego por el arte, nadie puede discutirles la gloria de haber cimentado el poderío industrial de la película nacional.

¿POR QUÉ FERNANDO OCHOA NO VUELVE A LA PANTALLA?



Después de la aparición de Fernando Ochoa en dos películas que tuvieron gran aceptación entre el público, no fué posible a sus numerosos hinchas verlo de nuevo probando fortuna en la próspera industria del cine argentino.

Se trata de un elemento de innegables condiciones artísticas, como lo prueba el éxito que día a día obtiene frente al público y en sus audiciones radiotelefónicas.

Ante la interrogación que se formulan los aficionados a la cinematografía argentina, acerca de las posibilidades de un regreso de Ochoa al lienzo, ha circulado una versión, según la cual Ochoa no regresa al trabajo en los estudios locales a causa de algunos defectos de la voz para el micrófono.

Esto lo dejamos consignado a simple título de versión, ya que no podemos aceptar su veracidad.

Además, en las dos películas que lo tuvieron como galán no estuvo en condiciones de rendir su capacidad porque los papeles que le tocaron lo habían trasplantado del medio actual donde se desarrollan sus personajes a un centro distante, no de sus capacidades, sino de su natural inclinación.

LO QUE SE FILMA





LAS DE BARRANCO

Sello .... P. A. F.
Argumento ..... Gregorio Laferrère.
Director........ Tito Davison.
Elenco .... Olinda Bozán, Tulia Cíampoli, Teresa Serrador, Pablo Vicuña, Martín Zabalúa, Homero Cárpena, Arminda Guerrero, Dorita Zárate.
Carácter .... Comedia. Costumbres del 1800.

CON LAS ALAS ROTAS

Sello........... Argentina Sono Film.
Argumento ..... Luis Berisso.
Director........ Oreste Caviglia.
Elenco .... Mecha Ortiz, Miguel Faust Rocha, Angel Magaña, García Buhr, Ernesto Raquén, y Malisa Zini.
Carácter .... Drama.

EL ANGEL DE LA RIBERA

Sello........... Buenos Aires Film.
Argumento ..... Julio Irigoyen.
Director........ Julio Irigoyen.
Elenco .... Rodolfo Vismara, Arturo Sánchez, Enrique Del Cerro, Nelly Edison, Ema Franco y Elena Zucotti.
Carácter .... Comedia.

MUJERES QUE TRABAJAN

Sello........... Lumiton.
Argumento ..... Manuel Romero.
Director........ Manuel Romero.
Elenco .... Mecha Ortiz, Nini Marshall, Pepita Serrador, Alicia Barrie, Sabina Olmos, Hilda Sour, Bemita Puértolas, Mary Monset, María Vitaliani, Tito Lusiardo, Fernando Borel, y Enrique Roldán.
Carácter .... Cómico-dramático.

EL HOMBRE QUE YO SOÑE

Sello........... P. A. F.
Argumento ..... Dr. Sebastián Naón.
Director........ Dr. Sebastián Naón.
Elenco .... Agustín Irusta, Gladys Rizza, Maruja Pibernat, y Héctor Calcalgno.
Carácter .... Comedia.

KILOMETRO 111

Sello........... Argentina Sono Film.
Argumento ..... C. Olivari, S. Pondal Ríos, y A. Amorín.
Director........ Mario Soffici.
Elenco .... Pepe Arias, Delia Garcés, M. Gómez Bao, Angel Magaña, José Olarra, Inés Edmondson, y Chola Mur.
Carácter .... Comedia.

■ *La actividad de nuestros estudios reviste ya una importancia, de la que es bueno que el público tenga una idea exacta, y para ello nada mejor que publicar la reseña completa de los trabajos actualmente en filmación en las diversas productoras, para que nuestros lectores encuentren todos los detalles que pueden interesarles respecto a elencos, directores y argumentos.* CINE ARGENTINO, *los tendrá constantemente al día sobre la actividad de sus favoritos.*

DE LA SIERRA AL VALLE

Sello........... S. I. D. E.
Argumento ..... Claudio Martínez Paiva.
Director........ Berciani.
Elenco .... Alberto Gómez, León Zárate, Aída Luz, y Pochita.
Carácter .... Comedia de costumbres camperas.

PAMPA Y CIELO

Sello........... Cóndor Film.
Argumento ..... Alberto Vacarezza.
Director........ Raúl Gurruchaga.
Elenco .... Tito Lusiardo, Nicolás Fregues, Leonor Rinaldi, Delia Codebó, Lina Estévez, Juan Bono, Francisco Alvarez, Vicente Forastieri, Aída Alberti, R. De la Serna, Francisco Donadío, y Cora Farias.
Cantan: Oscar Alonso, Domingo Conte, y Francisco Amor.
Carácter .... Comedia.

BUSCO marido para mi MUJER

Sello........... E. F. A.
Argumento ..... Arturo Mom.
Director........ Arturo Mom.
Elenco .... Nedda Francy, Luis Arata, Santiago Gómez Cou, Oscar Villa, Aída Olivier, Darío Cossier, Juan José Piñeyro, Olimpio Bobbio.
Carácter .... Comedia.

TURBION

Sello........... Río de la Plata.
Argumento ..... Monplet.
Director........ Monplet.
Diálogos........ José Antonio Saldías.
Elenco .... Francisco Petrone, Claudio Rodríguez Leiva, Luisita Vehil y Paquita Vehil.
Carácter .... Comedia de bajo fondo.



—Sencillamente porque no hay argumentos para mí. Esa es la razón. Pero puede que exista otra: no se me ha buscado. Y ello se debe, precisamente, a la primera que expuse.

"Dicen que los que abastecen argumentos a esta nueva manifestación de arte, que cuenta con el apoyo amplio de la totalidad de los elementos de teatro, aun no han trazado algo conveniente para mí. Y es por eso que mi nombre continúa al margen del celuloide.

—¿Puede haber alguna otra razón?

—Tal vez, pero diría ella de la pobreza con que razona cierta gente, que consideran que no tendría interés mi trabajo, pues primero suponen que no sé hacer otras cosas que el tipo idiomático, y, segundo, que haciendo esos personajes la película no sería "comercial", pues dicen que saliendo de Buenos Aires no se me comprendería.

Pierina Dealessi, prestigiosa figura de nuestro teatro que no ha debutado en el cine. La razón es la falta de argumentos adecuados donde poder incluir su nombre.

¡NO HAY ARGUMENTOS PARA MI!

NOS DICE PIERINA DEALESSI

Nos encontramos con Pierina Dealessi a pocos metros del Liceo y a pocos momentos del comienzo de una sección vermouth.

Un saludo breve y de inmediato la invitación para estar cinco minutos en el camarín y charlar de aquel pasado, cuando nuestro teatro tenía como templo el desaparecido "Buenos Aires" y el "Nuevo".

—Y hablaremos también de cine, pues usted — insinuamos nosotros — nos brinda material para una nota que ilustrará las páginas de CINE ARGENTINO.

Puestos de acuerdo, segundos después, mientras la actriz dispone sobre una modesta mesita una sucesión de cajitas conteniendo pinturas, nosotros buscamos comodidad en un sillón.

¿POR QUÉ NO TRABAJA EN EL CINE?

—¿Por qué usted, Pierina, no trabaja en el cine?

Es la pregunta inicial que ella aclara de la siguiente manera:

QUÉ PODRÍA HACER EN EL CINE

"No se trataría de encargarme una vampiresa — dice sonriendo Pierina — pero sí puedo hacer una señora. Ya sea de corte sentimental o rotundamente cómica. Y por sobre todas las cosas, y con esto no quiero hacer ninguna insinuación, pues ello no cabe en mi conducta, yo puedo ser un elemento útil. Que ya es ser algo.

"De todas maneras, allá ellos. Y yo, claro, acá. Con mi teatro, al que dedico desde hace muchos años mis mejores esfuerzos y al que voy regalando la vida con sus exigencias.

"Me agradaría hacer cine. Doy a la cinematografía nacional su verdadera cotización y aprecio los valores que se van incorporando o que ella nos brinda.

"Me agradaría ver mi nombre en esa nueva —para mí —industria y estudiar para merecer un triunfo más.

"Pero dicen que no hay argumentos. Y esa es la razón de mi actual posición frente a la pregunta que CINE ARGENTINO me formula. Y razón poderosa, ¿no es verdad?".

HAY ALGO DE FATALISMO EN EL DESTINO QUE SE ATRIBUYE FRANCISCO TORRES

Se alejó del teatro, como tantos otros actores jóvenes lo hicieron, para buscar una ocasión de lucimiento en la película. Y Francisco Torres, actor que en escena se ha desenvuelto con eficacia, vió compensadas rápidamente sus primeras aspiraciones.

Eran ellas ver cuanto antes proyectada su figura en la pantalla. Y Torres se vió animando un personaje de mozo. Se desempeñó con desenvoltura y en vista de ello lo ascendieron. En otra película apareció en calidad de barman y, más tarde, se contempló como un feliz "maître" de hotel.



Francisco Torres

Creyó entonces que continuaría el ascenso, pero no fué así. Todos reconocieron que Torres se presta admirablemente para revivir tales personajes, y ya no le confiaron otros. Esto le produce disgusto y ha quedado en Torres un pintoresco fatalismo. Su preocupación y su inquietud se han amortiguado algo. Admite, con cierta resignación, que le será difícil salir del cabaret y del hotel. Todo lo tiene previsto. Su ventuario es por ello limitado. Se compone de dos trajes de smoking, uno blanco y otro negro. Su porvenir cree que será el de lavarse los chalecos mientras actúe en cine, y después, si alguna vez lo abandona, presiente que ha de verse con la bandeja en la mano.

Todo esto es pintoresco, pero también tiene algo de injusto. Torres ha hecho méritos suficientes para que lo asciendan de nuevo, y esperamos verlo, entonces, dueño de hotel, restaurante o de cabaret, por lo menos.

RODOLFO DE LA SERNA ES OTRA ESPERANZA MAS

Pertenece al núcleo de galanes para quienes la pantalla brinda una perspectiva más risueña y prometedora.

Rodolfo de la Serna tiene hecha en el teatro una labor pródiga en aciertos y no exenta de brillos. Pero de la escena se olvidó algo con motivo de la fiebre cinematográfica, que a todos nos contagia en estos tiempos. Ha intervenido ya en dos películas: "Barranca abajo" y "Murió el sargento Laprida". Actualmente colabora en "Pampa y cielo", teniendo un personaje que se llama Argüello. Lo revive con singular entusiasmo y lo matiza muy acertadamente. De la Serna es uno de los galanes del futuro, de un futuro muy cercano por cierto, que mayores probabilidades tiene para consolidar una fama.



Rodolfo de la Serna

UNA SUPERPRODUCCION



Uno de los críticos más caracterizados de la época, dijo acerca de esta muestra del cine argentino:

"Hay interés y emoción en esta película. Se desarrolla el asunto alrededor de un noble amor, contra el cual conspira una mujer mundana. Por rara coincidencia, la mujer honesta y la otra cifran sus esperanzas en el resultado de una carrera en el Hipódromo Argentino.

"Muestra la cinta ciertos vedados recursos de los profesionales del "turf" y las armas de que se vale una mujer para alcanzar el éxito pecuniario.

En esta escena de "Los secretos del turf" aparecen, entre otros, Totón y Aparicio Podestá y Arturo Sánchez, que dan la sensación de hallarse almorzando con otros artistas.

Un estreno de hace catorce años en el cine argentino, que han de recordar todavía muchas personas por lo que significaba en ese entonces como balbuceo de nuestro cine, ha sido la película "Misterios del turf argentino".

Tiempos aquellos en que todavía el personaje romántico estaba a cargo del estudiante pobre y aventurero, en que los argumentos de las películas tenían, para ser atractivos, que ofrecer revelaciones de carácter sensacional, más parecidas a lo periodístico que a lo cinematográfico.

Sin embargo, a juzgar por las crónicas de entonces, los "Misterios del turf argentino" alcanzó un éxito singular y significó, no solamente un acierto en cuanto a interpretación y dirección, sino que marcó un paso adelante en la trastrabillante producción de la época.

La protagonista fué Manolita Poli. La secundaban Totón Podestá, Arturo Sánchez y Aparicio Podestá.

La anécdota, como el título ya lodice claramente, presenta episodios de la vida turfística, con sus secretos, sus intrigas y hasta sus hechos de carácter netamente policial.

El caballo de carrera que no puede perder. El rival que ha cuidado un "crack" cuya victoria corre peligro... La intriga, el engaño, la tentativa de soborno a los cuidadores del "tapao", el atentado contra el noble animal en discordia...

Y, entre todo ello, el romance, sazonando en buena medida las alternativas del film.

Eso es lo que se presentaba hace catorce años en el cine argentino y que obtenía, como decimos, un éxito de público, a juzgar por los comentarios periodísticos de la fecha.

EL ESTRENO

La película se estrenó un día sábado. Única forma, quizá, que los empresarios veían para conseguir que el público llegara de sorpresa y de sorpresa se encontrara frente a una película nacional, a la que después no tenía más remedio que ver...

Los "Misterios del turf argentino" fué estrenada en la entonces catedral del cine criollo: el Gran Cine Callao, el día 20 de setiembre de 1924.

...de HACE CATORCE AÑOS

"La parte propiamente dramática de la obra está realizada con verdadero acierto y su desenlace es satisfactorio para todo espíritu justiciero.

"La ilusión de la dulce muchacha enamorada y el estudiante que le ha prometido su mano, y un interesante proceso entre una joven distinguida y un muchacho humilde que llega a ser un gran jockey por su energía y su lealtad, tienen su premio.

"Los demás, que actúan en contraposición a esos seres simpáticos, reciben su merecido.

Otra impresionante escena de "Los secretos del turf". Intervinieron en ella Manolita Poli, Arturo Sánchez y Aparicio Podestá.

"Ofrece la película escenas de ambiente turfístico y una carrera hípica diestramente registrada por el operador. Se ve el hipódromo en uno de sus grandes días. La pintoresca región inmediata contribuye a dar relieve a la obra, en cuya interpretación se destaca Manolita Poli.

"Puede decirse, en suma, que esta obra acusa un laudable progreso en el campo de la cinematografía nacional".

Como puede verse, los críticos de entonces eran suaves, complacientes y benévolos para con la industria naciente. Mucho más suaves que ahora. Y puede que tengan razón, pues ahora es el momento de hacer que la cinematografía marche con paso seguro. Para lograrlo es necesario una crítica severa, sensata, precisa, justiciera.

Claro está que, en estos tiempos, no se puede ser tan complaciente como antes. Pero la crítica, por severa y justa, nunca originará perjuicios cuando se inspira en sentimientos honestos.

Un diálogo, que debió ser muy emotivo, entre un jockey que animó Totón Podestá, y un sportsman que interpretó Arturo Sánchez.

AZUCENA MAIZANI

QUE TRIUNFA EN MEJICO, ESTA FILMANDO "DE LA PAMPA AL RANCHO GRANDE"

Azucena Maizani, que ha llevado sus inquietudes a la pantalla.

■ Continúa siendo la atracción del público mejicano Azucena Maizani. Sus éxitos como cancionista tienen gran resonancia y se presiente que, dentro de poco, ese triunfo ha de tener repercusión en la pantalla.

Azucena Maizani, según las últimas noticias que nos llegan de Méjico, está filmando una película, que ha de resultar una de las expresiones de confraternidad más encomiable que hasta ahora se han producido entre la Argentina y Méjico.

El argumento pertenece al autor de "Allá en el rancho grande", producción que aquí hemos admirado y que dió ocasión para que Tito Guizar se revelase como un futuro astro de la pantalla hispanoamericana.

La presencia de Azucena en la capital de Méjico sugirió al autor de la celebrada película que acabamos de mencionar un nuevo y emotivo argumento. Se han entrelazado en él costumbres típicas argentinas y clásicas modalidades mejicanas. En esa película se le ha confiado a Azucena Maizani un personaje de gran responsabilidad, y otros artistas argentinos que se encuentran en Méjico, tal como Vicente Padula, participan en la filmación que, no bien ha empezado, ya se perfila como un éxito.

En esta oportunidad no cabe esperar que se hable de las costumbres argentinas orientados por caprichosas referencias, confiándose después en explosiones fantásticas. Nada de lo que en esa película se haga ha de ser obra de la imaginación.

La presencia de argentinos auténticos en "De la pampa al rancho grande" constituye una garantía para salvar cualquier error involuntario originado por el desconocimiento del ambiente.

Las informaciones de Méjico, cuyo origen parece estar muy próximo a Azucena, comentan también algunas manifestaciones hechas por la gran cancionista, en cuanto se relaciona con su estado físico.

El personaje que se le ha confiado a Azucena no exige que la silueta se ajuste a las exigencias del concepto de la elegancia que en estos tiempos predomina. Pero tampoco es lógico que una artista de temperamento y de cualidades encomiables se vea alejada de la película por el volumen de su silueta, ya que en materia de arte, sea cual fuere su expresión de categoría, unos kilos más o menos no pueden constituir un obstáculo insalvable. Y sobre esto es, según las referencias, que ha opinado Azucena Maizani.

Ella está convencida que no puede ser comparada a un junco, pero sostiene, y con razón sobrada, que una persona entradita en carnes está en condiciones de poder desempeñarse con lucimiento, siempre que el personaje que se le confíe, como parece haber ocurrido en estas circunstancias, esté de acuerdo con su aspecto físico.

"De la pampa al rancho grande" ha debido ya empezar a rodarse. Entre los artistas mejicanos que intervendrán en esta película se menciona a Pedro Vargas, el cantante que aquí tiene realizada una estimable campaña.

En el curso del film, y en forma muy habilidosa y expresiva a la vez, se confundirán bellamente modalidades mejicanas y argentinas, y si en la realización de este plan se tiene suerte, cosa no muy difícil teniendo en cuenta que el libreto es bueno y hay una dirección experta, su proyección en los países de Hispanoamérica constituirá, además de un éxito de gran resonancia, un motivo fundamental y propicio para afirmar conceptos de solidaridad racial.

Es la primera vez que a la pantalla se lleva un tema de esta naturaleza, como también por vez primera se unen artistas de países hermanos, pero que se han mantenido durante un tiempo a la distancia, para confundirse en fraternal abrazo y mantener una sola y grande aspiración.

Existe el propósito de acelerar en todo lo posible el rodaje de esta película, cuyo estreno en Buenos Aires es posible que se realice casi simultáneamente con el de Méjico.

EL GALAN QUE VIVE EN MI



Todos los oficios tienen sus inconvenientes. Y éste de ir por la vida representando el rol de galán... vaya si los tiene. A granel. Veamos los mismos a través de la palabra de Pedro Laxalt, quien accede a nuestro requerimiento en plena calle y cuando, posiblemente, alguna cita de carácter sentimental le hace apurar el paso, eludiendo los encuentros familiares.

SER GALAN

—No les diré a ustedes —señala en el comienzo de su amable respuesta— que me hallo desconforme con mi destino. Sería un ingrato, pues llevo cosechadas mis buenas emociones. Pero, la cosa tiene un pero, y es el que ustedes han venido a buscar. Mi condición de galán me impone una cantidad de preocupaciones que, seguramente, no las tendría si me hubiera dedicado a otra profesión.

"Pues bien. Ante todo sabrán que debo realizar una vida un tanto agitada, aunque el aspecto diga lo contrario. La silueta, pues sin ella no habría galanes en el mundo, requiere un cuidado especial. No muy exagerado que digamos, pero sí intenso.

"Necesito hacer mis buenas caminatas. También equitación. No de ésa que se realiza en Palermo con dividendo.

"Además, como en casa no tengo mayores comodidades, me he visto en la necesidad de inscribirme como socio de un gimnasio, y allí me la entiendo con la gimnasia, que tiene algo que ver con Greta Garbo. Sobre todo, muchísimos ejercicios abdominales.

"Mucha gimnasia sueca, caminatas y cien cosas más cuestan a un galán el mantenimiento de la silueta", dice Pedro Laxalt, una de las figuras masculinas más cotizadas de nuestro cine.

GASTRONOMÍA

"Los tres deberes gastronómicos también exigen su atención. Por la mañana mate, para eso es criollo el mozo, y galleta de campo. Esto se hace a una hora no muy temprana, pues la cama es un detalle que me gusta un poco.

Cerca de las trece horas un almuerzo frugal en un rincón de la mesa. Una cosa muy íntima. Y además criolla. Puchero a base de papas y batatas y un pedazo de falda (así me dijeron que se llama el pedacito de carne apetitosa que me espera a diario). Después un poco de queso y dulce. Un postre y café. Esto ayuda la digestión.

"Por la noche me gusta cenar en los restaurantes que tienen tranquera de ñandubay y asador en la vidriera.

"Luego teatro o cine nacional. Y, a la salida, sesenta minutos de buena camaradería en el café.

"Todo esto cuando no se filma. Porque si uno se coloca a las órdenes de: *¡¡¡CAMARA!!!*, entonces la cosa cambia fundamentalmente de aspecto. Tanto, que la vida no parece ya la misma y uno..., ¿qué decirle?... Bueno, que le cuesta trabajo reconocerse".

De esta manera rápida y con un fondo de familiaridad que predispone el ánimo para sentirse amigos, nos ha hablado, para nuestro mundo femenino, que es donde tiene profundo arraigo, el galán de la película "Nobleza gaucha", Pedro Laxalt.

Pedro Laxalt confiesa para los lectores de CINE ARGENTINO las preocupaciones que debe salvar desde que se fabricó un destino de galán cinematográfico.



BAILE EN EL CASABLANCA CON
HARRY ROY

LAS DOCE ORQUESTAS MAS POPULARES DE LA ARGENTINA EN UN GRAN HOMENAJE AL EXTRAORDINARIO JAZZMAN INGLES

EL MIERCOLES 25 DE MAYO A LAS 16 HORAS

HARRY ROY
RUDY AYALA
DIXY PALS
RENE COSPITO
RAUL BRUJIS
OSVALDO FRESEDO
ROBERTO ZERRILLO
LUCIO DEMARE
PEDRO MAFFIA
RICARDO MALERBA
ENRIQUE RODRIGUEZ
FELICIANO BRUNELLI

Animarán:

Alejandro Beltrami
Tito Martínez Del Box
I. Domínguez Riera
Carlos Sandoval
Juan J. Piñeiro
Ernesto Frías
Carlos Zol y
Pedro Farías



Intervendrán:

LIBERTAD LAMARQUE
MERCEDES SIMONE
ADHELMA FALCON
FANNY LOY
VIRGINIA VERA
JUANITA LARRAURI
NELLY OMAR
MARTA DE LOS RIOS
QUINTETO PITTALUGA
IGNACIO CORSINI
AGUSTIN MAGALDI
FERNANDO OCHOA
LOS BOHEMIOS
NESTOR FERIA
CARLOS VIVAN
GOMEZ - VILA
HERMANOS ARZOS
SAMUEL AGUAYO
OSCAR ALONSO

EN
CASABLANCA
Av. CENTENARIO 3051

Caballeros: $ 4.-
Damas: $ 1.-

Ante el mundo imaginario y fantasmagórico de los muñecos animados por la prodigiosa fantasía de los grandes dibujantes, los chicos viven sus mejores momentos.

LOS NIÑOS TAMBIEN



El ratón Mickey es personaje cordial y poco susceptible. Por eso admite que los amiguitos que tanto lo festejan en la platea se permitan tirarle de las narices en el vestíbulo.

El cine es el sueño de los niños de antes convertido en deslumbrante verdad para los pibes de hoy.

Es como una página de un viejo libro de cuentos ilustrados que de pronto se animara. Y el grave león que disertaba, con la autoridad que le dan sus garras, frente a un cónclave integrado por el zorro vivaracho, la menuda liebre, el tigre adormecido, la chismosa lechuza, los chirriantes monitos y algún gnomo barbudo y juguetón; aquel bravo león, que permanecía quieto en la postura en que lo dibujaron, se anima de pronto bajo el sortilegio del cine. El zorro se espeluzna, la liebre escapa azorada, el tigre abre un ojo y bosteza, la lechuza gira la cabeza como un faro, los monitos brincan por la ramazón de los árboles y el gnomo barbudo y juguetón se esconde tras un hongo y goza de la escena.

Toda esa milagrería, este delirio de la imaginación, se hace cosa visible y los sueños cobran luz y movimiento en la pantalla. Los chicos acuden al cine como a una casa de sueños. Y en el cine de los niños, el "Baby", nos hemos encontrado días pasados con una bullanguera multitud de personitas de dos palmos.

Encaramados en los juguetes del "hall", durante un intervalo, mientras dentro del teatro se arman los decorados para que actúe el peque-

Una pequeña espectadora que pregusta ya las emociones difíciles de adivinar que para ella encierra el anuncio de una nueva película de dibujos, cuyos grotescos personajes parecen guiñarle picarescamente desde el anuncio

SUEÑAN CON EL CINE

ño artista Bucles de Oro y su maravilloso conjunto de carne y hueso, entrevistamos a algunos, en nombre de CINE ARGENTINO.

En cuanto les nombramos la revista los pibes nos asaltan:

—¡Ohia!... ¡CINE ARGENTINO!... Ya lo vi en casa. Lo compraron. Salió ayer. Trae en la tapa a Libertad Lamarque con un malcriado. ¡Está de linda!...

Y otro:

—Oiga, señor, ¿por qué aquí no se hacen películas para nosotros como las que vienen de Norteamérica? A esas no las entendemos bien...

Y una nena:

—Nosotros quisiéramos aprender lindas canciones... Pero nos quedamos sin poder...

Y uno, el mayorcito del grupo:

—Diga en la revista que yo creo que no cuesta mucho trabajo hacer, aunque sea con la película que les sobre, una que otra para nosotros, que no podemos ver las películas grandes, porque no nos dejan, y queremos saber también cómo se trabaja en nuestro país...

Ante estos razonamientos, que tienen toda la fuerza de un deseo que debe ser atendido, tienen la palabra los productores.



Y el Pato Donald guarda todas sus intemperancias y su mal humor para divertirnos desde la pantalla, porque fuera de ella hasta les hace gracia ser imitado por los chicos.



"ESTOY a UN PASO DEL CELULOIDE"

AFIRMA IRIS MARGA

—Este año será la cosa, mis amigos— es la frase con que nos recibe Iris Marga, que acude al Teatro Nacional de la Comedia en tren de paseo, pues "Servidumbre" le ofrece un descanso merecido—. Este año, siempre y cuando todo suceda de acuerdo a mis planes trazados, con el mejor de mis entusiasmos.

—¿El entusiasmo debe tener su puntal? —inquirimos y Marga aclara—: He realizado unas pruebas de foto y fonogenia y estoy contentísima del resultado obtenido y de las palabras alentadoras, que ya me ha sido posible escuchar.

—¿En el caso de hacer posible los planes a que usted se ha referido?

Interrumpe la actriz para decirnos:

—Ya sé lo que buscan. Pues, escuchen: Sôbre un argumento de Enrique Amorim, cuya dirección también le pertenecerá, realizaré mi primer trabajo en el celuloide.

—¿Con toda seguridad, Iris Marga?...

—Con toda seguridad..., es decir..., siempre y cuando el teatro me deje tiempo para ello, pues no estoy dispuesta a trabajar dividiendo mis actividades entre la escena, el cine y la radiotelefonía. Ustedes comprenderán que ello atenta contra la salud...

—¿Con quién le gustaría formar pareja?

—Indiscutiblemente, eso no me corresponde decir, pero quisiera un actor sobrio. Un galán, hombre. Para estar de acuerdo conmigo, que me desempeñaré a través de un rol vigoroso e intenso en dramaticidad.

Pero... ¿a qué hablar de ello? Baste saber que estoy a un paso del celuloide. Y que, como dije en el comienzo, si todo se desarrolla de acuerdo a los planes trazados, mi debut tendrá lugar para fin de año. ¿Estamos?...

DIRIGIR UNA PELICULA NO ES TAN FACIL COMO SER INTERPRETE



Nos llegó, por diversos conductos, una versión muy interesante. Se relacionaba con el actor español Valeriano León, el cual se hallaba dispuesto a comprometer su colaboración como actor, y algo más, con una productora argentina.

Era urgente concretar esa versión. Para ello nada mejor que hablar con el propio interesado, y así lo hicimos. Fué una noche que llovía copiosamente, y a pesar de ello el teatro Cómico se hallaba rebosante. Un intervalo nos favorece. Llegamos al camarín de Valeriano León. Lo hallamos vestido y caracterizado de rey, de ese pintoresco rey concebido por Muñoz Seca, cuya sola presencia arranca aplausos. Valeriano León es un hombre cordialísimo, de vasta cultura. No le extraña nuestra presencia, pero, en cambio, le sorprende, y mucho, la pregunta que, sin preámbulo, le hacemos.

Es la versión que poco antes habíamos recogido y que nosotros repetimos en forma interrogante. Valeriano León queda un poco perplejo, y en tanto se acaricia la luenga barba postiza, que es uno de los atributos de su fantasmagórico reinado, nos dice pausadamente.

—Ningún fundamento serio tiene el rumor que me han dado a conocer. Yo he filmado películas en España. Me gusta el cine y sería aventurado asegurar que no volveré a pecar. Dicen que en aquellas películas estuve bien. Yo, francamente, no me encontré mal. Pero de eso a que yo esté resuelto a filmar en Buenos Aires existe un abismo, que por el momento juzgo imposible poder salvar. Y para sustentar esta opinión tengo mis razones, que si me esperan un instante, pues debo ir a escena, se las daré con mucho gusto e interés al propio tiempo.

Los artistas argentinos están muy bien en el cine

No bien termina el acto se apresura a venir el celebrado actor español. En tanto cambia de indumentaria nos da la explicación prometida.

—Debo decirles, ante todo, que yo no he realizado gestión alguna relacionada con la filmación de películas. Además, ni yo ni otros actores españoles somos necesarios.

"Sinceramente les declaro y les afirmo que los artistas argentinos se han identificado con la cinematografía, y la mayoría de ellos están muy bien en las películas. Sería absurdo, entonces, recurrir a la colaboración de figuras extrañas cuando la pantalla argentina cuenta con muchos y buenos elementos propios.

"Queda, pues, descartada toda presunción cinematográfica en lo que a mí se refiere. Creo que los demás actores españoles han de pensar lo mismo. Nosotros, y no me excedo al pluralizar, no somos más que actores, mejores o peores, pero actores al fin. Si se tratase de técnicos, en cualquier rama cinematográfica, el caso variaría fundamentalmente. Un técnico es necesario, imprescindible en muchos casos, y cuando se necesita y surge no es prudente preguntarle de dónde viene ni qué intenciones trae.

Dirigir películas es función muy compleja

Unos instantes de silencio de Valeriano León, para recordar un episodio sucedido en Buenos Aires. Lo visitaron en nombre de una productora argentina, requiriéndole su colaboración. Le ofrecían la dirección de una película y Valeriano León, a pesar del tiempo transcurrido, aun se conmueve al explicarnos lo sucedido.

—Yo escuché con el reposo que debe oírse a una persona desconocida que pretende hacernos un bien y, a renglón seguido, le expresé mi resolución inquebrantable de no aceptar lo que de buen grado se me ofrecía, a ningún precio. Entiendo, y además lo he comprobado también, que no es cosa tan fácil como a simple vista parece. Un director cinematográfico debe reunir condiciones casi excepcionales. No bastan ni el entusiasmo ni la voluntad. Hace falta saber, y esto es lo más difícil. Creer que se sabe no es saber, y cuando se llega a la convicción profunda de que se sabe hay que demostrarlo.

El traspunte requiere de nuevo a Valeriano León en la escena, y nosotros nos retiramos, satisfechos de que un rumor infundado nos haya dado motivo para recoger observaciones tan interesantes y autorizadas como son las que acabamos de glosar.



ANITA LANG

GUILLERMO CASALI

MARGARITA SOLA

Ya tenemos caras olvidadas...

La literatura ha difundido la creencia de que las cualidades fundamentales de la juventud son la generosidad y la esplendidez. Sin embargo, la práctica ha demostrado que el egoísmo y la ingratitud son sus características sobresalientes; pero no debemos culparla por cuanto ese egoísmo y esa ingratitud no son sino su defensa en la lucha por la vida, su derecho a existir, ya que de otro modo se vería ahogada por el cúmulo de prejuicios amontonados por las generaciones maduras en quienes la experiencia obra como valla contensora.

El cine, industria vital y humana, no escapa a esta ley de la naturaleza, y, puesto que es joven, vive, crece y olvida con la misma facilidad de los adolescentes. Hasta su organización actual se nutrió de entusiasmos frescos y audaces como los suyos propios. Llamó, reunió y ensayó sus primeros pasos con gente deseosa, como los aventureros de antaño, de hallar nuevos rumbos.

A la simpatía que su impulso despertó llevaba prendida la simpatía y la adhesión de artistas, técnicos, muchachos y muchachas llenos de fe, que luchando contra toda clase de dificultades sólo veían el mañana, ese hoy en el que las promesas y esperanzas en que ellos se fundaron sean ya realidad.

Nuestro joven cinematógrafo comete ya sus pequeñas injusticias, que es necesario enmendar.

¿Quiénes recuerdan a los intérpretes de "Bajo la Santa Federación", de "Picaflor", de "Riachuelo", de "Internado", de "La barra mendocina", de "Goal" y de tantas otras de aquellas películas que jalonaron penosamente el camino del progreso del cinematógrafo local?

Ensayos — dice la gente —, pobres ensayos; y los productores, en bien del desenvolvimiento del cine criollo, haciéndose eco de la opinión general, corren un conveniente velo sobre el pasado.

Pero, ¿y los artistas, los verdaderos "pioneers" de esos comienzos? Olvidados también. Ya tenemos dicho que la cinematografía local es joven; por lo tanto, con la inconsciencia que corresponde a su edad, abandona sus primitivos apoyos, con despiadada ingratitud, siguiendo la ola de popularidad. Cada vez que se trata del retorno de algunas de aquellas figuras, asegura que es peligroso: el público y la crítica podrían recordar.

Es así que con la promesa de un "más adelante" va entreteniendo las justas ambiciones de los que un día se prestaron a las manos inexpertas de los maquilladores y afrontaron la cámara casi sin artificios; de los que por no poseer un nombre de honda raigambre teatral hubieron de asistir pasivamente al naufragio.

Tenemos ya caras olvidadas: Anita Lang, Guillermo Casali, Margarita Sola, Maruja Pibernat, y, casi en una retaguardia honrosa, Domingo Sapelli y muchos otros que escapan a la memoria del cronista.

En ellos, independientemente de las producciones en que actuaron, reconocieron los críticos condiciones y cualidades. Margarita Sola fué alabada de dulce y expresiva, Maruja Pibernat de desenvuelta y traviesa, Anita Lang de dúctil y verdaderamente americana en su movimiento, ¡y qué no se escribió sobre Sapelli!

Pero la pantalla local necesita angustiosamente figuras y no puede en modo alguno mostrarse definitiva; por eso no dudamos de que las caras olvidadas se conviertan paulatinamente por una natural fluctuación de valores en rostros habituales para el espectador; poseen para recomenzar la más preciosa de las virtudes: ansias de reivindicación, que, unida a un sentido preciso de la espera, las conducirá a la meta ambicionada y perdida un día.



Adiós Muchachos

La calle tiene una particularidad. Niega lo que se busca y brinda lo inesperado. Hace una semana anduvimos a la caza de José Gola y todos nuestros esfuerzos resultaron inútiles. Días pasados, sin quererlo, sin pensarlo siquiera remotamente, dimos cara a cara con el astro de nuestra pantalla. Y, como es lógico, lo secuestramos por breves minutos.

¿QUÉ PASA CON USTED?

—¿Se puede saber qué es lo que pasa con usted, Gola?

—¿Qué va a pasar?... ¡Nada! El que pasa soy yo.

—¿A través de qué?...

—De "Los caranchos de la Florida", un hermoso trabajo en el que he puesto mi confianza.

—Sabíamos que usted estaba filmando, pero no nos referíamos a eso precisamente... Es otra cosa...

—¿Indirectas?...

—Como usted quiera calificarlas... pero... cuente...

Gola se resiste un tanto, pues al ataque denuncia que no está dispuesto a perder posiciones, pero al fin cede.

—Es verdad. Pasa algo. Pueden ustedes pensar que será una anormalidad, pues mi vida se desarolla tranquila. Pero no es más que una justificación de horizontes que anhelo.

ADIÓS, MUCHACHOS

—La verdad es que me voy. Espero que la Pampa Film, productora que me dejará libre por contrato recién en marzo del año próximo, me conceda una licencia, aprovechando un claro en las filmaciones, y entonces me largaré a través de un viaje que parará en Centroamérica.

—Puntualice...

—México, Colombia... En fin... desde el mismo escenario de actividades es posible que surjan otros viajes.

—¿No es en tren de descanso que usted se iría?

—No. Trato de formar compañía. Eso por ahora. Más adelante no sé. A lo mejor cambio de idea.

—¿Pero de todas maneras se va?

—Sí.

—¿Y no será un pretexto para alcanzar Hollywood?

—No me interesa ese punto.

—¿Y luego?...

—Otra vez en Buenos Aires. El próximo año será más intenso que éste. Volveré al cuadro nacional y... la suerte dirá.

—En usted, eso de la suerte, no está del todo bien. En usted es mérito.

—Tiene razón. Pero hablando de méritos no es posible olvidar dos nombres. Primero el de José Ferreyra, mi director de "Mañana es domingo"; y después..

—¿Después?...

—Manuel Romero. En "Fuera de la ley" encontré la gran oportunidad de mi vida, llevado por la orientación de este gran director argentino. Todo cuanto poseo en méritos artísticos, desde la noche del estreno de esa película, se lo debo a Romero.

Y luego de este párrafo el reloj le recuerda un compromiso. Nos tiende la mano en un apretón sincero. Corrientes abajo se mezcla en la nerviosa columna que forma el hombre de la calle. Y José Gola es más porteño que nunca en el anonimato afiebrado que forma el ir y venir cotidiano. Hasta que un canillita, confianzudo y simpático, pega el grito de reconocimiento:

"—¡Chao, Gola!"



KILÓME

El éxito de una tentativa noble y artísticamente elevada puede muchas veces abrir toda una perspectiva insospechada para los que se sienten descorazonados ante el avance arrollador de lo fácil y de lo trivial en el terreno del espectáculo.

En el momento especial en que vivimos, cuando sólo el triunfo parece legitimar cualquier esfuerzo, y dar categoría en la escala de valores sociales, debemos acordar a un suceso de esa clase una resonancia ilimitada, para que, a su influjo, surjan y prosperen otras iniciativas semejantes.

Y estas reflexiones nos la sugiere el recuerdo de aquel triunfo legítimo y puro de nuestra cinematografía, que fué "Viento Norte", y la satisfacción de ver cómo su director, Mario Soffici, ha podido aprovecharlo para insistir en la línea de sano argentinismo que se trazara al realizarlo, y planear una película que se anuncia promisoriamente como un trozo de vida pueblerina, pintoresco y sano.

Poco es lo que sabemos de "Kilómetro 111", pero la sola mención de las firmas unidas para escribir su argumento autoriza a pensar que se trata de una obra de alcance serio y meditado. Enrique Amorim, depurado escritor, a quien conocemos a través de sus sabrosos cuentos rioplatenses; Sixto Pondal Ríos, de conocida actuación en el campo humorístico del periodismo, y Carlos Olivari, también cultor de la sátira periodística, constituyen una conjunción de valores poco común en el terreno del cine, y, de las dispares condiciones y modos de ver de los tres colaboradores, es de esperar un resultado pródigo en sorpresas.

Pero lo que, sobre todo, nos parece digno de destacarse en esta nueva película del meritorio director de "Viento Norte", es la sana inquietud de éste, orientada en un sentido que mucho debemos agradecerle los espectadores que buscamos en nuestra tela un reflejo de la realidad cotidiana de este gran país nuestro, al que parecemos olvidar con demasiada frecuencia, para rendir un culto casi idólatra a lo extranjero y ajeno a nuestra modalidad y temperamento.

Pepe Arias, actor sobre cuyas condiciones para el género cinematográfico no puede dudarse, pero al que creemos des-

TRO 111

viado hacia una clase de trabajo que no es el que mejor conviene a sus condiciones innatas de bufo, tendrá en "Kilómetro 111" oportunidad de evidenciar qué es lo que puede dar de sí en la composición de un tipo más vecino a la realidad que los que habitualmente nos presenta, y a su lado una verdadera constelación de figuritas nuevas y llenas de entusiasmo, de condiciones y de esperanza, ponen una nota simpática: Inés Edmonson, Choly Mur, Delia Garcés, que siguen haciendo sus primeras armas, al lado de veteranos de la talla de José Olarra, Miguel Gómez Bao, y otros de análoga experiencia.

Con todo eso es justificado el optimismo que esta producción en rodaje nos despierta y que compartirán sin duda con nosotros todos los que desean el progreso del cine argentino en algo más que en su aspecto económico.



CHARLO ESTA IMANTADO POR HOLLYWOOD

Una de las máximas figuras del arte popular argentino es Charlo. Tiempo hace ya que el ponderado intérprete del cancionero criollo abandonó Buenos Aires sugestionado por la visión colorida de otros países y con la presunción de que en ellos podría magnificar, inclusive, sus éxitos. Y Charlo hizo un paréntesis en su encomiable labor radiofónica que, con creciente éxito desarrollaba en Radio Belgrano, y se fué con sus guitarristas buscando la nueva e intensa emoción que a los espíritus inquietos, especialmente, depara lo escondido. Triunfalmente recorrió los países del Pacífico, y, adormecido por los ecos de los aplausos y del clamoreo de multitudes entusiastas, Charlo emprendió viaje a La Habana, cumpliendo así la trayectoria que en Buenos Aires se había trazado.

El éxito logrado por Charlo en La Habana ha sido extraordinario, excepcional, magnífico. Rápidamente se ha convertido en la figura artística más prominente, y él, por su parte, no escatima esfuerzos ni entusiasmos para corresponder en nombre de la canción argentina a tanta cordialidad y pruebas inequívocas de cariño. Se encuentra pues, Charlo, en el apogeo de su éxito. El alma de Cuba vibra intensamente con sus canciones y es difícil calcular cuándo este gran cantor abandonará la isla de Cuba. Sin embargo, tendrá que hacerlo. Charlo es tesonero y voluntarioso, y con más o menos celeridad cumplirá sus propósitos. Ahora, y según recientes noticias que nos llegan de La Habana por un conducto autorizadísimo, estudia Charlo proposiciones que le han llegado de México y Norteamérica.

Ellas son muy interesantes y, seguramente, ha de aceptarlas.

Pero esas mismas informaciones expresan que a Charlo lo domina ahora otro deseo fervoroso relacionado con la cinematografía.

Ya gustó en Buenos Aires de los halagos que se derivan de la pantalla. Ahora Charlo mira hacia Hollywood, y cuanto más fijamente lo hace mayor es su interés también en visitar ese emporio cinematográfico.

¿Será un viaje de observación o de recreo únicamente el motivo que lo lleve a Hollywood? Parece ser que existe algo más que eso. Se habla, en torno a Charlo, de la filmación de una película en castellano. Si la proposición existe, como las versiones que nos llegan lo expresan, no hay duda de que ella es tentadora. No sería lógico malograr esa oportunidad y no precisamente por el gusto de filmar en Hollywood sino por el caudal de experiencias que un artista como Charlo puede recoger.



Realizada esa experiencia, lo cual no tiene nada de extraordinario, pues Charlo es, en todo sentido, una figura interesante, las futuras producciones de este artista colocaría en plano secundario a "Puerto Nuevo", que fué su primera filmación.

El propio artista reconoce que en ese ensayo no estuvo muy feliz. Pero de un ensayo tampoco puede exigirse cosa mejor. Puso de su parte, el artista, todo lo que se le exigió y más todavía aún. Se advirtió en la experiencia la falta de costumbre y una cierta rigidez de expresión y de movimiento que no hay que achacar únicamente al intérprete. Pero es innegable que Charlo tiene figura, que canta admirablemente y que, más ambientado y bien dirigido, puede constituir una de las grandes revelaciones del futuro cinematográfico argentino.

LUIS CALDERON

espera con interés verse en "Bodas de Sangre"



Y, en primer término, apresurémonos a decir quién es Luis Calderón. Alto, recio, simpático, de modales distinguidos y de palabra correctísima. Hasta hace poco perteneció a la compañía de Margarita Xirgu. Amigablemente se alejó de ese elenco para integrar el que encabeza y dirige Valeriano León.

Luis Calderón interviene en la película "Bodas de sangre", de la cual ya nos hemos ocupado. Aquí se trata, únicamente, de presentar a este actor, considerado en España como un factor de utilidad para la cinematografía.

En Madrid filmó varias películas y en todas ellas salió airoso. Se le asignó en "Bodas de sangre" un papel aparentemente de relativa importancia pero que, bien revivido, como seguramente Calderón lo ha hecho, puede ser de éxito.

Su personaje no tiene nombre. Es uno de los primos del protagonista. A pesar del anónimo esa figura, manejada habilidosamente, puede obtener relieve en razón de que se amplió su diálogo con toda reverencia. Luis Calderón no conoce una sola escena de "Bodas de sangre". La espera con la misma impaciencia que, seguramente, la aguarda una gran parte del público.



BUENAS FORMAS

Para los que creen que tenemos mucho que envidiar a las películas norteamericanas, en cuestión de buenas formas, no culturales, sino esculturales, aquí van dos palmarias demostraciones de su gravísimo error.

La línea, en su aspecto más vistoso y tentador, encuentra, dentro de las chicas que se mueven ante nuestras cámaras, cultoras tan capacitadas y competentes como las más famosas "girls" del norte.

Y con ello está dicho que los "cameramen" argentinos están sometidos al suplicio de Tántalo, que supone ver más tentaciones juntas que las que viera san Antonio en su retiro del desierto, lo que, por mucho suplicio que resulte, no deja de ser agradable.

¡Cuántos "habitués" de la fila cero les envidiarán el puesto!...



UATRO CORAZONES. — Y éste sí que es un chisme gráfico de primera agua. Enrique antos Discépolo, galante, intenta restaurar la costumbre del besamanos, y elige con buen o a Gloria Guzmán para el primer ensayo. Gloria sonríe como si estuviera en la ídem. ania sonríe también, pero de distinta manera. Y, en el fondo, Vázquez Vigo sonríe igualmente, como pensando: esto es música celestial... para el fotógrafo.



¿ASTRO O COMETA? — La prueba evidente de lo que sucede ahora en los estrenos nacionales, para los que resulta toda una hazaña conseguir localidades, nos la da esta foto de Luis Sandrini haciendo cola en la boletería del cine. Un astro con cola... se nos convierte en cometa.



CHISMO

■ No es sino un amable calificativo al que todos los que se reunieron para el estreno de "La chismosa" se vieron sometidos en virtud del chiste fácil de circunstancias.

La amable charla previa a la exhibición asumió, así, por obra y gracia del título de la película, temibles contornos de conspiraciones que se resolvían finalmente en alegres sonrisas que nuestra cámara supo recoger oportunamente.

¿ES UN SECRETO? — Mecha Ortiz desciende la escalinata interior del cine acompañada por Alberto Vila, una figura que hace tiempo no vemos frente a nosotros en el cuadrado luminoso. El chisme debe de haber sido de carácter alegre, a juzgar por el semblante de ambos. Tal vez Alberto Vila le habrá confiado a Mecha el secreto de su próxima actuación, en cuyo caso también el público sonreirá complacido.



El interés de las autoridades en la marcha de nuestra cinematografía lo demuestra aquí el intendente municipal, Dr. Arturo Goyeneche, conversando con nuestro director propietario, D. Antonio A. Díaz, sobre los progresos del cine argentino, no sabemos si con o sin mayúsculas.

MORTAL AFORTUNADO. — El galán de "La chismosa" recibe sobre su sombrero, convertido en improvisado escritorio, un autógrafo de Alicia Barrié. La figura consagrada al astro debutante: todo un símbolo de la galantería femenina.

PAPÁ OLARRA Y EL PEQUEÑO ENCANTO. — Sorprendemos aquí a papá Olarra señalando a la pequeña Rosina Grassi el título con que nuestro dibujante encabezó estas páginas, como diciéndole: "¡Cuídate de ellos, que son fruta abundante en la carrera que emprendes tan temprano y con tan buenos auspicios" Rosina sonríe, como toda mujer, enigmáticamente.





Fernando Borel y Mecha Ortiz.

No hay duda de que la actividad del director Manuel Romero tiene la virtud de concentrar la atención del ambiente, tanto por la naturaleza de los argumentos como por la rapidez con que los desarrolla, y porque, casi siempre, la filmación depara una o varias sorpresas.

En el caso de "Mujeres que trabajan", la producción que actualmente rueda en los estudios de Lumiton, y de la que CINE ARGENTINO brinda hoy a sus lectores la nota gráfica más completa en las presentes páginas, esas sorpresas habituales de Manuel Romero parece que han de ser numerosas.

Un reparto integrado en forma preponderante por el bello sexo presentará, al lado de valores ya consagrados como Mecha Ortiz e Irma Córdoba, a figuras conoci



Pepita Serrador





Manuel Romero en plena filmación de una emotiva escena de su nuevo film, cuyo reparto incluye numerosas figuras femeninas.



das en otro ambiente, como Niní Marshall, que se nos anticipa será una revelación en el cine; Sabina Olmos, popular después de su eficaz intervención en "La rubia del camino", y a otras interesantes actrices que, como Pepita Serrador, Mary Parets, Alimedes Nelson, Alita Román, Alicia Barrié y Berta Liani, tienen la oportunidad de actuar en forma muy lucida y eficaz.

Al lado de tantas mujeres interesantes, Fernando Borel, el flamante galán, se desempeña como actor puro, puesto que no cantará en todo el transcurso del film, y Tito Lusiardo evidencia sus innegables aptitudes cómicas.

Mary Parets y Sabina Olmos.

Alita Román y Alimedes Nelson

¿VISTEN MAL nuestras artistas?

¡Pero qué mal visten! Este juicio lapidario dirigido a las estrellas cierra el comentario femenino de cualquier producción nacional, sin que hasta el momento haya existido indicio de disidencia de criterio; lo que atestigua la verdad del viejo refrán: "las mujeres sólo están de acuerdo cuando hablan mal de una tercera". Ahora que debemos dejar establecido que esta sanción condenatoria nace de la comparación con las actrices de la pantalla americana.

Pero como no hay sentencia sin apelación ni tribunal en el que no se escuchen las dos partes, tratemos de ver dónde está la verdad.

La primera y fundamental razón en favor de las estrellas locales podría expresarse del siguiente modo: no se visten cinematográficamente. Y esto, que parece más bien entrar en el terreno de las objeciones, justifica la desilusión de las espectadoras con respecto al vestuario de las primeras.

Vestir para la pantalla es un arte difícil que exige, en primer término, el conocimiento preciso, y no intuitivo, de cómo fotografían los colores y los paños; segundo, un gran sentido para la combinación de ambos elementos, una fina interpretación de la moda y un espíritu de observación y asimilación personal ampliamente desarrollado. Y si la primera parte puede resolverse fácilmente, a poco que las empresas faciliten cámara y luces para una prueba, el resto forma parte de un complejo que señala a las personalidades de la moda.

No somos tan ingenuos, ni el cine americano nos ha cegado al punto de creer que las maravillosas figuras de mujer, tan seductoras y perfectas en el aspecto exterior que nos ofrece en sus películas, sean el producto de sus gustos particulares en el vestir.

La publicidad, mecanismo que alimenta la voracidad de los fanáticos del séptimo arte, se ha encargado de destruir cualquier posibilidad de duda con respecto al problema de la elegancia. Sabemos por ella que, destinado a realzar la belleza de sus contratadas, cada compañía posee un departamento completo de confecciones a cargo de un reputado modisto; los nombres de Adrián, Orry Kelly, Dolly Tree son ya tan famosos como los de las luminarias que visten con su ingenio e imaginación. Ellos conocen los más insignificantes defectos físicos de las que adornan con sus creaciones, disimulándolos con una línea o un corte audaz; ellos unen las telas con absoluto dominio del color cinematográfico y diseñan, con la clara visión del cuerpo que tienen que realzar, siendo el resultado, por lógica consecuencia, una admirable armonía de conjunto. Estudian además, las posibles transformaciones de la silueta y se anticipan a ellas, al punto de que las estrellas americanas han llegado a ser las inspiradoras mundiales de la moda. Este es, precisamente, el secreto del triunfo y la razón del acatamiento sin reservas que les dispensa el



Irma Córdoba, junto con muchas otras artistas argentinas de cine, puede destacar una sobria elegancia.

bello sexo. ¿Qué sucede en Europa, cuna de los Patou, de los Worth, de los Chanel, de los Molineux? Pues que esos ases de la moda permanecen al margen del desarrollo de la industria cinematográfica y sus actividades; y si es cierto que visten a Danielle Darrieux, a Gaby Morlay, etc., no es menos cierto que ejecutan para ellas exactamente los modelos del momento; es así que ninguna película francesa, contrariamente a lo que podría esperarse, adelanta nada a la mujer argentina con respecto a los refinamientos de la alta costura. Con lo que llegamos a lo nuestro, a la defensa que nos ocupa; las actrices de nuestra pantalla se hallan en la misma posición que las europeas; no hay en ellas una originalidad, una audacia que marque rumbos; no hay lo que podría denominarse intuición del futuro. De ahí que, pese a lo lujoso de las toilettes, éstas no produzcan sensación. Por otra parte, nuestras estrellas, salvo alguna excepción, invierten en el vestuario buena parte de la suma que estipula el contrato en concepto de trabajo, lo que equivale a una disminución apreciabilísima de las tan alabadas ganancias, cuya lengua y fama tienen sorbido el seso de más de un aspirante. De todo lo que antecede, y apartándonos de las cuestiones materiales, se deduce que el mal no radica en las figuras mismas, las sutilezas de las tijeras y la aguja no son patrimonio de todos los mortales. El mal debe buscarse en la ausencia de un diseñador al tanto de las necesidades y principios de las cámaras y las luces; de lo que corresponde a la naturaleza de cada actriz; de alguien que indique con autoridad cuándo una capa de pieles subraya una personalidad y cuándo la ridiculiza; en qué determinado momento de la acción es necesario un traje sencillo que no aparte, al que observa, de la naturaleza del conflicto que vive la protagonista, que esto es bien importante, o por el contrario, realizar con las gasas y las sedas una creación que sea el complemento ideal de la admiración que ésta deba despertar.

Nuestras estrellas no visten mal, pero no se distinguen de la multitud femenina que se congrega para verlas.

Rosita Moreno, nuestra visitante de hoy, es una acabada expresión de la mujer que "viste" para el cine.

Eso es esta chica que ya ha tenido su pequeña oportunidad cinematográfica en la película "Adiós, Buenos Aires", donde consiguió destacar el atractivo singular de su sonrisa y la línea, que no necesita por cierto de elogios literarios, puesto que se pondera sola, de un cuerpo ágil y en consonancia con las exigencias de la cámara.

En nuestra búsqueda constante de elementos nuevos, uno de los reporteros gráficos, destacado especialmente para cumplir tan agradable tarea, la sorprendió en el camarín del teatro donde actúa, mientras se encontraba entregada a la femenina tarea de probarse un traje de soirée, con el que accedió a posar para CINE ARGENTINO, la revista que, según ella, ha venido a dar forma a los sueños de todos los que ven en la cinematografía la forma de actividad más atrayente del futuro.

MODELO 1938

CON AMBICION EN TODA LA LINEA

Coquetamente cubierta con su traje de soirée, Elvirita dedica al fotógrafo una sonrisa tipo 1938, con luz y todo.

Amplio ropaje de mangas, y breve todo lo demás, el original traje que nos muestra Elvira nos permite apreciar este lindo modelo de chica 1938...

Entre fogonazo y fogonazo de magnesia, el diálogo se desarrolla vertiginosamente, como cuadra a una figurita tan inquieta y tan de este siglo que enfocamos.

—¿Se llama?

—Elvira Remet.

—¿Edad?

—La que represento...

—¿Tan poca?

—Menos...

Esta chica nos ha dado una lección de discreción en materia cronológica, que nos deja pasmados, pero en seguida volvemos a la carga.

—¿Ambiciosa?

—Muchísimo...

—Sabemos que ya ha recibido el bautismo de luz de las cámaras.

—De los reflectores...

Otra vez la chica nos ha enmendado la plana. Decididamente, las apariencias engañan, y detrás de su aparente superficialidad oculta una fina inteligencia. No nos desanimemos.

—¿En qué película trabajó?

—En "Adiós, Buenos Aires" tuve mi oportunidad de verme retratada en movimiento...

—Y..., ¿qué tal?

—Asombrada, porque llegaron al estudio después del estreno varias cartas de espectadores, a quienes parece que les caí bien, y elogiaban mi sonrisa.

—A propósito, ¿quiere obsequiarnos con una para el fotógrafo? Gracias... Ahora comprendemos que los espectadores tenían razón.

—Favor que ustedes me hacen...

—¿Y qué proyectos esconde detrás de esa sentadora "permanente"?

—Es natural...

—Si usted lo dice...

—Palabra. Pero volviendo a la pregunta de ustedes les diré, naturalmente, si prometen guardarme el secreto...

—Palabra de periodistas.

—Encantada. Ya estoy segura que lo sabrá todo el mundo... Les diré que el director de "De la sierra al valle", Antonio Berciani, me tiene asignado un papelito para cuando se rueden los interiores de la película que actualmente se filma, como CINE ARGENTINO ha dicho, en Córdoba.

—¿De modo que será usted una artista de interiores?...

—¿Qué les parece?

—Muy abrigada...

—Graciosos... Y para castigarlos les diré, también con promesa de secreto, que es probable que trabaje para la P. A. F., en una película del doctor Naón.



YO NO TENGO TEMPERAMENTO

LA APLAUDIDA INTERPRETE DE "CALLEJÓN SIN SALIDA" HABLA PARA "CINE ARGENTINO" DE SUS PREDILECCIONES COMO INTÉRPRETE

SON éstas, precisamente, las palabras de Maruja Gil Quesada, refiriéndose con acento sereno y reposado a su labor en la pantalla.

El tono en que Maruja nos ha expresado que ella carece de temperamento para revivir vampiresas no admite duda ni deja tampoco margen a réplica.

Es una convicción arraigada profundamente en el espíritu de la actriz, que si en muchas oportunidades ha tenido que modificarla se debe a circunstancias de índole especial y que, al caso, no hacen referir.

—Yo no puedo ocultar —y al declararlo experimento gran regocijo— que soy una vehemente aspiradora de la cinematografía y tengo plena confianza en que a la película argentina le aguarda un brillante futuro. Pero ese entusiasmo, esa atracción que sobre mí ejerce el celuloide, reconozco que se atenúa un poco cuando llega el momento, para mí terrible, de colocarme frente a una cámara. No es, precisamente —agrega Maruja—, que la cámara, es decir, actuar ante ella, me desconcierte. Es que en esos instante reconozco la responsabilidad que contraigo ante el público y la crítica, y entonces me impresiono demasiado.

Interrumpimos a Maruja para manifestarle que debe sentirse satisfecha de su propia labor, que tanto el público como la crítica ha comentado en términos ponderativos, y la actriz sonríe en ese momento, deliciosamente. Vuelve a hablar varios minutos seguidos y entre otras cosas nos dice:

—Efectivamente, el público y la crítica no han podido tratarme mejor. Pero yo debo de confesarles con toda sinceridad que no estoy conforme con lo que llevo hecho. Más aún; admiro y aplaudo la labor de todos los artistas que han trabajado conmigo y, únicamente, me disgusta mi desempeño. Creo que en las películas en que yo he intervenido no he logrado rendir ni remotamente siquiera lo que, a mi juicio, puedo dar. Me encuentro algo trabada, indecisa y hasta tímida; y ello, vuelvo a repetirles, que debo atribuirlo al concepto que tengo de la propia estimación y de la responsabilidad a la vez.

Y después de esta interesante autocrítica de Maruja Gil Quesada, nosotros quedamos un instante sin saber qué decir.

"YO NO SOY VAMPIRESA"

Vuelve a hablar Maruja Gil Quesada. Está resuelta, por lo visto, a no perder la oportunidad que nuestra visita le ofrece para comunicarle al público algo que, desde hace tiempo, deseaba decir.

—Yo tengo la con-



vicción profunda de que carezco no sólo de atractivo físico sino de temperamento, ese temperamento que yo misma pondero, para animar personajes de vampiresa. Sin embargo —agrega—, los directores no lo han entendido así todavía. En todas las películas en que mi colaboración se ha solicitado, me ha ocurrido lo mismo. Se me ha dado el papel menos simpático para mí y en el que mi labor, de acuerdo a lo que antes les he manifestado, no podía alcanzar mayor lucimiento. Me han hecho vampiresa a la fuerza y, francamente, yo debo protestar por ello. Mi labor en la película entiendo que debe ser otra completamente distinta. La vampiresa requiere un espíritu diferente al mío y un concepto distinto también. Hace pocos días se me ha requerido para que intervenga en otra película próxima a filmarse y yo, desde el momento en que comprometí mi colaboración, estoy rogando a Dios que en ella no haya vampiresas. Y si las hay, que no se acuerden de mí.

ANSÍA REALIZAR UNA LABOR SERIA Y MÁS HUMANA

—Desde que filmé mi primera película —continúa diciéndo Maruja—, estoy esperando el instante en que un director descubra mi verdadero temperamento y predisposición artística.

Esta declaración rotunda, como todas las que formula Maruja Gil Quesada, nos deja algo confusos. Sin embargo, ella insiste:

—No crean que en mis palabras existe una predisposición siquiera remota a la censura, pues en ello sería injusta. Yo atribuyo lo que ocurre a la cordialidad y hasta el cariño con que me tratan los directores. Tal vez pretenden colocarme en un plano más brillante, de mayor simpatía y emotividad, pero si tal propósito existe, cosa que no lo dudo, obtiene de mi parte resultado negativo. Ansío que llegue el instante en que se me ofrezca un personaje que esté de acuerdo perfecto con mis condiciones interpretativas y temperamentales. Yo desearía que se me confiara la labor de primera actriz, cuyos personajes son, generalmente, de gran humanidad y requieren un mayor esfuerzo y cuidado que el que yo vengo realizando y poniendo en todas mis interpretaciones. A veces me imagino que un autor al escribir un argumento puede pensar en mí, creando un personaje de psicología parecido al de Marianela o al de Holanda, de "La buena tierra", y al imaginarme esto vivo momentos de intensa felicidad, pues son esas figuras las que yo aspiro a revivir algún día.



Fué así cómo encontramos a Tita Merello en su gabinete de trabajo. Le preocupa el epílogo del cuento, pues el desenlace del asunto planteado debe culminar en interés.

Junto a la biblioteca la expresión de Tita es la que corresponde en tal circunstancia. Está seria, y en sus ojos se refleja claramente un momento espiritual propicio a la concepción de interesantes motivos literarios.

Llegamos al departamento de Tita Merello en la creencia de encontrar en él a la actriz y a la cancionista que, cultivando personajes y canciones, de acentuada popularidad, nos ha hecho pasar momentos deliciosamente regocijantes.

Nunca, hasta ahora, tuvimos la placentera ocasión de estrechar la mano de Tita Merello. La conocíamos a través de su labor, por fotografías y de vista.

Suponíamos, basándonos en la actriz, que Tita Merello sería en su vida privada un eco fiel de su expresión artística. Sin embargo no es así. Entre Tita artista y Tita mujer existe una diferencia tan grande que sólo un temperamento y fuerza de voluntad privilegiados pueden salvarla.

Caso realmente extraordinario el de esta mujercita, que, enseñando su alma, cuidadosamente oculta entre los ropajes de un exterior aparentemente real, nos muestra un espíritu completamente distinto al que podríamos suponer al conocerla solamente bajo el aspecto un tanto, si se quiere, superficial de intérprete de canciones populares.

Y no es así. Tita posee, en rara dualidad, las condiciones más eficientes para interpretar las letrillas que luego las tararea todo el mundo, y a la vez un temperamento exquisito y una delicada espontaneidad que surge de la simpatía que irradia en cuanto se la trata.

Tita no se debe exclusivamente al teatro ni tampoco a la canción. Tiene ya conquistada una personalidad cinematográfica de estimable relieve, y en ella se está gestando en forma muy acelerada una de las figuras de modalidad más original, que ha de contribuir en un futuro muy cercano a intensificar la resonancia de los éxitos cinematográficos argentinos.

Ésta es la verdadera razón de nuestra visita a Tita Merello. Vamos resueltos a obtener que nos hable de cine en la creencia de que sus manifestaciones han de tener para el público mucho de interesante. Hemos convenido la entrevista telefónicamente. Tita nos está esperando, y nosotros procuramos ser algo más que sajones en la puntualidad.

Llegamos en un momento en que Tita termina de escribir un cuento destinado a una revista porteña. Picados en nuestra curiosidad y, sobre todo, desconociendo estas condiciones de Tita, requerimos a la actriz que nos deje leer algunos de sus párrafos. Con una sonrisa prometedora nos posterga la lectura para más tarde.



Los muñecas, motivo de evocaciones de una edad dichosa, entusiasman todavía a Tita. Aquí la vemos acariciando a un simpático muñeco negro que puede tener trascendencia de mascota.

DOS ALMAS Y DOS PENSAMIENTOS *hay en* TITA MERELLO

Conversamos. Tita nos habla de su soledad, de su soledad que es su eterna compañera, de su melancólica soledad amiga...

Ama la vida... El hoy es su preocupación. El mañana no le interesa... Quiere vivir hoy. Ama la vida en el presente y ríe en ella con temerosos histerismos endemoniados; dice crueles y sangrantes ironías; su macerado misticismo inciensa la liturgia de sus seráficos responsos; sus horas pasan en una erotema de la vida donde su espíritu superior, con hondas y proféticas frases, denuncia floraciones de un alma sin odios.

Tita escribe. Escribe mucho. Hace versos. En ellos, cara a cara con sus sueños, se idealiza gentilmente saturada de gracia de Dios, halagada por su musa perfumada de femineidad, de lozanía primaveral y de sensual policromía que fluye de su tersa y radiosa alma de artista.

Así es Tita. Tita Merello, la que encontramos en su coqueto departamento de la calle Talcahuano. La otra Tita, la que en los tangos chapolea el lenguaje del suburbio. La que quema en el cielo suburbano los fuegos artificiales del policromo abecé del caló pintoresco del arrabal, esa Tita Merello desaparece apenas baja el telón, y el paisaje de extramuros se esfuma en el emparrillado de las bambalinas.

Hay en Tita dos almas distintas. Dos pensamientos extremos en los cuales gravita el medallón que luce el laurel dorado de su cultura, y en el reverso la chinita pintona y retacona, recostada sobre un farolito que parpadea su modorra, cantando la letrilla sobradora de un tango milonga...

Del mismo modo que arrulla, cuando habla, y se enternece con la belleza de un clavel perfumado, asimismo vuelve en un solo gesto a aparecer esa Tita Merello que dice como nadie: "Pipistrela, no manyás cómo es la davi..."

Pero, sin embargo, hay un sacrificio por parte de Tita para hacer aparecer esa otra Tita de los tangos. Esa Tita *canyenguera*, a pesar de tener naturalidad, no tiene alma. La otra sí. Tiene una lira de oro. Vive un poema eternal y bienaventurado de amor... Tita Merello, la Tita Merello romántica y enamorada, ha forjado a la otra Tita Merello, que siempre lleva a flor de labios una sonrisita sobradora.

Esta es Tita Merello, la Tita Merello que conocimos en su departamento de la calle Talcahuano, frente a la otra Tita, la de los tangos, la arrabalera que dice: "Pipistrela, no manyás cómo es la davi..."

Esta es Tita, en su departamentito, donde se aspiran suaves perfumes de heliotropo... Tita nos lee unos párrafos de su cuento a la luz de una lámpara encintada de lazos morados... Todo el poemita es como el jadeo de un atleta henchido de vida y exuberante de fuerza, que en la pincelada vigorosa de un gran colorista deja sentir su magno encantamiento.

Han pasado dos horas... Un llamado telefónico anuncia un ensayo. Reclaman a Tita Merello, la cancionista. La otra Tita hace un gesto de resignación. Deja sobre una mesita el cuento y nosotros nos despedimos de ella, deseando siempre encontrar a la que hemos conocido esa tarde en su departamentito de la calle Talcahuano.



Una futura estrella cinematográfica, imaginamos que tiene por decir siempre cosas interesantes. Y en busca de esas opiniones o impresiones que influyan en el espíritu del público, hemos acudido a Pepita Serrador. La joven actriz no ha defraudado nuestras esperanzas. Habló del cine y expresó conceptos y opiniones jugosos. En Pepita Serrador, después de oírla, la esperanza de estrella se hizo más vehemente.

Si la cara es el espejo del alma, vean nuestros lectores el estado espiritual de Pepita Serrador. Tal como si la sombra de un sueño incompleto asomara de pronto a su recuerdo.

ME GUSTO Y CREO EN MI

PEPITA Serrador es algo mas que una ponderable actriz. En ella se encuentra la mujercita encantadora de suave temperamento, de palabra fácil y cálida, de expresivo mirar y que, además, sabe marcar a tiempo una sonrisa que es todo un poema, un madrigal, un romance.

Nos recibe en su camarín del teatro Smart, instantes después de haber recogido los últimos aplausos con García León y Manuel Perales. Nosotros la conocemos de verla en escena, en la calle y en fotografía. Ella, en cambio, no tiene de nosotros noticia hasta que nos invita a pasar al reducido y coquetón cuartito de donde es señora y dueña.

Le prevenimos que nuestra visita tiene por objeto primordial hablarle de cine y escucharle a ella que nos hable también de cine. Esto parece halagar a Pepita. No nos equivocamos. Sin que mediase ninguna pregunta, ella rompe a hablar y empieza a decirnos cosas muy interesantes.

—No pueden imaginarse lo mucho que me satisface haber sido requerida para intervenir en una filmación. Y esa alegría se acrecienta cuando se trabaja con un director tan comprensivo y considerado como Manuel Romero. Yo tengo a mi cargo uno de los personajes protagónicos de la película "Mujeres que trabajan". Fuí a la cámara, ¿para qué negarlo?, con cierto temor y recelo. No es que desconfiase de mi voluntad, de la que estoy segura, sino que temía, como toda novel en materia de arte, salir mal. ¿Ustedes saben lo qué hubiera significado para mí, artísticamente, esto? No quiero ni pensar. Me causa horror, pues, de haber tenido esa mala suerte, me colocaba al borde de una depresión espiritual tan acentuada que difícilmente hubiera logrado reaccionar.

Al decir esto, Pepita puso en sus palabras gran vehemencia, y en sus ojos, esos ojos de mirar prometedor que tiene, se reflejó fugazmente todo el temor que en un instante de duda pudo invadir su espíritu.

"ME VOY GUSTANDO Y CREO QUE TAMBIÉN GUSTARÉ AL PÚBLICO"

Tras un breve silencio, continúa diciéndonos la celebrada actriz del Smart:

—Del personaje que me ha confiado Romero estoy encantadísima.

Creo que ni a la medida me hubiera sentado mejor. Me he identificado tanto con él, que, a veces, y no vayan a reírse por esto que les digo, sueño que estoy filmando. La cinematografía constituye en estos momentos mi mayor ilusión y mi obsesión también.

"Imagínense ustedes si me gustará filmar, que muchos días, y a pesar de tener que acostarme tarde por las exigencias de mi trabajo escénico, estoy en Munro, que es donde se filma, a las seis y media con puntualidad de vigilante, o mejor dicho de cobrador del gas, que suelen ser más puntuales aun.

"Por este detalle podrán deducir hasta dónde llega mi entusiasmo y mi alegría por intervenir en las películas".

Aludimos al temor o a la vacilación que experimentase.

QUE GUSTARÉ PRIMERA PELICULA

al hallarse frente a las cámaras, y esta deliciosa Pepita, equiparable a las de oro, sonríe y exclama a la vez:

—Eso ya pasó. Ahora, pero no vayan a decirlo ustedes, me figuro en determinados momentos que soy la gran estrella de la pantalla universal. A esta exageración me conduce ese entusiasmo que no puedo contener. Me han preguntado ustedes si me he visto ya en algunas escenas, y debo de responderle afirmativamente. Logré verme en varias ocasiones, merced a una gentileza de Manuel Romero, que para mí resulta un director inapreciable. Y les prevengo que esa atención me ha valido de mucho. Pude observar que en algunas escenas tenía momentos bastante teatrales. Son cosas o resabios que únicamente con el tiempo creo se pueden ir eliminando.

"Me observé y me analicé con la misma serenidad que si se tratase de una persona extraña a mí, y ello, les repito, me ha orientado con mayor seguridad.

"Mi modalidad teatral la voy aminorando bastante y, francamente, debo decirle que hasta ahora me voy gustando en mi trabajo. Creo que de continuar así las cosas he de gustar también al público.

"Llegará un tiempo en que la labor simultánea en el teatro y cine sean incompatibles."

Aprovechamos un silencio de Pepita Serrador para aludir al esfuerzo que significa en un artista de teatro tener que privarse del reposo para atender las exigencias cinematográficas.

—Efectivamente, es así. Les aseguro que hace falta un gran entusiasmo y muy buena voluntad para que un artista, colocado en esas condiciones, pueda cumplir con obligaciones tan exigentes. Yo creo —agrega Pepita— que una vez que la cinematografía en nuestro país se haya encauzado definitivamente se planteará este dilema: O el artista escénico tendrá que prescindir de la pantalla, o el que teniendo condiciones quiera cultivar la película se verá en el trance, tal vez doloroso, pero irremisible, de tener que alejarse de la escena.

El entusiasmo y el tono de firmeza con que nos habla Pepita Serrador nos induce a presentir que ella se encuentra comprendida en el último caso. Claro es que estas decisiones, si es que se toman, no son inminentes. Depende del ritmo progresivo que de ahora en adelante tenga el desenvolvimiento de la cinematografía argentina. Si ese ritmo se acelera, como es de presentir, entonces no habrá más remedio que llegar a las definiciones concretas.

Evidentemente, Pepita Serrador tiene razón. Aunque ha de ser doloroso para la gente de teatro tener que dejar las tablas, donde han labrado la situación y han conquistado la fama que les ha hecho acreedores a entrar en la pantalla.

Nunca como en este caso ha de ser más seria la disyuntiva para los artistas. Ellos aman lo que han hecho, pero deben tener la vista fija en su porvenir. Ante el exclusivismo que el cine va pretendiendo, no tendrán otro remedio que optar por el cine o el teatro. Y nos parece que en esta carrera quien saldrá ganando será la cinematografía, por el enorme campo de acción que representa y por la garantía de mayores beneficios que ofrece para quienes se dan por entero a la maravillosa industria.

Pepita Serrador sonríe de esta manera cuando nos confiesa la alegría que siente desde que sabe que se verá frente a la cámara. En verdad que la chica tiene su sonrisita encantadora.

Belleza, gracia y juventud, tres cualidades de Pepita Serrador que se ponen de manifiesto ampliamente en esta sugestiva pose.

SOY EL MEJOR TRAIDOR DE BUENOS AIRES

NOS DICE EL ACTOR JUAN SARCIONE AL PROPIO TIEMPO QUE SUBRAYA CON UNA CORDIAL SONRISA ESA ROTUNDA AFIRMACIÓN

La naturaleza sufre también equivocaciones graves. A veces se complace en dotar a los seres humanos de un físico que no está de acuerdo, en ningún instante, con su espíritu. De ahí que un desleal, un villano o un pillete infundan confianza por su semblante de hombre bueno, y quien en realidad lo es inspire recelo y desconfianza porque su físico, no bien frunce un poco el entrecejo, demuestra todo lo contrario.

Es éste el caso de un eficaz y encomiable actor que tiene realizada ya una intensa y ponderable labor en escena, ante el micrófono y también tuvo afortunada intervención en muchas películas. Ese actor es Juan Sarcione.

Durante los años que compartió, desde su plano, éxitos y aplausos con figuras destacadas de la escena argentina, Juan Sarcione vivió en una posicion incómoda y desventajosa. Es rara la obra de teatro, como también es muy difícil en una película, en que no exista el clásico traidor o villano. Pues bien; al producirse ese caso, los directores de compañía, que a veces tienen que pasar una verdadero vía crucis buscando el personaje físico mas apropiado para revivir ajustadamente al personaje imaginativo, no tenían ningún motivo de tortura.

¿Se le ocurría al autor de un sainete llevar a escena a un traidor? Pues el caso estaba resuelto en pocos instantes. Allí estaba Juan Sarcione, que como traidor resultaba incomparable.

No es posible que un artista, sea cual fuere su temperamento o escrúpulos morales, pueda regatear su colaboración cuando ella se le exige por considerarlo irremplazable en la interpretación de un personaje determinado, por más antipático que éste resulte. La selección de personajes pueden hacerla únicamente los privilegiados por la fortuna, y Juan Sarcione, a pesar de que ha trabajado intensamente y ha sido un factor productivo para las empresas, no ha llegado aún a crearse esa situación. De ahí que Sarcione aceptase ser traidor y villano, en la escena, se entiende, y a fuerza de animar tipos de esta índole llegase también al convencimiento de ser un especialista y afirmar, como consecuencia de ello, que en Buenos Aires no existe mejor traidor que él.

Entre la escena y la pantalla existe analogía absoluta en lo que a tipos se refiere. No hay película sin ese personaje, y extraña, entonces, que de quien resulta maestro en esa clase de interpretaciones no se acuerden ni directores ni productores. Es un olvido injusto. Perjudicial, pudiéramos agregar, para la pantalla argentina. Juan Sarcione es uno de los actores de mayor emotividad y temperamento. Ha demostrado, en las películas que ha hecho, condiciones estimables, y si no llegó a brillar más es porque no se le han brindado nuevas y propicias ocasiones para ello.

Sarcione ama todo lo que significa una expresión de arte. Hacia la pantalla siempre mira con singular cariño, teniendo la convicción de que en el celuloide le está reservado un lugar propicio para conquistar mayor popularidad si es que alguna vez se acuerdan de él quienes orientan la cinematografía argentina.



Sarcione ensaya para nuestro fotógrafo la sonrisa de soslayo propia de todo traidor que se respeta, y hay que reconocer que el hombre no lo hace mal

SE DESVINCULO

Una de las figuras más inquietas de nuestros círculos artísticos, Maruja Pacheco Huergo, que conoce todos los aspectos del halago público, había sido incorporada a la cinematografía nacional con motivo de rodarse "Ronda de estrellas", película que contaba con el debut de Enrique Delfino, en su doble personalidad: como artista del celuloide y como músico. Maruja, en la cinematografía Davidson, había dado margen a una nueva posible e inquieta esperanza de nuestra pantalla.

Subsanando inconvenientes fáciles de imaginar en una debutante, hizo frente a las exigencias que le impuso la cámara con su intuición. Salvó compromisos, tal vez superiores a sus fuerzas, y logró, a estar siempre por las pruebas de carácter privado que se hicieron de la película, impresionar gratamente.

Puesta frente a la crítica en un primer plano de responsabilidades, Maruja Pacheco Huergo habrá de confirmar las primeras impresiones. Pero el motivo de las presentes líneas no se debe sola y exclusivamente a su labor en la citada producción, cuyo estreno parece que se llevará a cabo dentro de poco tiempo. Se debe a la sorpresiva desvinculación realizada por voluntad propia.



Maruja Pacheco Huergo, que acaba de desvincularse de la Cinematográfica Jack Davidson, para cuya productora filmara "Ronda de estrellas".

CANTO DE AUSENCIA

Y esta desvinculación de la cinematografía Jack Davidson perjudica los planes de "Canto de ausencia", futura producción que debía contar con el concurso de Maruja Pacheco Huergo como intérprete y como autora de las canciones y ciertos pasajes de música descriptiva.

Enterados de la noticia, quisimos saber el verdadero origen, y fué así que nos hemos podido enterar de que todo se debe a un incumplimiento de palabras que habían fijado fecha de contrato. Durante tres meses esperó la estrella para colocar su firma al pie del mencionado contrato y todo fué inútil. Y hoy, frente a otros compromisos de distinto carácter, pero ventajosos al fin, ella ha resuelto desechar toda oportunidad con la cinematografía Jack Davidson, pero, no por ello negarse si otra productora la requiriera.

LO HABIAMOS DICHO

Claudio Martínez Paiva, en plenas sierras cordobesas, concibió y realizó un nuevo argumento para nuestro cine. Lo habíamos dicho ya.

Hoy ampliamos la noticia. El título del mismo será "El hijo del barrio" y es muy posible que su figura masculina sea Alberto Gómez. No se puede precisar tampoco fecha de iniciación de rodaje, pero se puede, en cambio, asegurar que este nuevo trabajo del conocido comediógrafo se llevará a la pantalla, en su aspecto final, en las proximidades de diciembre.

OTRO PARA EL CELULOIDE

El cine es la pasión de nuestros actores teatrales.

Día a día es posible notar nuevas incorporaciones. La última parece ser la del actor Arturo Ponce de León, quien habría sido apalabrado para ingresar al elenco que tendrá a su cargo la responsabilidad de "Mandinga en la sierra", cuyo argumento pertenece al comediógrafo De la Reta.


Fotografía tomada durante la filmación de una escena de "Busco marido para mi mujer", en que aparece Arata. Dirige esta película Arturo Mom y se está rodando en los estudios Efa.

cha del circo", dirigida, como "Fuera de la ley", por Romero.

Actualmente, bajo la dirección de Arturo Mom, filma "Busco marido para mi mujer", en los estudios Efa.

SABOR DE HUMANIDAD

Le preguntamos qué papeles quisiera hacer en cine. Y, sin vacilar, nos responde:

—Todos los que tengan un acentuado sabor de humanidad. Dramático, cómico o grotesco. Prefiero esto último, porque el grotesco, en arte guarda la más lejana continuidad en el desarrollo de la acción. Y como se trata de pequeños mosaicos que luego el director une, hay que poner todo el arte en cada uno de esos mosaicos, que, muchas veces, aisladamente, no dicen nada, pero que en el conjunto contribuyen a la homogeneidad y a la reciedumbre de la acción.

"Por lo demás, el cine es admirable por las posibilidades que tiene para resolver los más graves problemas del teatro. No solamente tiene diálogo como el teatro, sino ambiente, fondo, situación, dimensión, en una palabra".

EMIL JANNINGS

—Usted, que ha leído novelas, obras de teatro, y que ha visto cine y teatro, ¿qué personaje le gustaría interpretar?

—Alguno semejante al que hace Emil Jannings en "De carne somos". O el mismo. Ése es uno de los personajes más adentrados en lo humano que he visto en cinematografía.

—Tal vez se dé el gusto pronto...

—¿Saben algo?

—Sabemos que hará "Giácomo", de Discépolo.

—Creí que todavía fuera un secreto...

—Para nosotros no hay secreto. ¿Y qué tal le parece esa obra?

—Muy buena. Espero hacer de ella mi primera gran obra cinematográfica. Estoy seguro de que en "Giácomo", me encontraré...

ARATA, TODAVIA "SE BUSCA" EN EL CINE

Siendo muchacho todavía, pero con un caudal de temperamento que lo presentaba como el gran actor que es hoy día, Luis Arata ya enfrentaba la cámara cinematográfica. Era allá por los años 1914 ó 1915. El cine criollo daba sus primeros pasos, en la absurda postura de pininos. Los espectadores criollos, que ya peinan canas, recordarán la primera película de Luis Arata, en que aparecía flaco, ágil y risueño, ¡como que tenía alrededor de 20 años, solamente!

Aquella primera película era "Resaca". Desde aquel tiempo, los productores manifestaban la propensión a realizar en cine los éxitos fáciles del teatro. Y de hacerlos dirigir por los autores de las piezas. Tal vez a ello se debe la tardanza del triunfo para el cine argentino, tardanza que todavía tratan de mantener algunos con el mismo criterio de hace veinte años...

Encontramos a Arata en un breve intervalo durante su trabajo en el teatro París, haciendo "Con el corazón en la mano", obra póstuma de Alberto Novión. Calzado con guantes blancos, coronado por pelirroja peluca y erizado de espinudos bigotes, Arata nos recibe:

—¿CINE ARGENTINO? ¡Presente!

VIEJOS RECUERDOS

Le hablamos de "Resaca". Arata se acuerda de esa película, como si fuera ayer.

—Fué una de las buenas muestras del cine argentino de hace veinte años — nos dice. — El libreto era de Weisbach, y dirigió él mismo la película. Formábamos un elenco que hoy día costaría muchos pesos. Actuaba Pedro Gialdroni, aquél que más tarde, en "Nobleza gaucha", se destacaba con calidad de gran actor de cine, desaparecido después. En "Resaca" trabajó Camila Quiroga. También Olinda Bozán. Y los actores cómicos Franco y Ruggero. No recuerdo lo que costó y no me preocupé tampoco de lo que dió. Estoy seguro de que costó muy poco y dió mucho.

"Más que por interés, más que por vanidad, trabajábamos, entonces, por puro amor al arte".

CINE SONORO

Luis Arata ha trabajado mucho en cine sonoro. Pero consideramos que no ha encontrado todavía la película en que pueda ser bien aprovechado su admirable temperamento artístico.

Su primera presentación en cine sonoro ha sido en "Los tres berretines", dirigida por Enrique Susini. Luego apareció en "Mateo", un desolador intento de grotesco, donde se desvirtuó el libreto admirable de Discépolo. Más tarde, en "Lo que le pasó a Reynoso", edición cinematográfica de un éxito teatral, con personajes faltos de carácter, desdibujados totalmente o muy exagerados. Dirigió Torres Ríos. Después, hizo "Fuera de la ley", dirigida por Romero; en este film aparecía Arata en un segundo plano que no se prestó a lucimiento alguno. Otra película en que apareció y que, como en las anteriores, fué desaprovechada su condición de actor fué "La mucha-

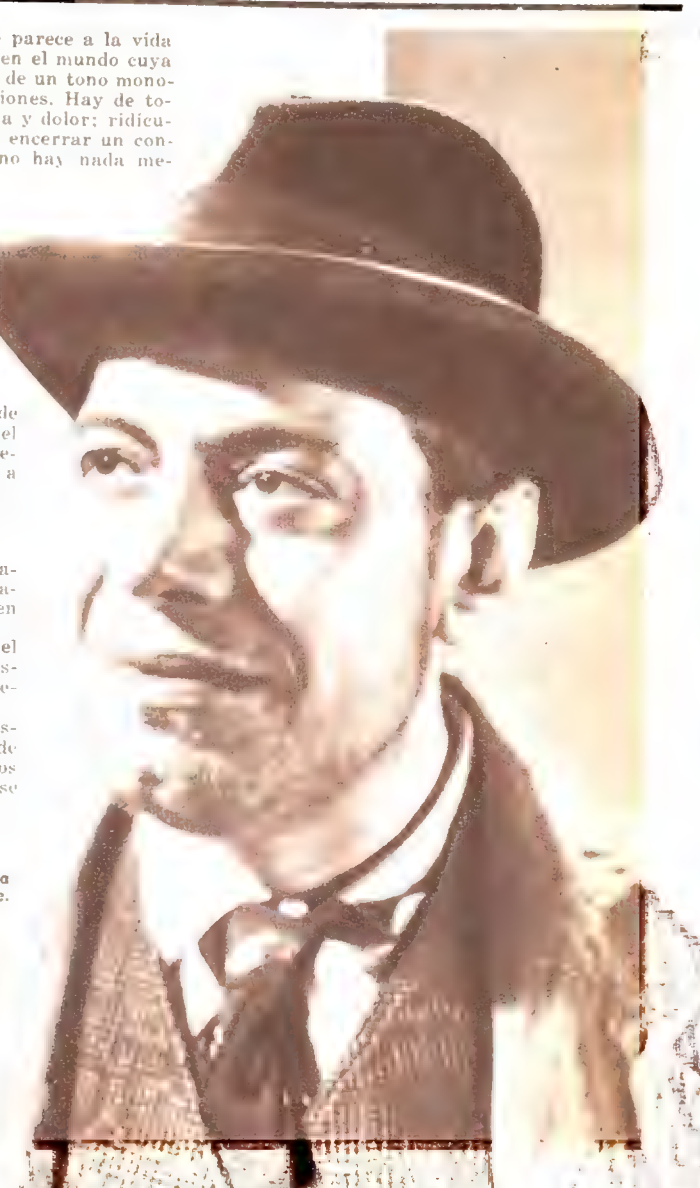
escénico, es lo que más se parece a la vida real. Ningún hombre hay en el mundo cuya vida sea una línea recta y de un tono monocorde en materia de emociones. Hay de todo en la vida: alegría, pena y dolor; ridículo, absurdo, sublime. Para encerrar un concepto exacto de la vida, no hay nada mejor que el grotesco, donde el drama y la alegría están estilizados y donde el llanto se confunde muchas veces con la carcajada. Todo esto es lo que me gusta. Porque lo siento. Siento profundamente la vida y ninguna dificultad tengo para "meterme" dentro de los personajes que en el transcurso de una hora llegan del dolor más acerbo a la más detonante alegría.

EL ARTE DIFICIL

—¿Cuáles son las ventajas y cuáles las dificultades que usted encuentra en el cine?

—Lo que encuentro en el cine es la dificultad existente para entrar en posesión del papel.

Se trabaja en forma desarticulada, sin conexión de tiempo, de lugar ni estados de ánimo. Ni siquiera se


Luis Arata, caracterizado para la película que está rodándose. Puede verse en la cara la extraordinaria fuerza expresiva del actor.

Al correr de la pluma

POR CALAMITO

LA NIÑA QUE QUIERE SER ESTRELLA ESCRIBE AL DIRECTOR.

LA BELLEZA DEL PUEBLITO TAMBIEN SUEÑA CON EL CINE

"Tierras Caldeadas, abril de 1938.

"Señor Director de Biógrafo: Disculpe la molestia, pero como soy simpática, de acuerdo a lo que me dicen, que no tengo abuelita y, la franqueza ante todo, llego a tomar la pluma para que me conozca por escrito, que el fotografista de aquí anda por Tucumán a causa de que la mujer le ha salido muy volátil. No se asuste de mis términos porque yo soy una lec-



tora de "Para Usted"; como no le tengo confianza no le puedo decir de vos para darle bien el nombre de la revista esa.

"Como ya se habrá dado cuenta, tengo más cultura que Liniers, como me dice siempre el peluquero de la otra cuadra, que me ondula y no me cobra porque me afila y yo le pido prestadas las revistas.

"Pero el motivo de la presente es para decirle que mis amigas me dicen que yo le diga que me haga entrar a trabajar de estrella. Soy de pelo platinado, aunque todavía no del todo porque mi amigo el peluquero me está probando un agua para poner el pelo bayo a las muchachas, que así se usa.

"Peso 78 kilos, y eso les viene bien a ustedes porque así desmienten en el extranjero que aquí en este país reinan las secas porque no llueve, como si el agua tuviera que ver con las mujeres de aquí... ¡Por Dios!...

"De chica se me cayó una piedra sobre el botín derecho y me lo dejó al pie torcido, pero eso no importa, ¿para qué les pagan a los maquilladores si no es para que la maquillen a una? Cualquier sacrificio me dejo hacer con tal de que me estrellen; creo que así se dice, porque el sueño dorado que siempre mi mente se ha forjado es verme en la pantalla con un buen galán arriba de los diarios.

"Yo no soy pretenciosa y sí solamente busco un corazón hermano que me ampare y me sepa comprender para ir juntos al lado el uno del otro recorriendo el áspero camino de la... Pero vea: esto anterior no vale porque mi hermanita me dió vuelta la página del secretario que me prestó Juancito el peluquero, y como un borrón es falta de educación lo dejo y espero que no lo lea, y sigo. Como le iba diciendo, yo soy gordita y baja, me decían "Tesorito" por mal nombre, pero a mí me gustaba mucho. Como ahora una es grande, yo no me lo dejo decir más que con el peluquero, porque se va a casar conmigo, y vamos a ser muy felices cuando la estrella de su mujercita le alumbre a besos el tranquilo y apacible hogar. Pero me estoy yendo por las solapas y no le llego al corazón, señor biografista. Yo le puedo servir en las cintas que haga esa importante casa de cintas de su digna dirección. No tengo más pretensiones que el ser la más linda de aquí, porque la otra se la llevó un sinvergüenza forastero vendedor de una pomada milagrosa que me untó en la cara y me hizo que lo quisiera para engañarme después. Pero estas cosas se las contaré cuando me tenga a su lado, y disculpe la molestia, pero espero que me mande el pasaje a vuelta de correo para mí, para mi mamá y mi hermanita, que no sé qué hacer de ella si la dejo sola para irme a las resplandecientes candilejas.

"Además, mande unos cuantos pesos de más para el avío del viaje y para pagarle al turco del almacén, que ya no nos deja en paz con sus ridículas pretensiones, y que, cuando nos fió, no sabía con quién trataba, que somos decentes y descendemos de una buena familia, pero la pobreza no es deshonra.

"Así que desde ya le permito que me vaya a esperar a la estación, pero pórtese bien, que mi mamá no sabe nada de nuestras relaciones, que se enojaría mucho si sabe que usted me festeja.

"Hasta prontito, entonces, y que le vaya bien. No se aflija que ya me tendrá pronto a su lado.

"Con todo respeto lo saluda muy respetuosamente, su segura servidora

Robustiana MONDÓNGUEZ.

"Su casa, pero no venga muy de noche y avise antes: Tierras Caldeadas, presente. Desfigure la letra, porque el cartero es celoso".





UNA EMBAJADA DE TECNICOS DE LA EMPRESA SIDE PASO POR ROSARIO, EL LUNES 16 DEL CORRIENTE

El lunes 16 del corriente pasó por nuestra ciudad un grupo de técnicos de la conocida productora cinematográfica porteña SIDE, el que se dirigía a Santa Fe con el objeto de recoger algunos datos y estudiar el ambiente para la filmación de una película cuyo asunto pertenece al popular novelista santafesino doctor Martínez Zuviría. Dicha delegación estaba integrada por el director cinematográfico José A. Ferreyra, el escritor Pablo Suero y el señor L. F. Giulfo, gerente de la mencionada compañía.

Los integrantes de dicha delegación visitaron la redacción del diario "Tribuna", donde fué tomada esta nota gráfica, en la que aparecen, además de las personas mencionadas, los señores don Adolfo Casablanca, director del mencionado órgano periodístico; don Antonio Robertaccio, secretario de redacción del mismo; el doctor Camilo Muniagurria; el señor Pablo Aliseri, representante de los films de la SIDE en nuestra ciudad, y el señor Virgilio Albanese.

¡HONRADEZ!...

Don Alberto Vacarezza, figura imponente de hombre franco y autor cotizado, estaba en el "hall" del Monumental la noche que Lola Membrives triunfaba con "La Chismosa". Palabras suyas son éstas:

—Créame, amigo; mi cine, el cine que yo pueda hacer bajo mi faz de argumentista o consejero histórico, ha de ser siempre honrado. Ya tenemos una cinematografía grande dentro de lo limitado de su edad, y lo mejor en los momentos actuales es no retroceder, avanzar siempre y buscar el motivo que dé personalidad a nuestro cine. La vida argentina tiene hechos históricos dignos de la pantalla. Llevar al lienzo con fidelidad esos hechos pueden significar muchos éxitos y muchas enseñanzas. Y para ello se necesita honradez en las intenciones. Creo que eso ha de destacar la película "Pampa y Cielo", que filma la Cóndor Film, y en la cual he puesto todo mi entusiasmo actual...



Nuri Montsé. He aquí una figura joven de nuestra cinematografía que por tres veces ha salido al encuentro de su personaje.

Por tres veces intentó, camino del celuloide, definir una personalidad, que pudiera filtrarse en el buen recuerdo del público.

De ese público a quien nada le pediría, y todo, completamente todo, sería capaz de ceder. Pero digamos la verdad amarga y única: Nuri Montsé ha fracasado.

UNA ACTRIZ EN BUSCA DE SU PERSONAJE

LAS RAZONES

Mas el fracaso no debe achacarse a ella sola y puramente a ella, que puso en la obra lo mejor de sus esfuerzos y el afán de un propósito. No se la ha comprendido. No se la ha situado frente a ese personaje que ella siente y sueña. Y por ende, conducida a una manifestación de situaciones, al construir un determinado tipo de imagen, estaba en desacuerdo completo con sus propósitos. Y de nada valió entonces la buena voluntad para seguir adelante.

Cuando no fué así, de esta manera, sucedieron entonces cosas raras. Reyertas entre los que asumían la responsabilidad del film. Cambios repentinos de dirección. Todo lo construído pasaría en poder de otra persona que sentiría — mejor o peor —, pero distintamente del que se iba.

Se operaron cambios de orientación, tal vez en los momentos en que la línea trazada del personaje estaba claramente fija en un propósito que debía ser reemplazado por otra manera de crear.

Y Montsé obedecía órdenes, peligrando su prestigio de actriz.



La sonrisa de Nuri Montsé es amplia, espontánea y deliciosa. Y, por si ello no bastara, es parte de su personalidad y complemento de su simpatía.

Reflejan las pupilas una profunda serenidad. Y ésta nos estará hablando de íntimas convicciones, cuyos resultados no se harán esperar mucho.

LO QUE ELLA QUIERE

—Me siento capacitada — y lo confieso sinceramente, nos dice— para crear en la pantalla el tipo de muchacha juvenil, sana, despreocupada, que vive al contacto de la naturaleza, con sus correrías por los campos, a pleno sol.

"Me siento capaz de huir de la "boîte". Del cigarrillo rubio y la bebida.

"No todas las mujeres de nuestro celuloide deben vivir sus emociones de noche".

—¿Con qué galán quisiera usted realizar una película como la que manifiesta?

—Me agradaría Fernando Borel. Tener con él alguna demostración de juventud, de vigor físico. Por ejemplo, nadar, andar a caballo, jugar tenis; complementos que pueden matizar una película juvenil.

—¿Qué heroína de novela le agradaría realizar en el cine?

—"Retazo"; tiene para mí una cierta sugestión de la que no me habré de librar con facilidad. Me agradaría realizarla algún día.

Para Caplán ser cómico de cine es una cosa muy seria

—Buenas noches, Marcos.

—Buenas...

—Díganos una cosa, Caplán... ¿Ca... plán tiene usted para el cine?

—El plan de ahorcarlos con una cinta de celuloide en cuanto sigan esos malos chistes.

—No seríamos los primeros ahorcados con una cinta. Recordamos, a propósito, que los mandarines chinos enviaban un cofre de ébano con una cinta de seda negra a los amigos a quienes querían llevar flores al día día siguiente. Los que recibían tal regalo, debían, por dignidad, ahorcarse con la cinta de seda...

—Nada de cintas de seda, los ahorcaría con una cinta de celuloide: ¡con una película!

—¿Con una película? Pues tampoco seríamos los primeros ahorcados por una película. Cada día nace uno nuevo. Como aquel amor, que nace cantando...

—No insista. Además, no quiero nombres.

—Ahora en serio, Caplán. Venimos a hacerle un reportaje.

—¿Y me hacen enojar primero?

—Le hacemos como a esos remedios que tienen el letrerito: "Agítese antes de usarlo".

—A propósito de remedios...

—Dejemos esto para después. Tal vez precisemos algo de eso al terminar el reportaje. Díganos qué tiene en vista para el cine.

—Por ahora, una película por estrenarse y otra por hacer. La que va a estrenarse pronto es "El último encuentro". Veremos lo que dice el público. Por mi parte, hice todo lo posible para defender mi papel.

—¿Cuándo fué su primera labor en el cinematógrafo?

—Un monólogo. Fueron los primeros ensayos que se hacían en el país de cine sonoro. Lo había tomado el doctor Naón. Yo aparecía caracterizado de poeta. El monólogo se llamaba "El poeta loco". Creo que llegó a pasarse en algunos cines de la República con relativo éxito.

—¿Y después? O mejor dicho antes de "El último encuentro", ¿qué hizo?

—"Por buen camino", "El cañonero de Giles", "Radio Bar", "Fuera de la ley", "La vuelta de Rocha", "Melodías porteñas" y nada más.

—No estuvo muy favorecido por los éxitos, según se nota por la lista. Hay un ochenta por ciento en contra de las películas nombradas con respecto a su valor artístico.

—Así es. No he sido muy afortunado que digamos en materia de cine. Pero estoy conforme no obstante, porque mi labor ha sido bien recibida por el público. Espero que "El último encuentro" sea, por así decir, mi verdadera presentación en la cinematografía argentina.

—¿Cuál película le gustó más?

—Son varias las que me gustaron parejo. Y prefiero no mencionarlas. Reconozco en todas la buena intención de salir a flote con una industria incipiente, cuyos medios no se manejan todavía con la seguridad que sería de desear.

—¿Sabe ya cuál será su próxima película?

—Todavía no. Pero, según se me adelantó, me tocará un papel tal como son los que a mí me gustaría representar en el cine.

—¿Cuáles son?

—Los papeles cómicos, sin llegar a lo ridículo. Creo que la comicidad debe surgir del gesto apenas esbozado, de la palabra acertada, de la insinuación delicada. Sin llegar por ello a la comedia fina, de "sprit", que es otra cosa, aunque muy parecida a la que me refiero. No me encuentro en los papeles grotescos. No los siento. Durante toda mi vida de teatro hice monólogos a cara limpia, y la comicidad surgía del tono de la voz, de una mirada, de un leve gesto, de un visaje apenas esbozado. Nada más. Nunca me ha gustado recurrir a los medios de expresión torpes ni a los excesos de mímica.

El ser cómico, mis amigos de CINE ARGENTINO, es una cosa muy, ¡pero muy seria!

—Todo esto nos parece muy bien. Pero, ¿a quién da usted esos palos?

—¡Por favor! A nadie. Todos mis amigos del teatro piensan como yo. Y estoy seguro de que muchos de los que recurren a la pintura para hacer reír, es, sencillamente, porque un día han tenido la desgracia de aparecer así y conseguir un éxito. Pero al decir lo anterior no quise referirme a nadie en particular... ¡Ni por asomo!... ¡Habían sido suspicaces, ustedes!...

—No vaya a mandarnos la cinta por eso...

—Si tuviera alguna de esas a mano, se las tiraría...

—Cuál, ¿por ejemplo?

—¡Ah, sí!... ¡Me van a agarrar!... Y para terminar les diré un secreto: en cine nacional solamente me gustan dos clases de películas.

—¿Cuáles?

—Unas son aquellas películas donde yo no actúo.

—¿Y las otras?

—Aquellas donde trabajo yo...



Marcos Caplán no obtuvo en el cine todo el éxito que se merece. Pero, el eficaz actor cómico afirma que está satisfecho de su labor, pues la ha realizado con la mejor buena voluntad y un afán de superación estimable.

ROSITA CONTRERAS

QUIERE SER CAMILA O'GORMAN... PERO EN EL CINE

Encontramos a Rosita Contreras en su camarín del teatro Maipo. Rápidamente arregla las líneas de la boca, la sombra de los ojos, el arco de las pestañas. Mira al espejito de mano y se muestra satisfecha. Su cara ha tomado ese característico color del teatro, exagerado de tintes, pero que la luz de las candilejas entona tan a gusto de los espectadores.

Nos recibe, señalándonos con el dedo nuestra revista, ajada ya de tanto haber estado entre sus manos.

—La he leído ya varias veces. Tiene unas notas magníficas. Un gran pedazo de nuestra cinematografía se refleja con tanta fidelidad en las páginas de esta revista que realmente me encuentro sorprendida. Les auguro un éxito rotundo, inmediato, portentoso. Porque se lo merecen. Y porque el cine argentino se merece también una revista como la que ustedes presentan al público.

—Gracias, gracias, atinamos a responder, del todo conmovidos y confusos.

—Pues bien — dice ella, mientras con la punta del índice distribuye un leve tono azulado sobre su párpado superior —, supongo que vienen a preguntarme algo sobre cine. Aunque me extraña, porque ustedes saben más que yo de todo lo que puedan preguntarme.

—No lo creemos. Por ejemplo, díganos una cosa: ¿Qué papeles quisiera hacer en cine?

—Los que tengan una cotización humana. Que sean papeles donde la mujer, llorando, riendo, sea mujer y no una cosa falsa y desteñida.

—Y de mujeres que conozca usted, ya sean históricas, ya sean creaciones de la imaginación de los novelistas, ¿cuál le gustaría hacer?

—Me gustaría Camila O'Gorman. Es la mujer que me llenaría hacer en cine. Camila ha sido una mujer admirable. Su amor desesperado, su dolor admirable, su enorme tragedia, su final sublime dentro de lo bárbaro... Ella es la mujer cuya vida me gustaría ser yo quien la hiciera resucitar en la pantalla. Y no es, como pueden ustedes creerlo un simple gusto literario, o un capricho banal. Lo que he dicho lo he dicho en serio. Conozco la vida de Camila a través de todo lo que se ha escrito de ella. No se rían de mí, pero les diré una cosa: he sentido no hace mucho la fruición de los bibliófilos o de los pacientes investigadores de la historia, yendo un día a la Biblioteca Nacional, al Museo y al Archivo General de la Nación, persiguiendo detalles que me parecían oscuros acerca de la vida de Camila. Los encontré y me siento tranquila. Ya lo ven ustedes, cómo es que me gustaría hacer en cine el papel de esa admirable mártir. Se trata de una vida que ha sufrido extraordinariamente a causa de su amor prohibido. La calumnia se cebó con ella. Y al final, el capricho del tirano culminó su obra...

Nosotros escuchamos las palabras de Rosita, entusiasmados con la agilidad con que surgen de sus labios. Mientras habla, ella no deja de trabajar en el arreglo de su cara, que dicho sea de paso no necesita mucho...

Cortamos rápidamente la disquisición que ella ha iniciado sobre Camila O'Gorman, y la llevamos de nuevo al terreno del reportaje cinematográfico.

No queremos por ahora, saturarnos de historia. Ya lo hicimos en nuestros ¡ay!, lejanos días de Colegio Nacional. Y, aunque la profesora sea Rosita Contreras, preferimos no ponernos de alumnos. Continuamos el interrogatorio:

—¿Cuántas películas hizo?

—Cuatro. ¿No lo saben ustedes, acaso?

—¡Cómo no! Ya lo verá: Primera, "Cadetes de San Martín".

—Muy bien. ¡Diez puntos! Además, por si ustedes no lo saben, "Cadetes de San Martín" fué la primera película que hice en mi vida.

—¿No hizo nada en el tiempo mudo?

—Sí. Jugar con mis muñecas... ¡O se cree que soy un vejestorio!

—Nos referíamos al cine. Y continuamos dando examen: ¡Su segunda película, fué... fué "Viento norte"!

—¡Aprobado! Pero que les conste otra cosa: En "Viento norte", esta muchacha que ustedes ven, tenía una punta de kilos menos.

—Pero sigamos. Su tercera película fué... "Melodías porteñas".

—Así es.

—¿Y qué tal? ¿Le gustó en esa película?, a nosotros muchísimo.

—No me lo...días...

—Es la verdad. Y su última, fué "Noches de Carnaval". Nos pareció de lo más rica.

—Es verdad. En esa película me parece que salí bastante bien, y haciendo un papel que me gusta sobremanera.

—¿Se encontró usted, definitivamente en algún papel de los que hasta ahora ha representado para el cine?

—Todavía no. Pero espero que este año se me dará la gran oportunidad de mi vida para hacerlo. Esto díganlo en CINE ARGENTINO. Y de nuevo, reciban mis felicitaciones por la gran pegada que es esta formidable revista.

—¡Gracias!





SANDRA BURGOS, Rosario.— Usted debe escribir al director cinematográfico a quien ha remitido su argumento. Pida una aclaración. El nombre que solicita es este: **Momplet.**

JUAN CARLOS LEAL.— Todas las productoras cuentan con un lector de argumentos. Puede usted elegir la que más le agrade.

RICARDO RIZZI, Villa María.— "Murió el sargento Laprida", "Tres anclados en París", "Noches de carnaval", Villa Discordia", "El cabo Rivero", "Callejón sin salida", "La ley que olvidaron", "La rubia del camino", "El diablo con faldas", "Nace un amor", "La vuelta al nido", "Maestro Levita", "Sierra Chica", "El casamiento de Chichilo" y "Dos amigos y un amor".

¿Conforme? De nada.

DANIEL PARRA, Tilcara. — Su pedido puede verlo realizado fácilmente. Escriba usted a las productoras y se le atenderá con toda deferencia.

TELMO PAEZ NIEVAS.— Su plan es interesante. Remítalo y se le juzgará. La correspondencia suya debe llevar esta dirección: CINE ARGENTINO. Uruguay 466. 9º piso.

JORGE SARUBA.— Lo que usted propone nos parece bien. Realice todo cuanto se sienta capaz y envíelo.

SANTIAGO SOSA, San Pedro de Jujuy.— Con mucho gusto publicaremos el movimiento cinematográfico de esa localidad.

JUAN ANTONIO LA PALMA ROSSI, Mendoza.— Escriba a Uruguay 466, 9º piso. Dirija su correspondencia al señor administrador de CINE ARGENTINO.

MALISA ZINI.— En esta redacción hay una carta para usted.

TRABAJO EN 11 Y HABLO EN 1

ENRIQUE DEL CERRO, GALÁN CANTOR, SURGE TRAS MUCHOS ESCOLLOS.

Eso de haber actuado nada menos que en 11 películas y de todas ellas haber hablado sólo en una, donde también cantó, no es cosa muy común que se diga, pero nuestra cinematografía ya nós ofrece este caso digno de Ripley o de un jefe de publicidad de películas americanas.

El personaje —98 por ciento mudo— es Enrique Del Cerro, el galán cantor que surgió como posible astro en la humildísima película "Sierra Chica" y donde demostró que hay mucho que hacer con su simpática figura cuando esté encuadrada dentro de un papel de mejores perspectivas y bajo sello de mayor popularidad.

Enrique Del Cerro, a la vez que galán de condiciones, mostró ya en sus campañas radiotelefónicas que es también buen cantor, y "Sierra Chica" lo confirmó, y se anticipa que "La chacra de don Lorenzo" será otro motivo de lucimiento para sus aptitudes.

Su "Vía Crucis" antes de conseguir un papel destacado, merece el comentario sincero del que la conoce. Haciendo de fugaz extra en "Melgarejo", "Viento Norte", "Murió el sargento Laprida", "Melodías porteñas", "El cabo Rivero", "El diablo con faldas", y con pequeños papeles en "La vuelta al nido", "La estancia del gaucho Cruz" y "Con las alas rotas", pudo ir gestionando lo que podíamos llamar su personalidad cinematográfica. Costó mucho llegar a un cierto lugar, pero llegó. Ahora solo resta esperar el empujoncito final, que según los detalles que tenemos en nuestro poder, no tardará en llegar.





Sin duda alguna, esta escena que reproducimos será la más intensa y emotiva que tendrá el film: El entierro del angelito. Milagros de la Vega, León Zárate y Alberto Gómez, interpretan magistralmente con gestos de dolor, la dramaticidad del momento.

Una soberbia caracterización del actor León Zárate, uno de los protagonistas "De la sierra al valle".

"De la Sierra al Valle"

En la provincia de Córdoba, al pie de la sierra, en Los Chorrillos, acampó la S. I. D. E. con su contingente de artistas, técnicos, cameramen y todos los elementos necesarios para la filmación de la película que lleva por título las líneas del epígrafe y que el mes próximo conoceremos.

Parecería esta escena perteneciente a la filmación de una película americana. Sin embargo, no es así. Es bien criolla. Sobre lo alto de un cerro Cordobés, arman un rancho de paja y junco que servirá para ambientar el film.

La bendición del rancho serrano, costumbre característica de los pobladores, que reclaman la presencia del cura, cuando la construcción de éste está por terminar.

EN EL ESTRENO DE "LA VOZ

Un ponderable esfuerzo de nuestra industria cinematográfica, es sin duda alguna la producción "La voz del tambor", película hecha a base de tomas exteriores, en las que nos muestran las bellezas imponderables de nuestro suelo, dando así oportunidad a todos los espectadores, de realizar, cómodamente ubicados en sus plateas, un hermoso viaje de placer a través de las más pintorescas regiones de la República.



LLEGAN al Renacimiento las heroínas de la película: Irma Oroná, Nieves Jubell y el director y argumentista del film escolar: Constantino Ambrosioni.

SERENOS antes del estreno. Irma Oroná, Nieves Jubell y el galán de la película, Pedro Aguado. Tres figuras de muchas posibilidades fotogénicas y que podrán dar otras satisfacciones mejores aún.

—¿QUE no tengo coraje?... Ya ven, vine al estreno. (También, con esa carita que Dios le dió, ¿quién le niega condiciones de estrella a Nieves Jubell?...).

DEL TAMBOR"



EL nuevo galán Pedro Aguado llegando al cine Renacimiento. Es recibido por un batallón de boy-scout que hacía guardia de honor.

IRMA Oroná. en "La voz del tambor" se destacó interpretando el papel protagónico. Instantes antes del estreno sorprendimos a Irma muy pensativa, interrogando, tal vez, el futuro del estreno.

CHITA Foras y Julia Alonso. La primera, actriz cinematográfica de la época de nuestro cine mudo. La segunda, la conocida cancionista y actriz que pronto hará su debut en la pantalla

A las 21 horas, los boleteros del Renacimiento plantaron bandera. La simpatía que había despertad la película se manifestó en ese lleno absoluto

Reclinada en la pose tradicional de las niñas de antaño, atenta, sin embargo, la mirada, en la que un fondo de imborrable picardía porteña parece acechar el momento en que el galán de enhiestos bigotes, apenas domeñados por el duro tormento de las bigoteras, se arriesgue a una declaración no por esperada menos cómica y difícil, para estallar en una risa cristalina y animadora, así Teresita Serrador se nos aparece en su personaje de la tantas veces aplaudida comedia porteña de comienzos del siglo: "Las de Barranco", que pronto veremos en el celuloide.



Y de idéntica manera, con la misma prestancia de las elegantes de entonces, Dorita Zárate lleva su traje cuadriculado, de corte amplio y lleno del natural recato que por entonces imponía a las chicas casaderas una cuidadosa ocultación de todos aquellos encantos que tuvieran un asiento distinto al de su rostro. Tal vez por eso toda la desbordante alegría de las "muchachas de antes" se anidaba en los ojos chispeantes y en la boca risueña y tentadora.





ENCANTO DEL

VIEJO encanto de las cosas olvidadas que vuelven de improviso a asomarse a nuestro recuerdo. Fotografías de los álbumes familiares, en donde se nos aparecen con su cómica gravedad de circunstancias los retratos de las tías con aquellos sombreros inverosímiles, coronados de frutas, flores y pájaros, que dieron nacimiento a la famosa ordenanza que obligaba al público femenino a permanecer con la cabeza descubierta durante los espectáculos. Antiguos y borrosos daguerrotipos, donde lucen sus bigotes guerreros nuestros antepasados y sus severas mantillas negras las abuelas. Hay algo de misterioso y de atractivo en aquellos años que evocan esas descoloridas estampas; es por eso, tal vez, que nos seducen y nos alegran esas reproducciones de los años de principios de siglo, en que abundan hoy el teatro y la cinematografía.

En el teatro Nacional de Comedia, marcó, el año pasado, el mayor suceso la comedia de Laferrere "Locos de verano", ubicada, precisamente, en el famoso novecientos porteño, con sus tipos definidos, menos cosmopolitas que los del día, más porteños y característicos también.

En el cine nacional, una colorida y acertada evocación del director Manuel Romero conquistó el favor y el aplauso del público, animando en la pantalla la clásica calle Florida de nuestros abuelos, con su tranvía de caballos que aterraba al vecindario, como un anticipo de lo que habrían de ser las nefastas invenciones del nuevo siglo.



Tulia Ciámpoli, con su alto peinado coronando la amplia y despejada frente soñadora, parece vivir la experiencia anterior de las abuelas, cuando las abuelas era naturalmente jóvenes, graciosas y traviesas, a pesar de los altísimos cuellos y de las románticas chalinas, como las que viste esta heroína moderna de "Las de Barranco" en su versión cinematográfica.

Por lo menos, a través de la quieta imagen que la placa fotográfica captara, Tulia Ciámpoli parece haber conseguido reflejar el espíritu meditativo de aquéllas. Falta ver si la película traduce eso mismo en movimiento.



Y Arminda Guerrero, figura nueva, llena de suave sugestión, no necesita por cierto esforzarse mucho para lograr esa serena actitud contemplativa, que tan familiar se nos parece cuando recordamos las galerías fotográficas de hace unos lustros. Lejanía de tiempo y de espacio que nos separa de aquel Buenos Aires mozo, sin rascacielos ni diagonales. Poesía inagotable del recuerdo, ojalá las actrices de este maravilloso arte nuevo que es el cine puedan detenerlo por un instante ante nuestros ojos en la pantalla de un cine.

NOVECIENTOS

Y, ahora, en los estudios de la Productora Argentina de Films, el director Tito Davison prepara la versión de una de las más famosas comedias costumbristas de aquella época de oro del porteñismo: "Las de Barranco".

Y en las postales con sabor a álbum que adornan esta página pueden nuestros lectores ver a las intérpretes de la versión cinematográfica de la recordada pieza rejuveneciendo con la alegre lozanía de sus sonrisas los viejos trajes de aquellos años en que "las muchachas no cuidaban la línea".

Es de suponer que en la versión cinematográfica de "Las de Barranco", cuya adaptación ha estado a cargo del conocido hombre de letras Francisco M. Bolla y cuya dirección técnica, como llevamos dicho, desempeñará Tito Davison, mantenga toda la fresca alegría del original, que hiciera las delicias de dos generaciones de espectadores de teatro.

Y no nos cabe duda de que ese resultado se habrá alcanzado ampliamente con un plantel de figuras tan bonitas como las que ilustran nuestra nota, sirviendo de marco a una de las más destacadas personalidades del celuloide local en su aspecto cómico: hemos nombrado a Olinda Bozán.

Por otra parte, la Productora Argentina de Films, empresa filmadora de "Las de Barranco", no ha omitido esfuerzos para documentarse en forma exacta sobre la época a reproducir, de modo que el director tuviera a su disposición todos los elementos de juicio necesarios. Plausible actitud que cúmplenos destacar elogiosamente como muestra acabada de la preocupación con que nuestras empresas encaran su tarea de servir al público, que las estimula con su aplauso.





ES DIFICIL DOMINAR LA LOMBRIZ DE CELULOIDE

PARA CONSEGUIRLO, HAY QUE TENER SENTIDO DE LOS PROPIOS ERRORES Y CORREGIRLOS

■ En los estudios cinematográficos argentinos SIDE trabaja un muchacho que ha llegado al país después de haber hecho un aprendizaje de largos años en estudios norteamericanos y europeos. Se llama Luis Morales. Es chileno. Salió de su patria hace 12 años. Se dirigió a Norteamérica, trabajando a bordo de un barco. Llegó a Nueva York. Pasó al estado de Columbia, en cuya universidad cursó los estudios cinematográficos, egresando como técnico en escenarios.

En Francia fué ayudante de director, trabajando al lado de los maestros que servían a la Paramount. Llegado a la Argentina, pidió su sitio en la batalla que está librando el cine de este país por el progreso de la industria. Lo encontramos al lado de Fernando Murúa, técnico de sonido de la casa, que se hizo con su hermano Alfredo, director propietario de la misma.

—¿Desde cuándo le interesó el cine argentino? —le preguntamos.

—Desde la filmación de algunas versiones castellanas con el malogrado Carlitos Gardel, en los estudios Paramount, Joinville, Francia. Siendo yo un anónimo colaborador me he interesado, siguiendo de cerca el entusiasmo y la ansiedad con que los públicos de habla castellana esperan y acogen las producciones en nuestro idioma. Y muy en especial los de la Argentina, cuya fisonomía, ambiente y psicología despiertan curiosidad en el mundo entero.

—¿Qué le parece el cine argentino?

—Por el momento, salvo rarísimas excepciones, no es todo lo importante que merece. Ello se debe, posiblemente, a que la organización vital de las grandes productoras es deficiente. Está en manos de patrones, supervisores y directores técnicos y artísticos que no tienen muy maduro todavía el sentido de lo cinematográfico. Todos ellos prefieren seguir la rutina de la vieja técnica, de acuerdo a un criterio respetuoso por "la guardia vieja". Y no es ésta la cuestión. El "up to date" necesita nuevos cerebros, nuevo ritmo, otra visión, otros hombres más nuevos, tal vez tan inteligentes como aquéllos, pero más modernos.

—¿Qué debería hacerse para mejorar la industria?

—Muy poca cosa: llegar a un acuerdo entre los que forman el estado mayor de una producción. Tanto el director como los técnicos que trabajan a su lado deben obrar de común acuerdo y actuar con absoluta sinceridad entre ellos. Esto como medida de urgencia, previa a cualquier otra cosa. Luego, los productores deben romper, velando por su propio prestigio, con el anillo de hierro que impide el acceso al cine de mucha gente capaz, que debe conformarse con morderse las uñas frente al malgastado celuloide de algunas películas...

—Y de nuestro público, ¿qué opina?

—El público argentino es admirable. Es un público bueno, amable, paciente, pero que sabe discernir con la seguridad que le da su intuición infalible. En lo que se refiere a su mentalidad, diré que es un público al que no ha llegado todavía la corrupción un tanto anárquica de los públicos europeos. Su mentalidad es la fresca ingenuidad de una persona de 16 años. Esto es lo más que puede decirse en favor de este público, desinteresado en sus expresiones de afecto, apasionado en sus censuras, siempre dispuesto al bien y a la cordialidad con quienes se sacrifican para servirlo o para divertirlo.

"La cuestión general es que para lograr ritmo, uniformidad y calidad en esa tenia kilométrica que es una película es necesario que todos aprendan a aceptar con justicia y reconocer con lealtad los errores cometidos. Solamente de este modo puede llegarse a conseguir la perfección en esta absurda y magnífica lombriz de celuloide.

UNA "VEDETTE" DISPONIBLE



Grazia del Río, que en plena infancia daba conciertos de piano en Europa, tiene un sólido prestigio como artista de carácter internacional.

■ Grazia del Río tiene un copioso antecedente en su historial artístico. Desde la más temprana edad sintió esa inclinación irresistible por la escena y en tren de sacrificios sepultó en el olvido los juguetes de una infancia despreocupada, cambiándolos por el estudio. Nacida en Santiago de Chile, hija de un conocido médico cirujano y artista pintor, recibió una educación esmerada, y, alternando con los estudios superiores, se graduó concertista de piano a los 12 años de edad, en Francia. Allí fué donde brindó el primer concierto de su vida, interpretando a los más famosos clásicos. Luego se inquietó por la danza y se puso a las órdenes de Yan Kawesky, que era en aquel tiempo coreógrafo de la genial Pawlowa. Se incorporó al cine en Italia y debutó en el primer film hablado de aquella tierra, que se llamó "Serenata Tzigana".

En Roma rodó "Nerón", un denominado "capolavoro", con el famoso Petrolini, y con el esposo de la extinta Tina di Lorenzo —que supo venir al Plata—, Armando Falconi, interpretó "Rubacuori".

Más tarde fué "vedette" absoluta de la Gaumont, de Francia, y en esas condiciones ventajosas se incorporó al reparto de "Mon ami Tim".

Resta sólo decir que el arte la llevó por todos los senderos del mundo y, con esa fiebre de viajera incansable, los cables dieron cuenta, sucesivamente, de su estadas en Grecia, Egipto, Brasil...

Ahora está en Buenos Aires. Pero será transitoriamente, pues su destino es andar. Dejará en nuestra ciudad un buen recuerdo de su permanencia y se llevará en un rincón de sus valijas polvorientas un pedazo más de nostalgia. La que nuestra ciudad puede brindarle en aplausos y hospitalidad.

SERÉ EL ESPECTADOR NÚMERO UNO DE MI LABOR



Según propia confesión, Pablo Vicuña afirma que del resultado de su labor en la producción titulada "Las de Barranco" dependerá su futuro cinematográfico.

Estamos en el camarín.

—Los esperaba — dice Pablo Vicuña, tendiéndonos la mano.

—Gracias.

El actor, que hace apenas un minuto abandonara el escenario, llega trajeado según lo deseó Shakespeare.

—Reintegrándome a la personalidad exterior del hombre de calle — dice el galán —, podemos charlar. Ustedes dirán.

—Sabemos que hace unos días terminó la filmación de "Las de Barranco", donde usted tiene un papel protagónico.

—Es verdad.

—¿Qué nos puede decir de lo realizado?

—Pues, qué quieren ustedes que diga, sino que mantengo una curiosa nerviosidad por verme. Hiervo, ese es el término, en ganas de saber qué he hecho. Para ver dónde se me ha conducido.

—¿Optimista o pesimista?

—Optimista. Completamente. Seré el espectador número uno de mi labor. Y de mi concepto, ajeno a influencias extrañas, dependerá mi futuro cinematográfico que tan poderosamente me llama la atención.

—"Las de Barranco" es su primer trabajo, ¿verdad?

—Mi primer trabajo, es cierto. Y es, como ustedes saben, el del galán joven.

Y agrega, con un dejo de pena:

—¡El galán joven que tiene una sola escena de amor!

—¿Qué opina del cine, Vicuña?

—Que contribuye notablemente a construir el tipo de actor cerebral. Niega la emoción, y esto parecerá paradógico, aunque la cámara la provoque al intérprete. Pero, por la manera de realizar, por la imperiosa necesidad de accionar y decir de acuerdo a las exigencias que manifiesta el guión, el actor sale del camino emocional para hallarse frente a otro sistema de trabajo: El que brinda el cerebro. En cine no somos jamás el hombre frente al drama o a la alegría del intérprete, sino el intérprete frente a sí mismo. Esto es ventajoso y más que nada, útil.

—Además del presente trabajo, ¿tiene otros compromisos cercanos?

—Sí, y siempre con la misma P. A. F. Allí tengo un contrato que vencerá el año próximo y creo que estaré en tres películas más.

—¿La inmediata?

—Una obra del señor Pedro E. Pico. Se llama "La luz del fósforo".

—¿Puede usted contarnos algún detalle curioso que la haya ocurrido en cine?

—Cómo no. En vista de un requerimiento y a estar por sugerencias de orden psicológico, se me llevó una vez a interpretar un papel de traidor. Todo hacía suponer que las pruebas de fotogenia serían buenas. Pero resultó todo un engaño. No se consiguió el tipo. Desde entonces se afirma, y esto lo dirán mejor "Las de Barranco", que soy un galán bueno. Lleno de dulzura — perdonen la ausencia de modestia pero es lo que siento —, amable en el gesto, fácil para la caricia y la palabra buena. Convincente... y cien cosas más que son de exclusividad para un galán.

Rompe de inmediato Pablo Vicuña la charla. Se pone grave y vuelve por la palabra, puntualizando la entrevista en su aspecto final:

—Ustedes me han hecho decir demasiado.

Y nosotros devolvemos el apretón de manos con que nos brindó cuando nos vimos de frente en los momentos iniciales de la entrevista. Ya en el recodo del corredor que nos reintegrará a la calle, nos detiene la voz de quien ya es nuestro amigo, para borrar un olvido, de la siguiente manera:

—Ah..., y que soy un sincero admirador de la Paulina que he visto en "La rubia del camino"... y de la otra Paulina..., la camarada de escena y la chica amable que me sonríe a diario, cordialmente, desde cualquier situación.

LEONIDAS BARLETTA Y SUS HUESTES

EMPRENDEN LA MARCHA HACIA EL CINE

LA cosa no es como para considerarla con despreocupación. En serio piensa y confiesa sus planes el emprendedor capitán del teatro del pueblo, don Leónidas Barletta.

Se nos viene infiltrando en el terreno del celuloide. Y lo que es más, que lo hará con un carácter de independencia absoluta, pues la institución contará con máquinas y estudios propios. Y no cualquiera se inicia así:

Ahora recogemos algunas palabras del señor Leónidas Barletta:

—No haré teatro fotografiado. Cuidaré el ritmo cinematográfico en el sentido amplio de la palabra y por ende, haré cine al cien por cien, apelando a todos sus resortes. El lenguaje universal, el color o la literatura del diálogo, como se le quiera llamar, hoy puesto en segundo término, será una de mis preocupaciones. Trataré de crearme una escuela constructiva. Y, por sobre todas las cosas, estará el intento, aunque más no sea, de obra. Que es la razón que me lleva a hacer cine.

Esperemos el momento oportuno para ampliar esta simple información y al mismo tiempo dejemos que Barletta madure sus planes. Después, veremos.

JOSE GOLA

VISTO POR UN AFICIONADO



José Golo

Entre las numerosas cartas que van llegando a CINE ARGENTINO, cartas que leemos cuidadosamente, lamentando no poder complacer todas las peticiones que nos formulan, pues hay algunas que no pueden concretarse, encontramos una en la cual se incluye un dibujo.

Su autor, es un joven de Trelec (Chubut), quien ha logrado hacer un retrato con bastante parecido a José Gola. Como estímulo a la afición de su autor, Mario Marziali, reproducimos su obra. Pero ésto no quiere decir que aceptaremos todo cuanto se nos pueda enviar en razón a que, por lo menos, debe reconocerse al artista, sin necesidad de ponerle debajo el nombre.



Altiva y hasta desafiante aparece aquí Mercedes Simone, cuya sonrisa es reveladora de optimismo y de superioridad. Sarita Watle se pone a tono sonriendo también, pero hay en su rostro una expresión de duda y escepticismo, que no está muy de acuerdo con la firmeza que trata de demostrar la Simone

MERCEDES SIMONE y SARITA WATLE

EN UNA NOCHE DE ESTRENO

CUANDO las carteleras de las salas anuncian un estreno es posible notar la presencia de cotizadas figuras del mundo artístico, que se predisponen a declarar la posición que asumen frente a nuestra cinematografía.

Todo entonces se traduce en una mano cordialmente tendida; en un apretón cálido y amigo.

Nuestro fotógrafo, noches pasadas, regresó con las imágenes familiares de la notable cancionista Mercedes Simone y de la vedette Sarita Watle, que se disponían a presenciar el estreno.

Simpatía y popularidad reúnen las dos figuras que han sabido en distintos campos de labor ingresar al aplauso del público por el camino del mérito.

AQUI HAY ALGO...

CLARO que sí... Y creemos que no haya chica que no apruebe nuestra opinión; en Armando Durán hay algo... y ese algo se llama simpatía y fotogenia, elementos indispensables para el triunfo cinematográfico.

Durán actuó en ligeros papeles hasta ahora, pero según se afirma, la A. S. F. le brindará pronto un papel de importancia. Lo veremos en "El último encuentro".



SAMUEL SANDA NO TIENE VELEIDADES DE ASTRO

SON las dos de la madrugada en plena calle Corrientes. Ello equivale a encontrarse en el sitio donde la vida nocturna de Buenos Aires se desarrolla con mayor intensidad y atracción. La calle Corrientes es para los noctámbulos empedernidos algo así como el paraíso. Hay quien opina que de no existir la calle Corrientes habría que inventarla o irse a buscar refugio en alguna serranía. Ello es una exageración. También lo es lo de compararla con el paraíso. Mayor semejanza tiene con el arca de Noé. Cuando alguien desea encontrar un espécimen raro, debe pasar por fuerza por la calle Corrientes. Y estas rarezas no siempre acusan dislocación o tendencias a lo pintoresco. Hay personas serias y de mérito, inclusive, que constituyen un ejemplo raro por su manera de ser, de pensar y de conducirse. En plena calle Corrientes, y a paso muy ligero, vemos pasar al actor Samuel Sanda. Parecería ser que huye de los centros noctámbulos a fin de librarse de que le hagan entrar en el arca de Noé, y obligarlo a convivir con los bichos raros. Samuel Sanda es un actor estimable. Lo ha demostrado en la escena y en la pantalla. Su rareza, si es que de tal manera puede calificarse, la constituye su modestia. Tiene realizada una labor encomiable y sin embargo en él no se observan veleidades de astro. Continúa siendo actor y sigue pensando en que es necesario realizar mayores esfuerzos y sacrificios para llegar a un plano de consagración. Hablamos unos minutos. Requerimos noticias de su futura actuación en la pantalla. Samuel Sanda no sabe qué decirnos. Ha recibido algunas proposiciones para reaparecer en el celuloide, pero hasta ahora no hay nada concreto. Samuel Sanda se ha encariñado con la pantalla. Sus primeras películas fueron también sus primeros éxitos. Desea renovarlos, y esa aspiración, si llega a cumplirla, será acogida simpáticamente por el público.



Samuel Sanda, apuesto galán.

LOS HOMBRES QUE HABLAN Y ESCRIBEN DE CINE

★

CHAS DE CRUZ, CORDIAL Y RESIGNADO, SOPORTA UN MARTIRIO MAS

A cien metros escasos de la redacción de **CINE ARGENTINO**, acampa también Chas de Cruz. A nosotros nos agrada esta proximidad. Se trata de un buen vecino.

Chas de Cruz, y desde hace pocos días, no podrá decir lo mismo. Sin embargo, no debe estar quejoso. Un vecino está obligado a muchas cosas, y entre ellas a dejarse reportear cuando al camarada periodista se le ocurra. Tal es lo que ha ocurrido con Chas de Cruz.



¿Quién le habla a Chas de Cruz en este instante? Por lo visto, la persona y lo que ésta le dice ha de resultarle, al popular comentarista y escritor, muy agradable. Su sonrisa así lo expresa.



Aquí vemos a Chas de Cruz en un efusivo apretón de manos a la malograda estrella platinada, a quien reporteó en varias ocasiones.

Verdad es que para ocupar un espacio en estas páginas no es el único mérito de Chas de Cruz ser vecino nuestro. En el mundo cinematográfico, Chas de Cruz es alguien, como también lo es en el dilatado medio radiofónico.

Hemos llegado al sitio donde trabaja Chas de Cruz, en un instante poco propicio a la conversación. Está abrumado de trabajo. Su secretaria, Lidia Hinters, figura enciclopédica de la cinematografía universal, se encuentra sentada frente a él. Chas de Cruz, al vernos, ensaya una sonrisa que tiene más de resignación que de alegría. Lo presiente todo. Pero ya es tarde. Le hemos ganado por sorpresa, y él se desploma sobre el sillón, clava sus ojos en el techo y, llegando hasta el sacrificio de abandonar el cigarro, parece exclamar: "Puesto que así lo quieres, hágase tu voluntad".

Le prometemos ser muy breves. Le significamos, además, que nuestro reportaje no ha de ser tan minucioso como los suyos. Quiere decir que el martirio ha de ser menor. Porque Chas de Cruz, y esto es bueno que se sepa una vez más, consagró buena parte de su vida periodística a la tortura de la entrevista. De ahí su pavor al convencerse de que vamos dispuestos a repetir sus propias hazañas. En Chas de Cruz no existen únicamente las inquietudes cinematográficas, a pesar de que desde hace varios años vive consagrado a ellas. Interviene en cosas de cine, porque realmente el cine le gusta. De no ser así, Chas de Cruz, hombre de positivo talento, hubiera tomado otros rumbos. Y tal vez hubiera acertado. Pero a Chas de Cruz le gusta el cine, y el solo hecho de pensar que alguna vez puede colocarse al margen de ese medio le produce infinita tristeza.

Varios años rodó Chas de Cruz, como han rodado todos los periodistas, por las redacciones porteñas. Hizo de todo y todo lo hizo bien.

Su especialización vino más tarde. Inopinadamente, la cordial y simpática figura de Chas de Cruz desapareció de las redacciones.

Un día se interesó por el micrófono. Se aproximó a él por curiosidad, y, rápidamente, logró un éxito que aún perdura. Antes de iniciar regularmente sus charlas y comentarios cinematográficos, y vinculado ya al micrófono también, Chas de Cruz corrió una sensacional aventura aérea que abarcó una gran zona de la República. Desde el aire y desde cada pueblo en que aterrizaba emitía sus opiniones de lo que veía, que una emisora porteña difundía y el público jubilosamente las saboreaba.

Inquieto, muy andariego siempre, Chas de Cruz ha cruzado ya varias veces los mares en diversos sentidos. Pocas partes del mundo le restan por conocer. Llegó a Norteamérica. Y después de vivir la sensación fabulosa de Nueva York, se fué a Hollywood. Reporteó a estrellas y astros. Obtuvo de unas y de otros todo lo que el público deseaba conocer; y lo que no logró lo dedujo, y lo ofreció como cierto. De no haber procedido así la mayoría de los reportajes habrían carecido de valor.

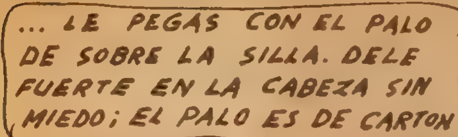
Chas de Cruz ha fabricado ídolos, y continúa modelándolos. En Radio Belgrano tiene su tribuna. Comenta el cine, en sus diferentes aspectos y modalidades, y salta de esa expresión de arte norteamericana, fuerte y fabulosa, a la entusiasta y prometedora que es hoy la cinematografía argentina.

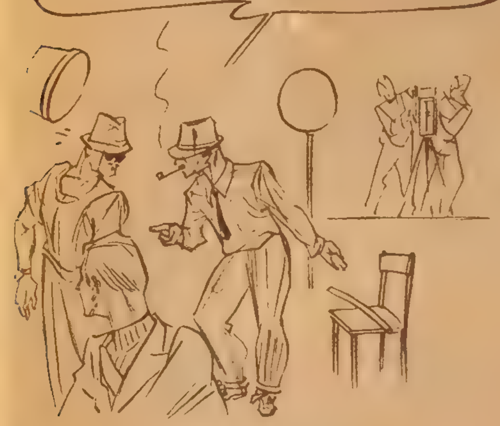
Chas de Cruz es un hombre comprensivo y capaz, en cualquier momento, de contribuir al éxito de una iniciativa feliz y entusiasta. Es por ello que al comentar aspectos de la cinematografía argentina siempre lo ha hecho, y lo seguirá haciendo, con acento alentador y tolerante, como se debe ser en circunstancias como ésta.

Tiene una colaboración eficaz en el micrófono. Es la que le prestan Loreta y Gloria.



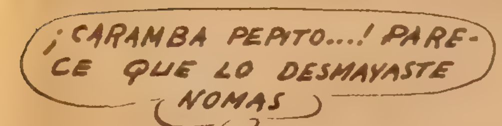
PEPITO CELULOIDE por Oliva



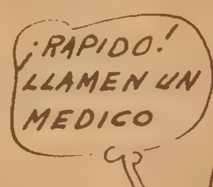


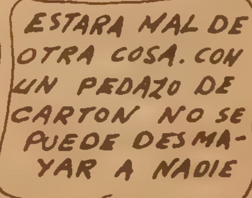




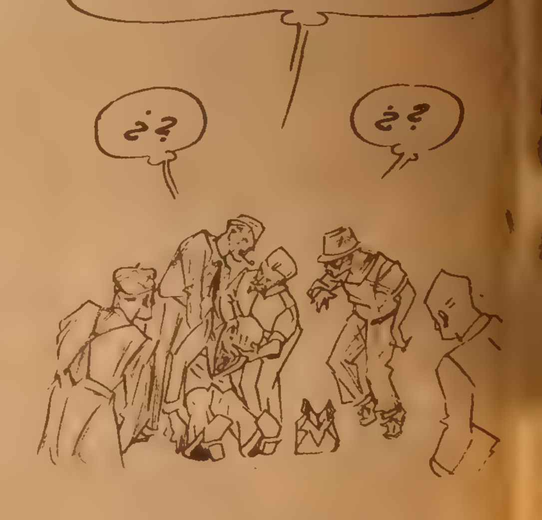




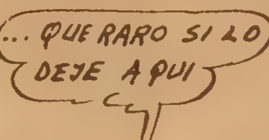




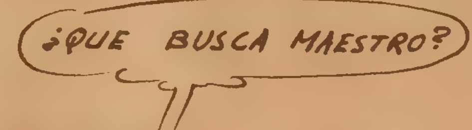




Y UNOS MOMENTOS DESPUES









ME SACARON UN PEDAZO DE MADERA QUE HABIA DEJADO ARRIBA LA SILLA Y EN CAMBIO ME DEJARON UNO PARECIDO DE CARTON





furon. Los que realmente tenían talento se quedaron esperando...

Los tiempos han evolucionado en materia de espectáculo, y esta es la hora en que los autores han puesto la mira sobre el lienzo de plata, donde esperan un día no muy lejano para su indomable optimismo llegar con sus obras y sus nombres.

Cada espectador de cine es ahora un autor en cierne. Y esto es lo peligroso. Se ha corrido la versión de que en el cine basta con dar una idea para que el director la amase o la amasije, según sean sus condiciones, y la deje lista, en cualquier caso, para llevarla a la pantalla.

Y como dar una idea a cualquiera le parece cosa fácil, es la razón por la cual en estos momentos existe un regimiento de argumentistas a la puerta de cada estudio cinematográfico llevando bajo el brazo sus cartapacios llenos de lo que ellos consideran la salvación del cine nacional.

Así como entre el elemento que actúa en espectáculos públicos no hay nadie que no se sienta apurado y preocupado porque "me han llamado para actuar en una película, y, si no me pagan bien, no voy"; así los que presencian esos espectáculos no se escapan a la idea de que "yo soy capaz, no sólo de hacer un argumento mejor que ése, sinó también de dirigirlo y hasta de hacer el protagonista".

Y que no parezca disparate. En cuanto pudieron hacerlo, ya lo hicieron algunos. Y piensan hacerlo otros más.

De manera que en este momento no se habla de otra cosa que de ingresar al cine, sea como sea. Los que tienen algún oficio, con él; los que no lo tienen, como actores; los otros, escribiendo argumentos.

El cine viene a ser actualmente como los yacimientos auríferos de Alaska. Todo el mundo tiene puestas en él sus esperanzas. Cuesta trabajo llegar, y sacrificios mantenerse. Pero hay una razón, creída y abultada para todos:

—"¡Da mucho dinero!"

No es nuestra intención desilusionar a nadie, pero, como en los yacimientos, hay mucha mica dorada que se funde fácilmente con oro de ley.

Los argumentistas en cierne se desesperan porque andan de la Ceca a la Meca sin que nadie se ocupe de leerles sus engendros. Como en los tiempos de los dramaturgos, ellos también protestan y se dicen incomprendidos. Creen haber descubierto el secreto del éxito cinematográfico y ambulan de un lado a otro esperando que algún productor se deje salvar por ellos.

Cuando tardan en encontrarlo, cosa que ocurre con una frecuencia desesperante, salen indignados y sonríen despectivos...

Pero vayamos un poco hacia los dominios de los productores, que también se las traen, pero al revés.

En cada productor hay un hombre de poderosa inteligencia —según él—, que tiene el poder de auscultar las altas y bajas de esa portentosa marea que es la opinión pública. Y de acuerdo a lo que le dicta su sabiduría hace y deshace en materia de selección de argumentos.

CON el ARGUMENTO bajo el BRAZO!..



AVENTURAS Y DESVENTURAS DEL HOMBRE QUE HA ESCRITO PARA EL CINE

Se abre cautelosamente la puerta y aparece el enemigo número uno de los productores: el argumentista inédito. Tal vez sea un genio, ¿pero quién se anima a romper la nuez para ver lo que tiene adentro?

No ha quedado muy atrás el tiempo en que cada espectador de teatro alentaba una escondida fibra de dramaturgo. En cenáculos, en reuniones de café, en tertulias privadas, solía desenrollar sus papeles y dar lectura enfática a truculentos dramas y soporíferas comedias.

Hubo quien, tomándose la cabeza frente a un espejo, gemía de dolor sublime, vociferando:

—"¡Por qué Dios me habrá dado tanto talento!..."

Y había de todo. El autor cómico, recopilador de malos chistes de almanaque, para quien la vida era de color rosa a toda hora menos a la de comer, que pocas veces le llegaba, aunque todas eran buenas. El autor filosófico, que solía llevar en su mugrienta carpeta el secreto para cambiar la faz espiritual del mundo. El autor dramático, que escribía sobre papel secante para absorber el llanto de sus propias palabras. El autor realista, que usaba tinta roja y leía sus obras en privado. El autor de alta comedia, que solía vestir un resabio de frac y usaba cuellos de papel-mashe, lavables con goma de borrar. Y etc., etc.

Había de todo. Cada uno de ellos, un incomprendido. Hablaba con desprecio de los directores escénicos y de los empresarios. Solía juntar monedas hasta completar el peso para pagar un café con leche al actor de su amistad, medio por el cual creía llegar hasta el estreno.

Poco a poco fué pasándose la época de esos talentos inéditos. El auge de la radio volcó a muchos de ellos hacia el micrófono. Ahí despilfarraron su talento y muchos triun-

No todas las veces acierta en su inapelable juicio. Ahí está la prueba de lo que le pasa con las producciones que presenta...

Algunos han llegado al convencimiento de que no se puede estar en misa y repicar. Y han puesto, para ver argumentos, a unos señores que se denominan "supervisores" o algo así. Pues bien, como estos señores creen estar dentro del gusto del productor, lo imitan en sus maneras. Y — bienaventurados sean los imitadores porque de ellos serán todos los defectos del imitado — las cosas salen peor.

Las cosas tienen o no tienen remedio —diría Perogrullo—. He aquí que el remedio para todo esto es tener un adarme de conciencia del trabajo, cada uno de los que, por buena voluntad, por interés o por obligación, están metidos en él. Y nada más.



Clamando mentalmente al cielo, el desdichado mortal a quien la empresa encarga el examen de los argumentos propuestos escucha la lectura de uno. ¿Escucha realmente? ¡Vaya uno a saberlo!



ESTRELLAS DEL MAÑANA

Mary Parets es una de las más atrayentes figuritas que se proyectan en el lienzo argentino. Joven, elegante, con esa inquietud y nerviosidad que caracterizan a las chicas que tienen la edad más propicia para el ensueño, llegó a la pantalla con propósitos triunfadores y poco a poco va logrando su aspiración.

En Mary Parets se adivina sin mayores esfuerzos una estrellita del futuro. No se precipita, y en ello hace bien, por trepar a los primeros planos, considerando que el momento no es aún oportuno. Pero en tanto esa oportunidad se produce, la que no está muy distante, Mary Parets trabaja con acentuado entusiasmo y vá haciéndose acreedora a la admiración y al aplauso del público, que ya se ha fijado en ella y sigue cada día con mayor interés sus pasos hacia la fama.

Sugestionada por la pantalla abandonó la escena y creemos que la decisión fué acertada. El teatro le deparaba a esta chica momentos agradables, pero aunque la lucha en el cine tal vez sea más intensa, existe la posibilidad de que sus cualidades encuentren una mayor repercusión. Vivimos en el cuarto de hora cinematográfico y cuando una esperanza surge encuentra mayor apoyo que en otros medios artísticos.

LAS PALABRAS SON PALABRAS

Se asegura que Lucio De Mare será apalabrado por una importante productora a fin de lograr su concurso para la composición de la música descriptiva de una película cuyos exteriores serán tomados en Mendoza.

Hasta ahora no hay más que palabras. A lo mejor detrás de ellas vienen las firmas... o se las lleva el viento.

¿LLEGA A TIEMPO LOPECITO?

La Iguazú tenía en carpetas un argumento titulado "El guapo de la flota". Como no ha dado muestras de nuevas actividades, es posible que su autor, el conocido acuarelista radial "Lopecito", lo destine para Luis Sandrini; mas como el popular bufo tiene comprometido un paréntesis largo en materia de argumentos mucho nos tememos que "Lopecito" haya llegado tarde. A lo mejor no..., pero...

LOS PRIMEROS EXITOS DE LA PELICULA ARGENTINA TIENEN INTENSA REPERCUSION EN TODA HISPANOAMERICA

Una actividad inusitada, un movimiento poco común en nuestro medio cinematográfico, se observa desde hace muy poco tiempo en los estudios argentinos.

La fiebre de la producción ha contagiado a todos los productores. Los argumentistas ya van formando legión; frente a los estudios, los "extras" se multiplican aceleradamente. Los actores entran y salen, alegres unos y cariacontecidos otros, y todos nerviosos, pues están dedicados a la pesca de un personaje para revivirlo.

Las actrices ya tienen su paseo predilecto también: una visita a los estudios. En cuanto a los cronistas cinematográficos dan también la sensación de nerviosidad y tratan de sorprender un mínimo detalle para brindar la nota sensacional del día. Pero les ocurre que, a veces, buscan la noticia capaz de producir un intenso revuelo en el plano donde precisamente es más firme la calma y más desolador el interés. Estos muchachos son muy penetrantes y dinámicos, sobre todo cuando les llega la noticia hecha.

Trabajan dentro y fuera de los estudios los directores. Alguien, al verlos en la calle, los confunde con detectives. Pasa una mujer bonita. La miran de arriba abajo, y su reflexión es generalmente siempre la misma: "¡Qué bonita! ¿Quién era? ¡Qué admirable tipo de vampiresa!". Un hombre alto. Una mujer bajita. Un chico gordinflón y travieso. El rubio pecoso. El negrito zafado y dicharachero, todos, en fin, son para el director tipos de interés excepcional para la futura película que preparan. En algunos de ellos presiente que pueda hallarse el éxito de la producción.

Por su parte, los productores frecuentan los barrios en donde existen más terrenos baldíos. Un terreno amplio los imanta, y ante él conciben, imaginativamente, desde luego, los estudios más fabulosos que hasta ahora hayan podido construirse.

Durante esos paseos se han levantado ya múltiples edificios con capacidad para muchos millares de personas, y hasta se ha admitido que de ellos puede salir la producción que en término breve polarice la atención del mundo.

El interés por la producción argentina ya no se limita a la población de la República. Traspuso fronteras y mares. Los países de Sud y Centroamérica esperan la película argentina con tanto interés, o quizá mayor, como el que aquí se advierte.

Y ese interés no es puramente admirativo, espiritual, lírico, podíamos decir también. De todos esos países llegan representantes, se envían ofertas y la producción argentina se adquiere antes de que su filmación termine. No es posible singularizar el país de América donde el interés por las películas argentinas es más acentuado. En Cuba, por ejemplo, las películas de sello argentino significan un acontecimiento. Los cubanos se han identificado íntimamente con nuestra modalidad, celebran nuestro estilo y hacen suyos nuestros dichos.

La emoción del éxito se extiende por toda la isla, y un estreno argentino significa un motivo de regocijo extraordinario. Nuestros artistas, esos artistas que a fuerza de entusiasmo se van definiendo como estrellas y astros, van substituyendo también en la admiración del público de América a los sajones, que hasta no hace mucho tiempo eran indiscutidos.

El cine argentino ha logrado muchos éxitos hasta ahora, y, sin embargo, no puede asegurarse que ya ha triunfado. Su triunfo ha de ser más rotundo, más clamoroso, ya que en él participarán todos los países de América que por sangre e idioma están unidos a nosotros.

UNA QUE VUELVE

Volvió a ocupar la cartelera de los barrios la famosa película llamada "Los locos del 4º piso", y cuyo papel protagónico está a cargo de Mutarelli. Se asegura que los defectos de laboratorio han sido corregidos y que ahora se la puede ver y escuchar con agrado, pudiendo así valorizar los esfuerzos de la productora, que se vió en más de un enredo.

ERA UNA SIMPLE EXTRA...

"Como los testimonios recomendando productos medicinales, puede empezar mi relato", nos dice con gracioso buen humor Ema Franco.

La vida, y nada más que la vida misma —dice—, tiene la culpa de que haya pretendido divertir, haciendo pareja con ese gran camarada y buen actor que hay en Totón Podestá.

Y, en verdad, después de escucharla en lo que ella pretende aclarar como excusa, nosotros nos damos cuenta de que fué una situación especial de la vida la que la llevó a ser extra, su debut en el celuloide, de "Callejón sin salida".

Recordando las noches de filmación, dice:

—Cuando la veía a Maruja Gil Quesada en el desempeño de su misión frente a la cámara, se me hacía todavía más imposible esta realidad que pesa sobre mí. Si me hubieran pagado para hacerme creer que algún día yo también debería estar en un primer plano frente a la responsabilidad de la crítica y del público, no lo hubiera creído jamás.

Pero alguien, que la vió animosa, predispuesta y, sobre todo, natural, le propuso dar el salto. La llevarían a "Sierra Chica", donde Irigoyen haría lo posible para lograr "algo" de esta futura intérprete.

La proposición la llenó, primero, de asombro. Luego, de temor. Pero alguien le dijo una buena palabra en el momento oportuno y la chica dijo que sí.

Hoy, de extra desconocida a figura de primer plano, Ema Franco está cara a cara con su porvenir.

LA JOTA DE JUANCITO SONÓ...

Alejandro J. Beltrami, locutor de radio, fué contratado por Moglia Barth para interpretar el papel de jefe de policía de "El último encuentro", una película que llevará sello de Argentina Sono Film, y que conoceremos en breve.

Alejandro J. (la jota es Juancito) en el momento de filmar se azoró de tal modo que hubo necesidad de ensayar la misma escena treinta veces. El hombre tenía que decir: *Hace dos días que ha ocurrido el asalto, y este indicio*, etc.; y después de los treinta ensayos, cuando llegó el momento de filmar, dijo: *El indicio ocurrió cuando el asalto, de los dos días... ha finalizado la audición. Buenas noches, muchas gracias.*

—Pero, ¿qué hace, hombre? —le dijo el director...

—¿Qué quiere, amigo? Mi madre un día me lo dijo: Hijo mío, siempre serás "un distraído".

—Y si su madre le dijo eso, ¿para qué viene a filmar?

TOMAS... EN BROMA

Era tan argentino en materia de cine ese "cameraman" que nunca quiso saber nada de "tomas rusas".

Era un tipo digno del celuloide. Por nada se inflamaba.

Los parangones son siempre antipáticos —dijo aquella extra que había sido comparada con Mecha Ortiz.

YO FUÍ EL DOCTOR GARCÍA FUENTES...

Fué a espaldas de Santiago Arrieta y Florencio Parravicini. En un mismo plano de responsabilidad artística, donde jugaría su papel, medido y sobrio, Martín Zabalúa. Sin más armas que sus dotes personales. Sin más preocupación que la de ser útil y agradar al público.

Así, de esta manera, nos fué posible ver en aquella producción Lumiton que se llama "Los muchachos de antes no usaban gomina" al actor Alfonso Pisano, realizando la creación que debía despertar el aplauso de la crítica.

EL DOCTOR GARCÍA FUENTES

Alfonso Pisano encarnó el complejo personaje que se llamaba *El doctor García Fuentes*, y que resultó el más difícil de la película.

Cabía dentro de las características del simulador. Del cínico. Derramaba una verba elocuente y fingía expresiones que luchaban, aparentemente con toda naturalidad, cuando analizaba el avance de las costumbres de una época que llamaba la atención del Buenos Aires joven de aquel entonces. Llegaba a horrorizarse ante situaciones escandalosas, que sonaban en sus oídos en los minutos de familiares sobremesas o entre las pausas que ofrecía el piano entre valses de la antigua Viena.

Y, sin embargo, debía descomponer esa rigidez puritana para asumir su verdadera naturaleza interior, al colocarse al nivel del compadrito de suburbio y del niño bien pendenciero, en un ambiente donde era princesa de sueños imposibles la rubia Mireya.

FUÉ MI BUENA VOLUNTAD

Alfonso Pisano, que se esfuerza por no dar mayores méritos a su creacción, dice:

—Yo no he puesto en esa realización más que mis buenos propósitos. Mi voluntad. Lo que de eso salió se le debe agradecer a mi ex director Manuel Romero, que me colocaba en un círculo de aciertos, y de cuyos beneficios me cabe, hoy, agradecerle sinceramente.

"Prueba de que Romero es factor de éxito es el siguiente detalle. Yo jamás sabía lo que debía realizar, sino en el mismo instante en que ensayaba una rápida escena preliminar a las cámaras.

"*Decí esto..., hacé así..., caminá para allá..., date vuelta de esta manera...*, eran las palabras del director. Luego venía la voz de mando y... listo.

"Lo que yo había dicho y hecho de un modo tan mecánico, debía mostrar, en su oportunidad, que era un acierto.

"De manera que ustedes ven que este galán cómico no fué más que un instrumento. Dúctil, intuitivo, si se quiere..., pero instrumento al fin.

Y AHORA...

—¿Qué hace usted ahora, Pisano?

—Solamente teatro.

—¿No lo han buscado para otra película?

—No. Paso desapercibido. Y mientras ellos me brindan el olvido yo espero. Vendrá un día en que habrán de merecer un vistazo de aprobación mis antecedentes. El mejor de ellos, posiblemente, sea éste: doce años como galán cómico de Eva Franco.

"Creo, estando sujeto a esto, que puedo aspirar a ser galán cómico de un par de películas.

Y desde un ángulo del camarín, Irma Córdoba pone el broche a la entrevista con la siguiente frase:

—Pisano, de tenerlo en cuenta nuestros directores, puede ser realidad de las superproducciones de la actual temporada. Les aseguro, y yo lo conozco, que es un gran actor.



La sonrisa traduce la simpatía natural que existe en Alfonso Pisano, que fuera durante doce años galán cómico de Eva Franco

Pasaron los años y el doctor García Fuentes ni ha perdido el pelo ni ha perdido las mañas. El actor Pisano hizo de este personaje una creación.

¡PARA CUÁNDO, DON ERNESTO?

Ernesto Famá es un muchacho emprendedor. Sus incursiones en los grandes negocios relacionados con espectáculos públicos han visto en varias oportunidades el perfil del éxito.

Hace tiempo corre un rumor, que es éste: Ernesto Famá hará cine. No se sabe a ciencia cierta si él mismo financiará la producción, o si bien se incorporará en un elenco de importancia. Pero de todas maneras el hombre parece estar dispuesto a largarse.

Mas, como los días y los meses pasan veloces y la realidad no asoma las narices es bueno preguntarle a Ernesto Famá para cuándo serán las tomas.

Y si no que diga, por lo menos, que todo eso no ha sido más que una voz anónima tejiendo situaciones que él no deseó nunca.

Y SIGUEN LOS NOMBRES NUEVOS

Carlos Barth, hombre que se ha iniciado en el mundo de las letras como colaborador de diversas revistas argentinas, y algunos de cuyos trabajos fueron reproducidos en páginas de México y Colombia, intentará acreditarse como argumentista. Carlos Barth, a juzgar por los éxitos que ha conquistado, que forman un copioso antecedente, tiene sobradas condiciones, por lo menos para alentar el derecho del intento. Esperemos que halle la oportunidad y que luego la obra diga el grado de valor que encierra.

"NO ME AYUDO LA SUERTE" AFIRMA LUIS DIAZ



Al aparecer CINE ARGENTINO, remite una mirada hacia el ayer, en busca de nombres y figuras que se lanzaron a lo que entonces era un algo con relieves de romance. Y en esta búsqueda, donde la sinceridad se ha de poner en descubierto, una figura, un nombre que se destaca en la grandeza de los gestos que pone en juego cuando se le llama a intervenir, todo lo que se ha adquirido a través de una larga vida de intentos, nos llama la atención.

LUIS DIAZ Luis Díaz había consolidado su prestigio de cantor en su tierra, y se hallaba en Francia actuando con la orquesta de Julio De Caro, punto inicial de la larga "tournée" que debía desarrollarse en Enropa. En Joinville, Carlos Gardel fué requerido para filmar "Luces de Buenos Aires", y este detalle arrojó al celuloide a nuestro entrevistado. Desempeñó un papel secundario, pero lo suficientemente bueno para que uno de los directores de la Paramount augurara un brillante porvenir a Luis Díaz. "Alentado por el éxito —tales son sus palabras— que sugerían los productores y por los conceptos que desperté en una prueba privada me bailó en la cabeza la idea de hacer cine".

UNA VEZ EN BUENOS AIRES "Después de vagar mi fiebre de caminos por Alemania, ya desvinculado de Julio de Caro, decidí volverme al Plata".

Volvió Luis Díaz con el propósito de realizar cine. Disponía de una juventud capaz de oponerse a la frialdad mayor de la más declarada incomprensión y la esperanza pronosticada en Joinville.

Con el deseo de mezclarse en el ambiente cinematográfico, encontró la oportunidad de filmar aquel éxito que se llamó "Los tres berretines", donde tomaron parte Arata, Luisita Vehil y se afirmó el bufo Luis Sandrini. Interpretó un papel de escasa importancia e impuso como cantor "*Araca la cana*", una página musical de Enrique Delfino. Era el comienzo del año 1935.

ENTONCES... Entonces ya no pudo resistir más. Se puso al habla con quienes podían arriesgar, con quienes podían hacer cine. Lo recuadraron con una mirada de piedad. Esa es la palabra. Toda la visión de Luis Díaz caía en la negativa. No es el caso de hacer nombres. Pero es deber recordarlo.

Y, fracasado en el humano intento de asociarse con alguien, para darle gusto a su visión se largó solo. Carlos de La Púa, más conocido por el apodo de "Malevo Muñoz", aceptó la dirección de una película que correría por cuenta de Luis Díaz. Fué "Galería de esperanzas", y actuaba en ella De Rosas, Nelly Quel, Gema Castillo, el mismo Díaz, y quien debía revelarse como astro en futuras producciones: Marino Seré. Cátulo Castillo compuso la música de la película, y se recuerdan aún los éxitos de "Luces de París", "Pebeta golkiper" y "Ríe", tres canciones incrustadas en "Galería de esperanzas". Era el año 1936.

VINO OTRA... Maroni escribió el argumento de lo que sería "Virgencita de Pompeya". Felipe Logióvine hizo la música y en el reparto Luis Díaz, el mismo Maroni, Nelly Quel e Inés Murray darían vida a los personajes. La dirección fué confiada a Enrique Cadícamo, quien hizo las cosas con mucha voluntad, pero muy poca suerte.

Se continuaba brindando al aprendizaje la moneda exigida.

—Hicimos todo lo posible para hacer algo digno de lo que era un sueño. Sabía, ya particularmente, el alcance que tendría nuestro cine, pero me encontraba demasiado, injustamente solo. Era quien se sentía capaz de darlo todo, como lo di, pero para que alguien lo recogiese. Pero, desgraciadamente, han recogido mi derrota como un fruto de experiencia vivida. Sobre mis ruinas, morales y materiales, los pasos fueron menos arriesgados. Menos peligrosos. Donde yo puse impulso de juventud, alguien puso cálculos. Yo no llegué.

Y AHORA... En el más completo olvido —¿por qué callarlo?...—, Luis Díaz, silenciosamente, retomó la senda de la canción. La cinematografía nacional, motivo presente de orgullo nuestro, no cuenta en sus filas el nombre de Luis Díaz, sino bajo el aspecto que CINE ARGENTINO lo presenta en esta nota justiciera.

¿Los productores creerán, acaso, que no puede ser una figura benéfica?... ¿O porque se le haya visto desenvolverse como productor se desecha totalmente su posibilidad de intérprete?... Es un error olvidar. Y la consideración pagaría hoy, que no es tarde, el gesto de visionario que desplegó Díaz cuando en el ayer incierto se tenía la sensación de este mañana que nos sorprende con la prometida riqueza interna de nuestra industria cinematográfica.

Cuando recuerdo mis andanzas por el país del Rhin —dice Luis Díaz— no puedo hacer otra cosa que sufrir por las "saudades" que un día me harán volver...

ALFREDO MILEO LOGRO COMPONER UN PERSONAJE QUE AUN SE COMENTA CON PONDERACION

La primera vez que la figura del actor Alfredo Mileo se proyectó en la pantalla fué en la película "El casamiento de Chichilo", una versión más o menos feliz de la obra del mismo nombre.



Este es don Carmelo, es decir, Alfredo Mileo, que hizo una composición magnífica del "viejo italiano" que le correspondió interpretar.

Sin embargo, en ésa como en otra película, que a veces pasan sin pena ni gloria, siempre encuentra generalmente el espectador un motivo de crítica o de ponderación. Y una de las notas estimagles, que aún se recuerda gratamente, la ofreció Alfredo Mileo, quien tuvo a su cargo el *Don Carmelo*, un viejo italiano que caracterizó admirablemente.

En esa oportunidad, Mileo evidenció cualidades cinematográficas dignas de tenerse en cuenta; pero, a pesar de ello, no se requirió su colaboración hasta ahora en forma seria. Dícese, que en estos días le hicieron una oferta. Ella no deja de ser interesante y posiblemente entre la empresa que la ha formulado y el actor ha de llegarse a un acuerdo. Si Alfredo Mileo reaparece en la pantalla, y repite el caso de *D. Carmelo*, su esfuerzo presentimos que no ha de pasar inadvertido, ya que ahora, y cuando la producción tanto se intensifica, son necesarios actores dúctiles, comprensivos y con exacta visión de lo que deben de hacer y del personaje que han de revivir.



Alfredo Mileo, tal y como es.

¿POR QUÉ MOTIVO?

La cinematografía nacional padece la ausencia de uno de sus tipos más indispensables. Él es el del galán cómico.

Cabe preguntar, entonces, por qué motivo sucede ello.

Todos saben de la importancia de este personaje en la comedia; y, sin embargo, como en muchos casos ha sucedido, se prefiere accionar con actores que han mostrado capacidad para hacer trabajos distintos. Agregando, de esta manera, un ensayo más, o lo que puede llamarse ensayo general, a nuestra naciente industria.

Se cambia el "efecto posible" por el "posible efecto" que puede brindar un gesto audaz.

Sobran, si es que queremos buscar al galán cómico en nuestro teatro, actores especializados en esta materia, que brindarían el fruto buscado con creces. Hora es de tener en cuenta la existencia de los mismos y no imponer a lo que se conoce como galán brillante en un tipo tan opuesto como absurdo para la dirección y perjudicial para el intérprete.

Para arriba!!!

¿Qué hace Juan José Piñeyro en la puerta de un ascensor?...

Aléjese, y rápidamente, toda idea que pueda conspirar contra la reputación cinematográfica de Piñeyro, quien, como tantos otros, se esfuerza por crearse una situación ponderable en la pantalla argentina.

El ascensor en esta circunstancia se nos dice que no pasa de ser un símbolo, algo prosaico sin duda, pero símbolo al fin. Todos los ecos que hasta Piñeyro llegan juzgando sus primeros pasos en el campo cinematográfico parece ser que coinciden en decirle: "¡Hay que subir muchacho! Para arriba siempre!" Y Juan José Piñeyro, sugestionado ya por ese sonsonete de que hay que subir y que siempre es preciso ir para arriba, no ha encontrado medio más conveniente para ello que utilizar un modesto ascensor.



He aquí explicada la singular composición de esta foto. Es Juan José Piñeyro sorprendido en momentos que cierra la puerta del ascensor para elevarse, sin pensar en ese instante que después es preciso descender. Pero la cuestión es subir. Y en ese afán estimable de elevación, Piñeyro ha logrado que se le incluya entre los artistas que tendrán a su cargo la filmación de "Volando a ciegas". Así logrará remontarse a las nubes y nadie le podrá discutir en lo sucesivo que es un actor que ha llegado a grandes alturas. Piñeyro se ha convertido en un elemento eficaz. En la película "Busco marido para mi mujer" se le ha confiado un personaje de cierto relieve y el cual lo revive acertadamente a pesar de que eso de buscar un marido para una señora casada no deja de ser función complicadísima, desagradable y hasta arriesgada. En Juan José Piñeyro existe un espíritu entusiasta, comprensivo y fácil de someterse a las exigencias directivas bien inspiradas. Es por ello que Piñeyro podrá pronto prescindir del ascensor para que su nombre se coloque a mayor altura de la que ya ha ganado. La labor que Juan José Piñeyro tiene realizada en la pantalla es muy breve. Apareció por primera vez en "La fuga", y su intervención resultó efímera. Pero alguien vió en Piñeyro cualidades y temperamento para realizar una labor de mayor responsabilidad, y poco después se le confió uno de los personajes protagónicos de "Noches de carnaval".

Tuvo a su cargo Piñeyro el galán de esa película y el hombre hizo todo cuanto le fué dable para lograr convencer. Sinceramente no puede juzgarse esta circunstancia como una revelación, pero tampoco puede desconocerse que Piñeyro, nuevo en materia cinematográfica, se desempeñó con plausible eficacia. A esto se debe su inclusión en el núcleo de actores útiles y la película en que interviene Piñeyro, bien dirigida sin duda por Mom, le brindará esa oportunidad que empeñosamente buscan los artistas para demostrar su verdadero valor y no defraudar las esperanzas que en los primeros momentos hicieron concebir.

LA OPORTUNIDAD QUE Vd. DESEA "CINE ARGENTINO" SE LA OFRECE

DEMUESTRE SUS CONDICIONES FRENTE A LA CÁMARA Y PODRÁ INTERESAR A LOS



PRODUCTORES CINEMATOGRÁFICOS



Amelia Lombardi, argentina, 18 años.

◆ La opinión general es unánime en el sentido de que le hacen falta a nuestra cinematografía elementos noveles. Pero en lo que no se está tan de acuerdo es en la manera de procurárselos.

El momento actual de la producción no admite ensayos ni experimentaciones que demanden tiempo y dinero. Hay que hacer las películas que el mercado demanda en forma rápida y lo más fácil posible; de allí que se recurra a los valores ya consagrados del teatro o de la radio, y que sólo esporádicamente se fije la atención en alguna figura que apunta desde las pocas líneas de un papel menos secundario.

Por eso CINE ARGENTINO, cumpliendo con el deber que se ha impuesto de transformar, dentro de lo posible, en realidad las aspiraciones del gran público, al que se dirige, ha resuelto aportar su contribución en forma directa y práctica para solucionar el problema.

El certamen que abriera desde su primer número persigue dicha finalidad, y no es, como ya dijéramos y nos interesa repetir, un concurso. Es, simplemente, un medio de eliminar los escollos que el aspirante encuentra para su iniciación en la pantalla. Es poner a su alcance la oportunidad que los estudios no pueden ofrecerle. Es dar a todos aquellos que realmente tengan condiciones el medio de manifestarlas ante la cámara y de interesar así directamente a nuestros productores.

No es un concurso porque no hay premios ni recompensas de ninguna especie, fuera del que significa llegar a actuar en una de las películas cortas que rodaremos con los aspirantes que nuestro jurado, integrado por profesionales y técnicos responsables, seleccione. No es un concurso porque no entraña un pasatiempo ni un juego, sino una ayuda eficaz para todos los que aspiran a conseguir un trabajo en esta nueva y atrayente actividad que es la cinematografía.

De tal modo queremos que nuestros lectores y el público en general lo entienda e intervenga en él, convencido de que se pone a su alcance algo que difícilmente podrá alcanzar de otra manera.

Nuestro certamen es claro, preciso y sencillo en sus bases: está abierto para todo el país y sólo se requiere para intervenir en el mismo la remisión de fotografías, con los datos correspondientes de edad, peso, estatura y aptitudes especiales del aspirante.

Oportunamente se indicará la forma en que la selección de los que intervengan será efectuada, y, mientras tanto, recordamos que no es éste un certamen de caras bonitas simplemente, ni de mujeres y hombres jóvenes. El cinematógrafo necesita todas las edades, todos los físicos y todas las condiciones. Es la única carrera que se abre para todos, sin distinción. Remítanos, pues, su fotografía, si en realidad cree tener aptitud para ella, y confíe en la abierta buena fe con que CINE ARGENTINO le tiende su mano de criollo para ayudarlo.



Sonia Galíndez, 19 años.



Osvaldo Amor, argentino, 17 años.

Ernesto Tagliabúe, argentino, 18 años.



Leda Amor, argentina, 21 años.





Ramón S. Ramírez, argentino, 31 años

Señor administrador de la revista

CINE ARGENTINO
URUGUAY 466 - BUENOS AIRES

Adjunto giro por $........................ *para*

suscribirme a la revista CINE ARGENTINO, *por el término de*..

Nombre..

Localidad..



Oficinas:
Dirección General: URUGUAY 466
U. T. 38 - 9504 - 9606
Redacción: CORRIENTES 1393
U. T. 38 - 1035

VENTA EN LA CAPITAL:
RAFAEL VACCARO

Venta en el interior: EXPEDIDORA CAMPAN de RIVAROLI y Cía. - México 483 - U. T. 33 - 3230

SUBSCRIPCIONES

Un año (52 núm.) .. $ 10.— Número suelto ...... $ 0.20
Seis meses (26 núm.) ,, 5.20 ,, atrasado .... ,, 0.40

Toda correspondencia deberá ser dirigida a DIRECCIÓN GENERAL: URUGUAY 466.

CORREO ARGENTINO — FRANQUEO PAGADO
TARIFA REDUCIDA — CONCESION PRECARIA


...y como es
de Etam es
un doble regalo..
Etam
Dá Hermosura y Elegancia a su Figura
UNA SUCURSAL EN CADA RUTA DEL MUNDO



Todo el mundo fuma
CIGARRILLOS
CONDAL
RUBIOS
0.35 cts.
en sus dos tipos
BOQUILLA DE ORO . SIN BOQUILLA
SUS PAQUETES CONTIENEN CUPONES PARA PARTICIPAR EN LOS GRANDES SORTEOS y VALES por MAGNIFICOS RELOJES
MASCOTAS CONDAL
MANUFACTURAS CONDAL
FERNANDO SANJURJO
USPALLATA 2172-82